

PALLANTIA

VULGO

(VALENGIA LA VIEJA)

Portal de Valldigne & -
9 = 8 - Vol de Valls



LEMA:

Yo emito una opinion.
¡Ojalá! despertase cien
opiniones mas, aunque
fuesen contrarias á la mía.

PALLANTIA

VULGO

(Valencia la vieja)

SU HISTORIA; SU RIO TURIA Y EL PALANCIA;
SUS ACUEDUCTOS Ó CANALES DE RIEGO Y
ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE ALGUNAS
POBLACIONES Y ENTRE ELLAS NUESTRA
CIUDAD DE VALENCIA.

POR

DON RAFAEL VALLS DAVID

OBRA PREMIADA

en los Juegos Florales celebrados por
«Lo Rat Penat» en 1897.



VINAROS

Imprenta de Antonio Fernandez
Año 1902.

Lo RAT-PENAT
—
SOCIETAT D' AMADORS
DE LES
GLORIES VALENCIANES
—
REGT. AL NÚM. 33

Habent segut premi-
miat en los Jochs Florals
d' enguany lo treball pre-
sentat á este certam ab
lo titol «Pallantia» y re-
sultant ser V. S. 1.^o autor
de dita obra, tenim l' ho-
nor de participarliu pera
sa satisfacció y efectes
oportuns, al par que, en
nom d' esta societat li
trasmitim la felicitació
mes entusiasta per lo no-
table servici que ab lo
seu treball presta á la
historia de nostre reyne.

Deu g. m. a. á V. S.
Valencia 1 Agost 1897.

Lo President:

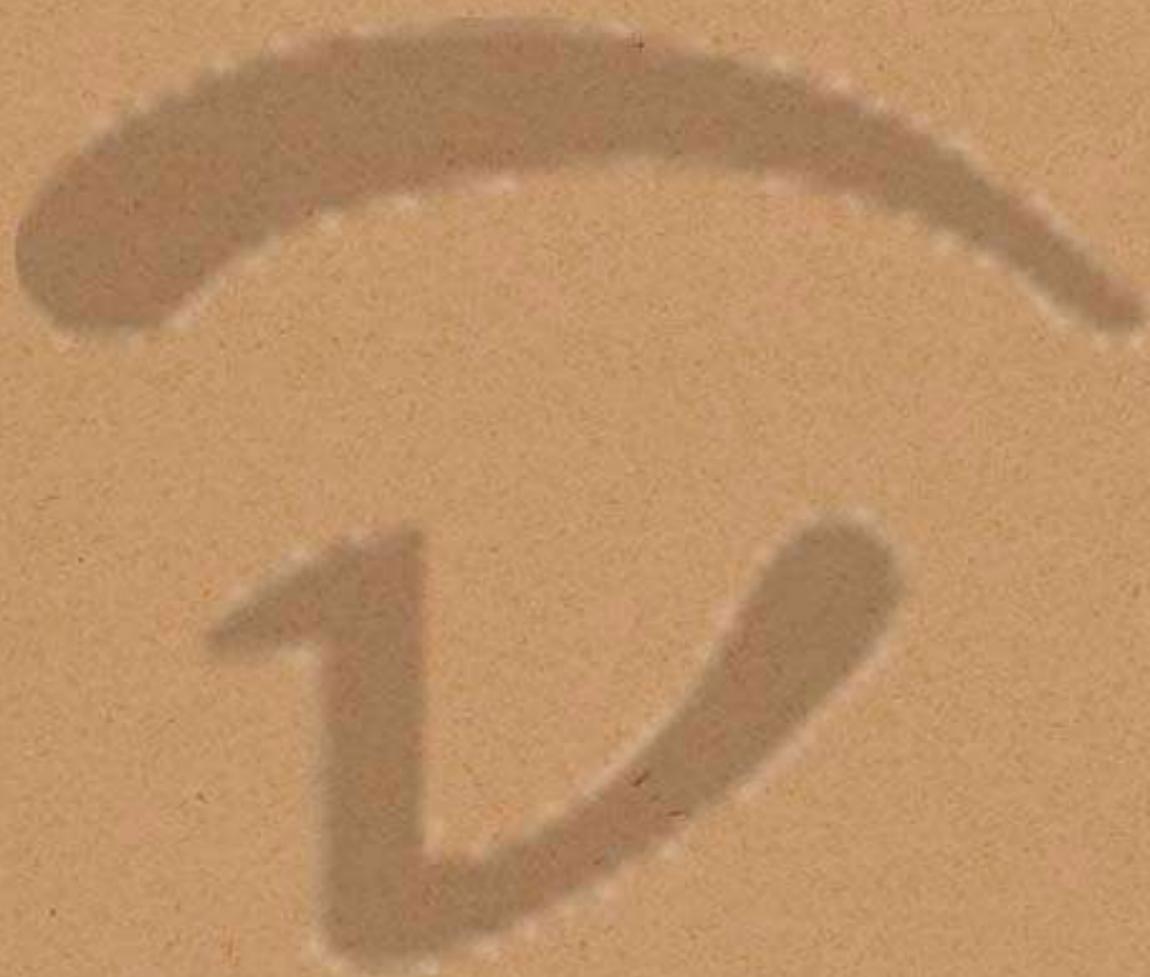
H. BERGA GARCÍA

Lo Secretari:

JOSEPH ROIG

Sr. D. Rafel Valls.







— 1 —

Poco menos de dos mil años há ¡2000 años!!! que mientras en Roma los partidarios del vencedor de Numidia, de Yugurta y de los Cimbrios por un lado y por otro los del vencedor de Queronea, pero al propio tiempo el incendiador de Roma, se destrozaban con continuadas y sangrientas guerras fratricidas, guerras tanto sociales, como civiles, y en España cuatro de los más renombrados generales romanos habian escojido su territorio como teatro estratégico para decidir por la suerte de las armas, no solo la victoria entre las huestes de los partidarios de Sila y Mario,

si que tambien, la solución á uno de los más transcendentales problemas históricos, ó sea, sobre si la península Ibérica había de ser romana ó la gran Roma había de ser española, quedó arruinada, arrasada una ciudad tan antiquísima, que, con certeza, solo podemos decir de ella, que fué ciudad ante romana, pero dificilmente podriamos clasificarla de ciudad cartaginesa, ó griega, ó fenicia, ó celta, ó egipcia, ó libofenicia, ó ibera.

Esta ciudad tan antigua, arrasada de la misma suerte que el Senado romano había arrasado la ciudad de Fregela, por haber sido la primera en sublevarse con el noble objeto de recobrar sus derechos, ó como más tarde los generales romanos arrasaron nuestras inolvidables ciudades de Osma y Calañorra, los historiadores antiguos unos la denominan Pallantia, otros Etovissa, Eto-

besa ó Etosa y otros cronistas regnícolas la nombran Palancia y Valencia la vieja, pero que en general, las ruinas, de esta antigua ciudad, son conocidas en toda la cuenca del río Turia bajo el nombre de *Ruinas de Valencia la Vieja*, nombre que acaso recibiría cuando el río Turia cesó de apellidarse río Palancia y bajo este nombre bautizaron al río de Segorbe, conocido hoy, por todos los modernos geógrafos, por el río Palancia, río que fertiliza los campos y baña los muros de la inmortal y heroica ciudad de Sagunto.

En el estado de conocimientos que poseemos en la actualidad tanto en las ciencias geológicas, como en las históricas, epigráficas, etnográficas, ... etc., etc., creemos nosotros que en vez de comenzar este estudio de la ciudad de Palancia, diciendo, que sus ruinas están situadas á dos leguas al Oeste de la

ciudad de Valencia; que la meseta ó mesetas donde están emplazadas están continuamente bañadas por las aguas del Turia; que dichas mesetas pertenecen al término municipal de la villa de Ribarroja; que existe una carretera provincial ó sea la de Valencia—Cuarte—Domeño y un ferrocarril, el de Valencia á Liria por Manises, para poder ir á visitarlas; que el sitio donde estaba emplazada y fortificada esta ciudad era un punto estratégico, pues desde él no solo podían vigilarse los muros de las ciudades de Sagunto, Laurona y todas las poblaciones situadas en la cuenca del río Turia, si no que también vigilar todo el comercio que por vía fluvial se hacía por este mismo río desde Albaracin, Rincon de Ademuz y Chelva, hasta Valencia, como Sertorio vigilaba desde su Atalaya de Denia (Hemeroscopia) todo el mar balearico, en donde,

sea dicho de paso, ejercía una gran pira-
tería, debíamos empezarlo dibujando,
ó mejor dicho, calcando en estas prime-
ras páginas tres mapas ó cartas geográ-
ficas de la cuenca del rio Turia ó Gua-
dalabiar, puesto que, existen dibujadas
en obras impresas y conocidas desde
hace algun tiempo.

Uno de estos mapas es el geológico
de la provincia de Valencia y por lo
tanto de la cuenca del rio Turia.

Con una simple mirada á este ma-
pa (1), con una ligerísima inspección
ocular, puede observarse como la Natu-
raleza despues que aparecieron ó que-
daron constituidos los terrenos jurásicos
y triásicos en la célebre cordillera de
Olocau, Serra, Marines y hasta Sagunto
por un lado y por otro desde Villar del
Arzobispo hasta Bugarra y Gestalgar,

(1) Memoria de la comisión del Mapa Geológico
de España. Provincia de Valencia.

notándose algun chispazo de estos terrenos secundarios en los montes de Liria, Benaguacil y Rodanas de Villamarchante, ha ido formando los terrenos terciarios, los terrenos eoceno, mioceno y plioceno, quedando algunas efflorecencias de estos terrenos en las pequeñas mesetas calizas de Paterna y Godella hasta Bétera y de Manises y *Valencia la Vieja*, hasta cerca de Ribarroja.

Y cuando todas estas mesetas calizas han quedado constituidas y estratificadas entonces el rio Turia, en aquel tiempo poderosísimo por el abundante caudal de aguas que por su cauce circularía, arrastraría gran acopio de los materiales resultantes de la descomposición de los terrenos situados en toda su cuenca, ó sea desde Albarracin hasta Teruel y Valencia, añadiendo además los que arrastrarían los afluentes de este mismo Turia, como son el Ebron,

Boilgues, San Marco, Chelva y Chera y como no tendríamos cuarenta canales ó acequias de riego para desangrarle y regar las vegas resultaría que en cada tormenta, en cada riada, en cada gran avenida, se vería como á pasos agigantados irian terraplenándose los valles formados entre las pequeñas colinas ó mesetas terciarias, de terrenos que los geólogos los llaman pospliocenos ó cuartenarios y nosotros, para nuestro caso, los llamaremos terrenos de labor ó de aluvion, terrenos de acarreo que irian formando primeramente nuestras pequeñas huertas de Villamarchante, Ribarroja y Benaguacil; luego las dilatadas vegas de Paterna, Manises y Llano de Cuarte, y más tarde las de Campanar, Mislata, Burjasot, Godella, Moncada, Valencia, Ruzafa, Alfafar hasta Catarroja.

Todas estas dilatadas vegas ó llanu-

ras unidas á las que al propio tiempo iban aumentando los rios Júcar, Palancia han formado una sola y espaciosa vega conocida hoy por la riquísima vega valenciana ó mejor dicho por la huerta de Valencia en la cual á medida que, geológicamente hablando, iría formándose, también irían apareciendo las primeras cabañas de los primeros habitantes, cabañas en donde más tarde deberían sentarse los pueblos, villas y ciudades que hoy conocemos, al igual que nuestros, más ó ménos, próximos descendientes verán aparecer en el mismo sitio que hoy estacionan y evolucionan nuestros imponentes, á la par que hermosos buques de guerra y recorren con grandes velocidades nuestros buques de cabotage, otros grandes emporios comerciales que anularán los centros comerciales del Grao de Valencia, puesto que nuestros

rios continúan día tras día, año tras año y siglo tras siglo acarreando tierras y más tierras y con ello irán acrecentando el terreno laborable hasta que el golfo de Valencia limitado por la línea ideal que une el Cabo de Canet con el de San Antonio de Cullera, quede completamente terraplenado y convertido en otra hermosa vega, cuajada de millares de naranjos y limoneros que interpolados con otras huertas dedicadas al cultivo de hortalizas y flores, dé vida agrícola y comercial á otras nuevas poblaciones que anularan, sin ningun género de duda, á nuestro suntuoso puerto del Grao de Valencia, si la inteligencia é industria humana, no remedia que quede distanciado del murmullo de las olas, como vemos en la actualidad distanciado del mar el tan histórico puerto de Cartago, en cuyo seno tantas naves fenicias, romanas y cartaginesas

han desafiado, en la tranquilidad de sus aguas, el embravecido Mediterráneo.

Otra de las cartas geográficas que, como hemos dicho, debíamos calcar en estas primeras páginas es la carta ó plano topográfico levantado por Mr. Jaubert de Passa, cuyo plano va anexo á su bien meditada obra (1), y en el cual así como en el mapa primero, hemos visto como la sabia Naturaleza despues de haber creado por todos lados rocas y más rocas y estas á cual más duras y por lo tanto impropias para toda clase de vegetación, las ha ido descomponiendo paulatinamente por medio de las lluvias, hielos y otros agentes químicos y atmosféricos, reduciéndolas á simple polvo y las aguas que no podían arrastrar las rocas, han podido con suma

(1) Canales de riego de Cataluña y reino de Valencia, escrita en francés por Jaubert de Passa, traducida por D. Juan Fiol. Valencia 1844.

facilidad arrastrar los detritus de estas rocas y depositarlas en inmensas llanuras en donde el hombre con su inteligencia y con su trabajo ha hecho que produzca su cotidiana alimentación, en esta segunda carta podremos ver como la inteligencia humana, como el trabajo del hombre, al ver perderse en el seno del mar las aguas que el rio arrastraba y perderse tambien las cosechas en los meses calurosos del estio por no poder humedecer las raices de las plantas, las ha ido recogiendo desde su origen y allí donde existia una llanura cercana al rio, construía en el mismo punto y dentro del cauce una presa ó azud, desde este azud un canal ó acequia y de esta suerte, y con solo el plano à la vista, podremos ver como el caudaloso Turia fueron poco á poco desangrándole, desde su origen en Guadalaviar hasta su desembocadura en las

playas de Nazaret.

Pero si bien es verdad vemos ya irrigadas con las aguas del rio Turia las vegas de Albarracin y Teruel; si tambien lo están las pequeñas, pero muy productivas, huertas del rincon de Ademuz, y algunas de la provincia de Cuenca, en donde vemos aparecer una red de acequias de riego es al penetrar el rio en la provincia de Valencia, en donde de su cauce arrancan las acequias de Torrebaja, Castellfabit, Vallanca, Ademuz, Tuejar, Benageber, Chelva, Calles, Domeño, Loriguilla, Chulilla, Gestalgar, Bugarra, Pedraiva, Villamarchante, Benaguacil, La Puebla y Ribarroja, acequias que fertilizan importantes campiñas que les hacen producir abundantes, variados y sazonados frutos.

Y sin embargo toda esta multitud de acequias no pueden compararse con las

que desangran al río al entrar en la Huerta de Valencia, pues sin contar con las acequias de Tormos, Mestalla, Rascaña, Cuarte-Benacher y Faitanar, Misalata, Favara, Rovella que, como todos sabemos riegan la vega valenciana, tenemos la célebre acequia de Moncada que alimenta el riego de gran número de poblaciones llegando sus aguas hasta más allá del término municipal de la villa de Puzol ó sea donde se cruzan los riegos del río Turia con los del río Palancia.

Y si por el plano topográfico de que nos ocupamos, podemos cerciorarnos que las aguas del río Turia son las que con más cuidado se aprovechan en España, pues llegan á 15.000 hectáreas las tierras, que solo en la huerta de Valencia, riega y tiene treinta y un canal de riego, lo que más causa nuestra admiración no es la tupida red de acequias ó

canales que distribuyen el agua hasta la más insignificante parcela, sino la seguridad y el derecho que poseen todos los labradores en poder disponer de las aguas que circulan por las acequias y las leyes sancionadas por numerosas generaciones respetando este derecho.

Todas estas numerosas acequias de la cuenca del río Turia, todas, según el autor que más arriba hemos mencionado, suponen fueron construidas por los árabes y del mismo parecer es Borrull, el cual se esfuerza en demostrar en su obra (1), empleando para ello grandísima erudición, que no pudiendo construir las los romanos durante su dominación, ni tampoco construirse durante la dominación visigoda y encontrándolas todas construidas y funcionando al

(1) Tratado de la distribución de las aguas del río Turia y del tribunal de acequeros de la Huerta de Valencia, por D. Francisco Borrull.— Valencia 1834.

penetrar D. Jaime I el Conquistador en el reino de Valencia, es natural, y como consecuencia lógica, deducir que fueron los árabes los que aprovechando las aguas del río Guadalaviar, nombre, que como veremos más adelante, bautizaron el río Turia, tendieron una tupida red de acequias, brazales y *rolls* en la espaciosa vega de Valencia haciendo con esta mejora que la mencionada vega fuese la más fértil y productiva, la más rica y la más poblada de España.

La tercera carta geográfica, carta que que podemos colocar entre los mapas de la comisión geológica y el de Mr. Jaubert de Passa, es la levantada por don Francisco de Paula Jaldero y viene á ser un plano topográfico hecho á *grosso modo*, plano todavía inédito, pero que puede estudiarse y calcarse, como nosotros lo hemos hecho, en los Salones

de estudio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

El Sr. Jaldero titula este plano «*Plano de los restos de los antiquísimos canales existentes en el término de Ribarroja que vienen de Villamarchante y se pierden en Manises*» y apesar que se notan en él muchísimas imperfecciones é inexactitudes; apesar que su autor, como abogado de profesión, no aspiraba á levantar el plano topográfico de una comarca, sino sencillamente, como buen anticuario, como buen arqueólogo, á sacar un croquis del terreno y poder demostrar que los canales de abastecimiento de aguas construidas para alimentar la antigua ciudad de Palancia, lo fueron tambien construidos para irrigar algunas comarcas y entre ellas la dilatada llanura conocida hoy por el Llano de Cuarte, podemos decir que es un trabajo que llena perfectamente la misión que se

proponía el Sr. Jaldero y nosotros lo hemos tenido presente en nuestras investigaciones arqueológicas.

Pero el Sr. Jaldero, no solo se propuso lo que anteriormente hemos espuesto, sino que, al seguir paso á paso las trazas de los dos canales y llegar en el uno hasta el azud emplazado en el mismo cauce del rio Turia aguas arriba de la villa de Villamarchante y en el otro hasta el emplazado entre Villamarchante y Ribarroja y estudiar las obras ó acueductos para salvar el paso de los barrancos, tanto los existentes entre los azudes y las ruinas de Valencia la Vieja, como los que atraviesa entre estas ruinas y la villa de Manises ha sentado como base que estos acueductos ó canales eran obras ejecutadas por los romanos, como tambien que la ciudad de Palancia era romana y con lo primero ha venido á demostrar que no

estaba en lo cierto el Sr. Borrull al suponer que los primeros canales de riego ejecutados en la vega de Valencia eran debidos á la civilización sarracena.

Despues del trabajo del Sr. Jaldero, trabajo desarrollado concienzudamente y con la verdadera fé de un anticuario, que diariamente dedicaba una parte de su tiempo en recorrer el término municipal de Ribarroja anotando, dibujando y pintando todos cuantos restos de obras romanas encontraba en las laderas de los barrancos que existen tanto en el término municipal de Ribarroja, como en los de Villamarchante y Manises sin olvidar las pintorescas siluetas de las ruinas de la ciudad de Palancia, no conocemos otros trabajos dedicados exclusivamente á la ciudad de Palancia y á sus acueductos, más que una pequeña Monografía de D. Augusto Dan-

vila (1) en la cual esforzándose en ver lo que no existía y comparar las ruinas de la ciudad con el Castellum de Saalburg, cerca de Hamburgo, estudiado por el inteligente anticuario alemán Habel y despues de recomendar á los que leyesen su trabajo que serian muy provechosas hacer inteligentes excavaciones nos refiere que un dia al volver á Ribarroja de su escursión á las ruinas del Palancia y al llegar al Barranco de la Pedrera se recreó contemplando «los negruzcos machones del acueducto que allá por el Siglo III, antes de Jesucristo, proveyó de agua el Castrum romano.»

Esta afirmación del Sr. Danvila, nos hace meditar que, si en el siglo III antes de nuestra era, existian canales ó acueductos para abastecer de aguas á

(1) Publicada en el periódico «Las Provincias.»
Almanaque.—Año 1890.

grandes poblaciones y estas obras representaban muchos millones y mucho tiempo para ejecutarlas ó realizarlas, no sería muy fácil que las hubiesen construido para proveer de agua ningún Castrum ni Castellum romano, sino que desde el momento que aceptamos que en dicha época existían acueductos para abastecimiento de aguas á las poblaciones y canales ó acequias para el riego, estas y aquellos ó sean acueductos y poblaciones debían ser anteromanas por la sencilla razón que solo al final del siglo III llegaron á nuestro país los generales con sus ejércitos romanos y no para construir canales, sino para dominar por las armas, para conquistar las poblaciones aliadas ó dominadas por los soldados de Anibal y estas poblaciones, como la historia nos enseña, estaban pobladas por millares de habitantes y sus transacciones comerciales eran

muy numerosas.

No debe existir ningun género de duda que D. Francisco de Paula Jaldero con la fé de un anticuario, pues fé se necesita para esta clase de trabajos arqueológicos, que despues de haber leído los escritos de nuestro sabio naturalista Cabanilles y entre otros el párrafo que á continuación transcribimos y que dice: «Los montes que desde Villamarchante siguen hacia Ribarroja son calizos y de poca elevación; dejan frecuentes barrancos donde se conservan pilares y porciones de acueductos ya descubiertos y excarados en las peñas, ya ocultos y atravesando lomas. Segun la altura en que se hallan debian tomar el agua en las inmediaciones de Pedralva y de allí conducirla á su destino.»

«Dos eran los acueductos cuyos vestigios se descubren hoy dia en los ba-

rrancos Plantades, Porchinos, Guardiola y Pedrera. Pretenden los de Ribarroja que el uno de ellos iba al llano de Quart y el otro á la antigua población que el vulgo llama Valencia la Vieja. Lo cierto es que existieron los acueductos y que sus ruinas acusan la indolencia de las generaciones más modernas (1)» quiso cerciorarse de lo que el escritor regnícola Cabanilles escribió en el siglo pasado y á pié y acompañado de algunos labradores prácticos de la población recorrió, como nos dice en su interesante Memoria (2), todas las ruinas de los acueductos que existían en los términos de Villamarchante y Ribarroja.

Después de muchos paseos y algunos

(1) Observaciones sobre la historia natural, geografía, población y frutos del reino de Valencia por D. Antonio Cabanilles.—Madrid 1795.

(2) Memoria sobre los canales cuyos restos existen en las inmediaciones de Valencia la Vieja.—Valencia 1849.

desvelos, llegó á trazar un plano topográfico en el cual marca con bastante aproximación la traza de los cuatro canales y con muy buen criterio y apoyándose tan solo en el emplazamiento de la ciudad de Valencia la Vieja, no solo los clasifica de acueductos romanos, sino que tambien niega fuesen destinados al abastecimiento de aguas de la mencionada ciudad y sí al riego de las pequeñas campiñas de Villamarchante y Ribarroja y de la gran campiña conocida bajo el nombre de Llano de Cuarte, con lo cual las ciencias arqueológicas y tambien nuestras ciencias históricas han dado un gran paso.

Decimos que han dado un gran paso si comparamos la opinión del Sr. Jaldero con la del diputado en las cortes de Cádiz, Sr. Borrull que, como más arriba hemos indicado, afirma que las acequias ó canales de riego fueron cons-

truidas por los árabes. Tampoco podemos negar que la visita practicada por el joven académico de la Real de San Fernando, Sr. Danvila, ha sido muy provechosa para los estudios regnícolas de nuestra provincia, por cuanto ha venido á confirmar las opiniones del señor Jaldero y con él asentar de una vez que la ciudad de Palancia, vulgo *Valencia la vieja* y sus acueductos son obras construidas por los romanos y que estos últimos lo han sido tanto para el abastecimiento de aguas, como para la irrigación y fertilización de diversas campiñas.

No obstante, y apesar de opiniones tan respetables como son las del señor Jaldero y la del Sr. Danvila, como somos nosotros los primeros que despues de estos dos señores hemos seguido paso á paso los desmontes que mandaban ejecutar los ingenieros de la construc-

ción del ferro-carril de Valencia á Liria, en los términos municipales de Ribarroja y Villamarchante y estudiar el trazado de tan antiguos canales ó acequias cegadas y terraplenadas por las continuas labores de los agricultores, acequias sin la más mínima obra de fábrica para evitar las filtraciones y más aun para evitar que el sol las calentase en el verano haciéndolas impropias é insalubres para el consumo; nosotros que hemos registrado y buscado por todos lados y solo hemos encontrado pequeñas obras de fábrica para salvar los barrancos y algunas laderas de ciertas colinas ó lomas y sobre todo en la misma ladera que estuvo emplazada la ciudad de Palancia, lo cual es uno de los testimonios más fehacientes de que uno de los canales más principales no fué construido con el objeto de abastecer de aguas la mencionada ciudad,

puesto que sus habitantes no necesitaban construir presas ó azudes á tres leguas aguas arriba de la población, ó sea cerca de la villa de Pedralva, para alimentar cuatro canales ó acequias, siendo así que los muros de la ciudad tan solo estaban emplazados á unos treinta metros de altura sobre el álveo del rio y unos veinte en horizontal, con lo cual con un pequeño subterráneo podian llenarse los pozos ó algibes del recinto fortificado; nosotros que hemos podido seguir y sin perder, la traza de los canales descubiertos hasta penetrar en el término municipal de Manises, en donde se esconden y convierten en canales subterráneos y de esta manera y por medio de un minado continuo atraviesa toda la meseta donde se asienta la población de Manises, y nosotros que afirmamos que el tan conocido acueducto de Manises, obra hermosísima y en

la cual para adornarla despues de construida, no ha intervenido más escultor ó arquitecto que la sabia Naturaleza, cuyo acueducto está compuesto de 28 arcos y de una longitud total de 240 varas castellanas, segun nos refiere Mr. Jaubert de Passa en su citada obra, está construida en la misma época y acaso por el mismo personal que estudió, construyó y dirigió los canales ó acueductos que rodean á Valencia la Vieja; nosotros que desde el acueducto de Manises, en cuya población le denominan *Los Arcos*, hemos seguido paso á paso uno de los canales más principales hasta las mismas puertas de la ciudad de Valencia, hasta la misma zona de la calle de Cuarte extramuros, creemos ser los primeros que hemos estudiado los canales de abastecimiento de aguas de la ciudad de Valencia, canales que si son anteromanos, como

más arriba hemos asegurado, servirían no solo como aguas potables y para el riego de sus huertos y jardines, sino también para limpiar las inmundicias de las antiguas Cloacas de Valencia, cloacas que según el cronista valenciano Pero Anton Beuter fueron trazadas y construidas durante los Scipiones según lo atestigua por los párrafos que transcribimos á continuación:

«Primeramente considerado ser el terreno húmedo, parecióle á Ggneo Scipión que convenía para sanidad del pueblo hacer muchos albañares y madres debajo de tierra á donde se recogiesen todas las aguas de la ciudad y así más presto se enjugase la tierra de las lluvias y otras aguas y fuese también más limpia, recibiendo las basuras en estas acequias soterrañas. El primer hombre que en Roma hizo cloacar ó madres debajo tierras fué el rey

»Tarquino Prileo y fué la obra más
»magnífica que en Roma se hiciera.

»Así es que Alejandro el Grande cuan-
»do 300 años más tarde quiso batir á
»Alejandría en Egipto, mandó que fue-
»se labrada so tierra como encima de
»tierra y así se hizo muchas cloacas.

»Hizo, pues, Gneo Scipion, á fuer
»de Roma seis grandes cloacas en nues-
»tra Valencia ó madres mayores, á don-
»de se recibiesen los otros albañares cu-
»biertos de bóveda finísima y tan pro-
»funda que pudiese por ella ir un hom-
»bre á caballo, tanto que para bajar se
»necesita una escalera de 18 á 20 esca-
»lones de madera (1).» Pero si Beuter
nos afirma que fué Scipion el que man-
dó construir las cloacas, en cambio

(1) Crónica general de toda España y especialmen-
te de Valencia.—Pero Anton Beuter.—Valencia, 1604.
Cap. 17. —Pág. 35.

tambien podemos nosotros afirmar, que los acueductos que abastecian á Valencia no fueron contruidos, por él, sino que los encontró contruidos y los aprovechó para limpiar las cloacas que él construyó, si en verdad fué él quien las proyectó y mandó construir, puesto que dados los conocimientos de aquella época ó sea á principios del siglo II antes de Jesucristo, los arquitectos y hombres prácticos en esta clase de obras, al proyectar un canal de abastecimiento de aguas para el riego y salubridad de Valencia, no irian á construir la presa ó azud para la toma de aguas del rio, más arriba de Villamarchante y muy cerca de Pedralva, sino que dado el gran desnivel del cauce del rio Túria, hubieran contruido la presa de aguas entre Mislata y Cuarte ó todo lo más entre Cuarte y Manises, ó sea en los sitios donde hoy toman sus aguas las

acequias de Favara, Rascaña,.... etc. esto, sino la hubieran construido en el sitio que más tarde emplazaron el azud de Rovella que es el canal ó acequia que en la actualidad alimenta la ciudad de Valencia, con lo cual los arquitectos le hubieran ahorrado, al general romano, hombres, tiempo y dinero.

Antes de dejar terminado este capítulo y como resumiendo todo cuanto llevamos dicho, debemos volver á repetir, que todos cuantos escritores antiguos y modernos se han ocupado de las antiquísimas ruinas de la ciudad de Palancia y de la construcción de sus acueductos, unos atribuyen á los árabes los que construyeron estas canalizaciones y otros que fueron los romanos y nosotros hemos planteado el problema asentando que su construcción es anteromana.

La solución de este complicadísimo

problema histórico es difícil, pero nosotros, apesar de no tener los conocimientos históricos necesarios para dar una solución exacta, trataremos de hacerlo en los capítulos siguientes, si bien nuestra opinión ha sido muy meditada y reflexionada despues de haber leído y estudiado con imparcialidad las diversas fuentes históricas que sobre la materia nos hemos podido proporcionar y sin habernos tampoco olvidado de poner á contribución los trabajos arqueológicos modernos.





II

Esfuércense los mitólogos y entre ellos el sábio filólogo Max. Muller y el director de la Escuela francesa de Atenas, Mr. Bournouf en probar con eruditos escritos y luminosísimas demostraciones que el hermoso mito griego del nacimiento de Atenea, no es un mito griego, sino invenido de la India, pues, Atenea ó Atana responde exactamente al sanscrito *Ahaná*, que significa matutino y en los Vedas su significado es *aurora* y *Ahaná* se deriva de *Ahan*, pudiendo significar ó bien el día ó ya la luz que lo esclarece y por lo tanto el nombre de Atenea corresponde en la Mitología índica al nombre de *Ahaná* que nació de la cabeza de Zeus-Div-

Dyaus, índico, Deus, latino, con lo cual la espresión cabeza de Zeus, cabeza ó rostros del cielo, designa la parte oriental y elevada del horizonte en donde aparece el sol despues de la aurora, pues, siempre encontraremos numerosos defensores de que la célebre diosa de la Sabiduría, de la fuerza y de la industria, la célebre Atenea griega ó la Minerva latina, nació completamente armada y equipada de la cabeza de Júpiter en el mismo instante que Hephæstos (Vulcano) se la abrió con un golpe de hacha.

Esfuércense los críticos é historiadores del arte griego entre los cuales podemos contar á Perrot y Chipier y Baron de Witte, en probar con numerosos estudios comparativos que el arte en Grecia no es más que la continuación, aunque más perfeccionado por el gran talento de generalizar que los helenos

poseían, del arte Asirio-fenicio, puesto que en los primitivos tiempos los griegos nada sabían crear y sí vivir prestado del arte oriental, del arte que por conducto de los capadocios, de los frigios y lidios se introdujo en el mar Egeo y de aquí á todo el continente griego, así como el arte Asirio-fenicio no es más que el reflejo del arte nacido en las riberas del Nilo y del Eufrates, pues siempre encontraremos grandes historiadores y críticos en el arte antiguo, como Winkelmann y otros, que defenderán con poderosos argumentos, con modelos antiguos y originales que el arte griego nació tan espontáneo, tan admirablemente formado, tan hermoso y tan bello en el suelo griego y solo por el esfuerzo de las facultades humanas dirigidas á lo hermoso, como la Minerva guerrera nació toda armada del cerebro de Júpiter y de cuya Diosa-vir-

gen nos dejó hermosísima escultura en el Parthenon el célebre Fidias, si bien es verdad que para sentar estas conclusiones dejan de tener en cuenta que la diosa Minerva ha sido representada mucho antes del siglo de Pericles, es decir, mucho antes que naciese el famoso escultor Fidias, por un tronco de árbol ligeramente esculpido y desprovisto de arte y de belleza, como tampoco han tenido en cuenta que la mayor parte de los adornos arquitectónicos que pasan por griegos, como son la palmeta, trenzas, grecas, ... & & son fenicios, como á la industria fenicia pertenecian la mayor parte de los objetos de arte que Homero nos describe en sus inmortales obras.

Pues bien, de la propia suerte podríamos nosotros aplicarlo á nuestro estudio y repetir que, esfuércense nuestros modernos y críticos historiadores en de-

mostrar que antes que los ejércitos romanos invadiesen y dominasen la península ibérica, existía en esta una población densísima, con una brillante civilización; con un comercio floreciente, motivado por una próspera agricultura, y con una riqueza sin igual en toda clase de minas, por lo cual la costa ibérica era la más envidiada del mundo, pues quien la poseía estaba seguro de antemano que en sus puertos embarcaría suficiente plata y oro para sostener ejércitos considerables dedicados á la conquista de otros países, y granos y harinas en abundancia para esportarlas y por esto los marinos fenicios se escondían de los griegos, para que estos nunca supiesen de donde extraían tantas riquezas, pues, siempre existirán muchos historiadores que apoyarán y defenderán con argumentos más ó menos convincentes que el Renacimiento en Es-

paña se originó á la llegada de los generales romanos y del caos en que se encontraba toda la península ibérica empezaron á nacer como por encanto y cual nueva Minerva, palacios, templos, puentes, acueductos, vías militares y en general toda clase de obras que podíamos llamarlas suntuosas, además de las grandes corporaciones, de los grandes centros del saber humano, como el Senado de Eborá y universidad de Huesca.

Es verdad que cuando los generales romanos, bajo el nombre de cónsules, procónsules, pretores, & & ejercieron verdadera dominación en España, entonces construyeron los palacios de Augusto en Tarragona—hoy cárcel--; los puentes de Alcántara y Martorell; los acueductos de Mérida y Tarragona; los templos de Alicante, Tarragona, Mérida y Huesca; los anfiteatros y circos de

Sagunto y Tarragona; las cloacas de Alicante y Valencia, cloacas que las de Lucentum todavía se observan en el viejo Alicante y en el punto que los del país llaman el Tusal de Manises, sin duda por los hermosos mosaicos que se han descubierto en algunos puntos, mosaicos mucho más hermosos que los azulejos de Manises; los hermosos arcos de Bara,... & & pero también es verdad y los estudios arqueológicos nos lo comprueban, á defecto de obras escritas que antes de la venida de los inteligentes guerreros romanos y sin ocuparnos de los célebres acueductos de Tempul que desde tiempos inmemoriales proveían de aguas á Cádiz; ni tampoco del tan discutido y antiquísimo acueducto de Segovia, el cual nos hace recordar las antiquísimas construcciones etruscas y pelásgicas; ni de los ciclópeos muros de Ibros, Sagunto, Tarra-

gonas,.... &. &., muros que traen á nuestra memoria á los siete arquitectos cíclopes que originarios de la Licia, fueron á la Argolida y construyeron las célebres murallas ciclópeas de Misenas y Tyrento y por esto la Argolida fué conocida en la antigüedad por *tierra ciclópea*, para concretarnos tan solo á las obras existentes en nuestra provincia, ya estaban contruidos algunos de los canales de abastecimiento de aguas y riegos en Sagunto; canales y abastecimiento de aguas en Valencia; puentes-acueductos en el barranco de los Arcos en Chelva; acueductos en el barranco de Mandor y esto sin entretenernos en reseñar los numerosos templos contruidos en Denia, Almenara, Játiva, Sagunto y en otras numerosas poblaciones importantes de la región valenciana. Que existian poblaciones importantes antes de la conquista romana, no pue-

de negarse, pues ejemplo de ello tenemos en la capital de la Edetania, la populosa Laurona y la Segobriga edetanorum de cuyos populosos centros podemos deducir que no estaban formados al acaso, sino que la ciudad Leira de los romanos, ó la antigua Edeta de los iberos, ó sea nuestra moderna ciudad de Liria, ha debido su prosperidad, y hasta su notoriedad histórica, pues, fué la capital de la Edetania y por ello sostuvo diversos asedios en las guerras sertorianas y pompeyanas; no á su posición topográfica; no á ser la llave ó paso de los pueblos de la montaña, si que á su caudalosa fuente, que más que fuente parece una acequia desprendida de un caudaloso rio subterráneo, fuente abundantísima que en la antigüedad, y cuando aun no estaría canalizada, como hoy lo está, para el riego, se esparcería el agua por una im-

portantísima zona, la cual quedaría convertida en un pequeño vergel, en una ferásísima campiña, llena de árboles y plantas, campiña muy propicia para que los primeros habitantes que á ella llegasen construyesen sus viviendas en este delicioso Eden que acaso, como lo hemos leído en varias obras históricas, la ciudad Edeta, no tiene otro origen etimológico que el estar rodeada de tan hermosa vega convertida en un Eden.

Todo cuanto hemos dicho de Liria, podíamos repetirlo y aplicarlo á la importantísima Segobriga (Segorbe) que muchos autores también la han llamado el paraíso terrenal y en verdad que así debió serlo, pues, estando rodeada de abundantes fuentes, y entre ellas la célebre fuente «La Esperanza», cuya fuente la tradición la hace derivar del mismo río subterráneo que unas leguas más abajo cruza la ciudad de Liria,

no es extraño fuese tan importante ciudad, metrópoli de todas las dieciocho ciudades de la celtiberia y esta importancia de la ciudad de Segorbe en la antigüedad, no se la dió más que la canalización de tan abundantísimas aguas dedicadas al riego de la estensa comarca que rodea la población.

Que los romanos al llegar á España en numerosos y aguerridos ejércitos no tenían otro móvil que apoderarse de un país riquísimo; de un país relativamente civilizado; de un país con población densísima antes que sus rivales los penos no consiguiesen aliarse ó conquistarle para anular el poder romano en el mar baleárico, la historia nos lo enseña en cada página; que los romanos al llegar á España y posesionarse de sus costas se encontraron con poblaciones teniendo muy buenas construcciones y suntuosas murallas ciclópeas

con el objeto de defender sus acrópolis en donde tenían emplazados sus templos, palacios y sus tesoros, infinidad de ciudades ante romanas nos lo atestiguan con sus arqueológicas ruinas; que los cartagineses á quien los romanos hicieron soltar la presa de donde sacaban tantos hombres y dinero para sus guerras, sabian más agricultura que los romanos y por consiguiente nada tiene de extraño que durante la España cartaginesa dejasen que la población indígena cultivase sus campos y canalizase sus rios y fuentes nos lo prueba el que el cartaginés Magon escribió una obra magna sobre la agricultura, compuesta de veintiocho volúmenes, obra tan estimada de los romanos conquistadores, cuando tuvieron noticia de ella, que por decreto del Senado la hicieron traducir á su lengua latina, como tambien la tradujeron los marselleses á su lengua

natal y esto sin recurrir, para probar nuestro aserto, á nuestros escritores españoles como Moderato Columela que despues de haber aprendido de su tio Marco Columela (1) todo lo referente al cultivo de las tierras escribía en sus obras de *Re Rustica* y *Cultu Hortorum*, allá por los años de Tiberio: «Veo en Roma
»escuelas de Filosofía, Música, Geome-
»tría; otros que me causan admiración
»ocupados en sazonar platos para el
»gusto; otros adornando la cabeza con
»peinados artificiales y hasta ahora con
»dolor mio, no encuentro quien enseña
»los preceptos de la agricultura, cuan-
»do es constante que la República se
»mantuvo floreciente largos años sin
»aquellas modas caprichosas jacasó se

(1) Lucio Junio escribia entre otras alabanzas «Marcus quidem columella Patrus meus, vir illustribus, disciplinis eruditus ac diligentissimus Agricola Beticæ Provinciæ».

»encontrará un camino más honesto y
»legítimo para conservar y aumentar
»sus caudales! Si se buscan en las armas
»siempre serán teñidos de sangre hu-
»mana y con la pérdida de infinidad
»de personas;» y en fin que los roma-
nos al posesionarse de España encon-
traron comarcas y campiñas florecientes,
con sus correspondientes poblaciones,
apesar de cuanto en contrario se escri-
ba apoyándose en las guerras y devasta-
ciones del cartaginés Anibal, no nos
debe caber ninguna duda pero ¿dónde
encontrar las fuentes de esta civiliza-
ción? ¿dónde encontrar los datos que
necesitamos para esclarecer la historia
de las importantes ruinas de la antigua
Pallantia conocida en la actualidad
por las ruinas de Valencia la vieja?

No escojamos una y determinada
historia, sino todas en general y al ho-
jearlas encontraremos muy poquísimos

datos para seguir con certeros y seguros pasos la historia antigua, la historia cartaginesa, griega y fenicia; pues, mientras en unas están plagadas de leyendas fabulosas, sin merecernos el más mínimo crédito, en otras se apoyan sus autores en trabajos tan llenos de inexactitudes, por escribir de países que no habían visitado personalmente y sí de referencia, que no han servido más que para oscurecer la historia por un lado y por otro para probar la paciencia y erudición de los que la han escrito.

Sobre este particular dice muy bien el Sr. Murguía en su *Historia de Galicia* al hablar de las poblaciones situadas en los picachos de las colinas: «con los restos de presumibles poblaciones situadas en otro tiempo en lo más alto y más áspero de nuestras montañas sucede lo mismo que en las lacustres: la

tradición señala á cada paso los lugares á donde puede llevarse con alguna seguridad las exploraciones.»

«¿Pueden llamárselas prehistóricas? ¿Pueden decirse que fueron levantadas por pueblos anteriores á los celtas? Ciertamente.»

«Desgraciadamente de aquellas cuyas ruinas existen, nada puede asegurarse.»

«Ni han sido estudiadas, ni se conocen, son sitios poéticos, pero no queda más que alguna tradición.»

«Son muchas, más puede asegurarse que empezaron á caer y morir desde aquel momento en que tras de la catástrofe de Medulio y la última victoria de Augusto ordenó el César que los gallegos abandonasen sus viviendas de la altura y bajasen al llano á establecerse.»

«Desde entonces acá XIX siglos pa-

saron sobre sus ruinas ¿qué ha de quedar de ellas?»

«Estas poblaciones todas se apoyaban en los Castros. Aun tiempo fortaleza y ciudad se presenta á nuestro exámen bajo todos los aspectos que la ciudad antigua puede ser considerada, como templo, como morada de jefe y por lo tanto tribunal y lugar de asamblea.»

Y si estas acertadas opiniones del historiador regnícola no fuesen suficientes, podemos hojear la *Mitología céltica* del Sr. Costa en la cual al tratar de las antiguas behetrias españolas y al hablar de su primitiva organización asigna al Castro ó Centro fortificado «que dentro estaba el santuario consagrado á los lares de la gentilidad y el prytaneo en donde ardía el fuego sagrado servido tal vez por la vestal; allí el granero público; allí el lugar donde se celebraba la asamblea de la familia, primer embrión

del consejo en lo público y en lo civil del consejo de familia;..... allí tenía su vivienda el jefe del Clan, añadiendo que estas poblaciones ricas ó pobres estaban defendidas por muros y fosos» con cuya lectura no podemos menos de reflexionar que no siempre los fenicios y griegos vendrían á España como comerciantes y marinos, no vendrían como amigos por cuanto tantas fortalezas encontramos en las ciudades emplazadas en las colinas ó lomas, ciudades ó Castros fortificados en los cuales el célebre arqueólogo inglés Ring, en su no menos célebre *Diccionario* traducido al francés por Mr. Charuel, ya nos hace observar que los romanos siempre pusieron sus campamentos, sus Castros en las fortificaciones celtas y más tarde en estos Castros fué donde se construyeron los Castillos. Nuestro Castro de Pallantia, no podemos afirmar si quedaría destrui-

do, desmanteladas sus murallas cuando vino á España el primer Cónsul Marco Porcio que, segun nuestros historiadores, hizo cosas tan grandes en la administración que se llamó Catón y por su saber, cordura, prudencia y tacto todavía se le puso el nombre de Censo-rino ó Censor, pero la historia no nos ha dejado el nombre que debió bautizarle como guerrero, pues, no hubo infamia que no cometiera en España, puesto que, sin ocuparnos de sus innumerables robos y rapiñas para proporcionarse riquezas; sin ocuparnos que vendió como esclavos en los mercados de Roma á los valientes turdetanos, valencianos y aragoneses; sin ocuparnos de la traición de desarmar públicamente á todos los habitantes de las orillas del Ebro y citar á consejo para proponerles el derribo de los muros de las grandes ciudades, único medio de apa-

ciguar y dominar á España y como no asistieron los españoles á esta reunión, mandó, en un mismo día y hora, la órden á todas las ciudades para que derribasen las murallas, cuya órden se cumplió exactamente y sin obstáculo alguno, por la sencilla razón de que cada ciudad creyó que la órden se refería á ella sola, debemos decir tan solo que este Cónsul se alababa con todo el gran cinismo, cinismo que sin distinción alguna poseían todos los generales romanos, pues todos consideraban á España como un campo propicio para la explotación, que en trescientos días había arrasado cuatrocientas poblaciones y según Ambrosio de Morales, atestiguándolo con gran número de historiadores, nos dice que Catón (196 años antes de J. C.) hizo variar de sitio los pueblos emplazados en mesetas altas y fortificadas y si alguna ciudad no quiso cum-

plir este ardid engañoso, fué con su ejército y todo lo destruyó y arrasò y de esta suerte venció á Segestica, pero despues de haber empleado todos los recursos de la guerra, puesto que un siglo más tarde nuestra ciudad de Pallantia la vemos servir de campamento unas veces á los soldados de Sertorio y otras á los de Pompeyo lo cual nos demuestra ó que esta ciudad no fué arrasada cumpliendo la òrden de Catòn ó fué reedificada durante la guerra sertoriana, por considerar su emplazamiento como un buen sitio estratégico, de donde podian sino dominar, al menos vigilar casi todos los pueblos palatuos de la cuenca del rio Túria.

No obstante y apesar de lo anteriormente espuesto podemos hacernos las siguientes preguntas.

¿Se llevaría á la práctica la órden de Catón y quedaría arrasada la ciudad

de Pallantia y la misma población reedificada en un sitio del llano, sería acaso la importante población de Cuarte, población conocida ya en tiempo de los romanos como lo demostraremos más adelante?

¿Estaría ya arrasada en tiempo de Aníbal cuando se nos dice que venció á los Olcades y destruyó su capital Carteya y esta capital bien pudiera ser la ciudad que venimos historiando, ciudad bañada por el río Túria, apesar de lo que asegura nuestro inolvidable Bayer en sus vindicias de las monedas samaritanas.

«Lustratis antiquis Urbibus..... item Althea quæ nisi vehementer ego fallor maritimorum, olim olcadum oppidum finit,» lo cual confirma el Sr. Lozano en su obra *Batistonia y Constestania del reyno de Murcia* de que Alteya, hoy Altea, era la capital de los Olcades?

¿Sería reedificada en las mismas mese-

tas ó colinas, donde estuvo la antigua ciudad, al empezarse las guerras sertorianas y al amparo de las inexpugnables fortalezas se construiran sus viviendas en tiempo de guerra ó tan solo peligro de haberla, los habitantes del campo, los habitantes de las casas de labranza y de esta suerte las viviendas estarían fuera del recinto fortificado pero protegidas por él?

Preguntas son estas si no difíciles, casi imposible de contestar, pues estas contestaciones solo pueden hacerse despues de profundos estudios geográficos, epigráficos y numismáticos y todos sabemos que la geografía antigua, tanto de nuestras ciudades del interior, como de nuestro litoral están plagadas de grandísimas confusiones é inexactitudes y en cuanto á la historia antigua tambien sabemos ha sido escrita la mayor parte ó bien por historiadores

romanos, ó bien por historiadores griegos dependientes de Roma y por lo tanto han escrito apasionadamente la historia de un país que no habian visitado ó conocido con profundidad, encontrando una muestra de ello en la manera como han tratado de jefes de cuadrilla de ladrones á nuestros primeros guerrilleros Indibilis, Mandonio, Viriato,.... & & que se levantaron en defensa de la independencia española, además de que algunas historias están plagadas de grandes ignorancias, como por ejemplo en Herodoto, el padre de la historia, cuando escribe: «no debe sorprender que el Ister (rio Danubio) reciba tantos rios, pues atraviesa toda Europa teniendo sus fuentes en el país de los Celtas—últimos pueblos de la Europa occidental—y despues de cruzar la Europa, entra en la Escitia por una de sus extremidades (1).» «El Nilo viene de

(1) Libro IV. Cap. XLIX.

la Libya y la corta por medio y si es permitido el sacar de las cosas sabidas conjeturas sobre las desconocidas, diré que arranca de los mismos puntos que el Ister que comienza en el mismo país de los Celtas más allá de las columnas de Hércules y tocando á los Gynesios que son los últimos pueblos de Europa del lado del Ocaso (1).»

Esto en cuanto á Herodoto, pero si creemos que este historiador, dada su antigüedad, le era permitido ignorar hasta las situaciones geográficas de sus propias colonias griegas, sin relaciones con la madre patria, su comercio con la Metrópoli,.... & & ahí tenemos al geógrafo Strabon, que escribió un poco antes de la Era Cristiana, y tambien nos dice que todos sus antecesores ignoraban todo lo perteneciente á la Iberia y á la Céltica y con mayor razón á la

(1) Libro II. Cap. XXXII.

Germania y á la Bretaña y lo mismo que decía Strabon podemos leerlo en Flabio Josefo el cual añadía que los mejores historiadores se hallaban en la más completa ignorancia respecto de los Celtas é Iberos, hasta el punto que Eforo habla de los Iberos como habitantes de una sola y única ciudad.

Si dejamos la historia y recurrimos á las inscripciones lapidarias, casi todas ellas son posteriores á la conquista romana; si á la numismática, unas están gravadas con caracteres griegos acuñadas tres ó cuatro siglos antes de Jesucristo, y otras, las más numerosas, han sido acuñadas desde la entrada de los Scipiones en España hasta el año 41 de nuestra Era, y si recurrimos á los objetos de Bellas Artes con inscripciones, bien sabemos que muchos se han encontrado en profundas excavaciones y estos objetos clasificados y registrados

hubieran esclarecido algunos puntos de la historia, pero por desgracia en estas excavaciones se han cumplido las leyes de la historia, es decir los edificios construidos en tiempo de la Reconquista lo han sido arruinando, derribando y hasta arrasando las construcciones de los árabes, y las construcciones árabes, destruyendo todas las hermosas construcciones godas y romanas, razón por la cual el célebre poeta Argensola, cantó los siguientes versos al contemplar ciertas inscripciones de Sagunto.

«Con mármoles de nobles inscripciones
(Teatro un tiempo y aras) en Sagunto
Fabrican hoy tabernas y mesones.»

Sobre el particular también nos enseña la historia de Valencia, que el maestro de Teología Juan Salaya enardecido de un celo indiscreto requirió al ayuntamiento de Valencia en el año

1578 (1) para que mandase recojer todo lo que existiese referente á las cloacas de la ciudad y las arrojasen en las zanjias que se estaban abriendo para construir las puertas y castillos de Serranos, privándonos con esta medida de documentos irrefragables imposible hoy de poderlos sustituir, como tambien será imposible sustituir los millares de fustes, basas y capiteles, ornamentos y demás preciosos objetos arqueológicos todos de procedencia de los magníficos

(1) El padre Teixidor considera como imposible que tan grande sábio como era el maestro Juan Celaya, doctorado por la Universidad de Paris y habiendo visitado muchas ciudades extranjeras, diese tal órden y la considera como habladurias apesar que el historiador Escolano fué el primero que se hizo eco (libro 4.º, cap. 12, colum. 113) y de él lo copiaron Rodriguez, Ortí, Ximeno, Mayans, etc. (*).

(*) Monumentos históricos de Valencia y su reino. — Antiquidades de Valencia por Fray Josef Teixidor. — Año 1895.

templos godos pertenecientes á la arquitectura romana-bizantina que los árabes sepultaron en infinidad de cimentaciones y sobre todo en la fundación de la hermosa Giralda de Sevilla, pudiendo decir que el maciso de sus cimientos es todo un museo arqueológico hispano-godo-romano.

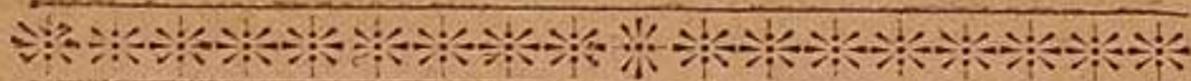
Y como es una ley de la Historia que cada raza conquistadora se apoya en las ruinas de la vencida, así nosotros podemos decir que los romanos destruyeran la ciudad de Pallantia y sobre sus ruinas edificaron otra ciudad romana diferente ó en nada parecida á la ciudad indígena.

Concretándonos tan solo á los muros y fosos de defensa de la población los contruidos por los ejércitos sertorianos no eran los mismos que el cronista Beuter visitó y describió allá por el siglo XVI, ni los que construyó Sertorio tam-

poco eran iguales á los que había derribado, pues eran contruidos por pilotes y travesaños de gruesos maderos, construcción muy diferente á la romana que solo empleaban la piedra y buenos morteros, fabricados con esmero, formando con ellos buenos calicantos.

Para esclarecer y hasta para probar este punto y apesar de las nebulosidades de la historia antigua y tambien de las nebulosidades de la Geografía de la antigua costa del levante ibérico, no tenemos más remedio que hacer una detenida escursión por el campo de estas ciencias y sacar de sus poquísimos datos, y sin violentarlos lo más mínimo, todo el partido posible para solucionar el oscuro problema que nos proponemos resolver.





III

En el último siglo antes de Jesucristo, España estaba en continuas guerras y nuestra hermosa vega valenciana sirvió de campo estratégico en donde un ejército español, mandado por un general romano, que había tenido el ingenio de unir la suerte de un partido á la causa de la libertad é independencia de la península ibérica, subyugada por la república romana, presentó la batalla á otro ejército romano dirigido por un general presuntuoso y ufano por las fáciles victorias ganadas á Mitrídates.

Este general de quien Lúculo decía era una ave de corazon cobarde, un general de gloria más que de talento y de influencia más que de mérito era

Pompeyo y aquel Sertorio.

No es extraño, pues, que á un general de tanto talento como Sertorio y que defendía con nobleza una de las más hermosas causas ó sea la causa de la libertad é independencia española, puesto que, se proponía hacer de España una Roma independiente, que había escogido su silla en la pintoresca y alegre ciudad de Valencia que tenía tan cerca la Atalaya de Denia donde podía vigilar los ejércitos enemigos y sobre todo los ejércitos romanos acampados en Tarragona, fuesen inscribiéndose en sus legiones innumerables jóvenes ansiosos de pelear y hasta tal punto llegó la importancia de las legiones que mandaba Sertorio que alarmada Roma de tanto poderío envió á España al joven Pompeyo Magno para atajar sus progresos y hacerles abandonar no solo Valencia, si que tambien el litoral

baleárico.

Pompeyo llegó á España acompañado de 30,000 infantes y 1,000 caballos y con este poderoso ejército se le rindieron muchas é importantes ciudades y entre ellas una que Sertorio la sintió más que todas juntas.

Esta ciudad era Laurona (Liria) y tan luego como tuvo conocimiento de ello, salió con un ejército de 70,000 infantes y 8,000 caballos á ponerla sitio y recobrarla segun nos refiere Galva y el español Orosio.

«El ejército de Pompeyo y el de su lugar-teniente Metelo estaban alojados juntos en la ciudad de Pallantia, ciudad puesta en la ribera del Túria y á dos pequeñas leguas de Valencia y desalojándose con mucha presteza para socorrer á Laurona ó Liria. Sertorio que les atinó el pensamiento, metió de noche una emboscada detrás de un mon-

tecillo que mira à Villamarchante, pueblo de aquella comarca, con diez compañías de romanos armados á su modo y diez de españoles á la ligera. Todos llevaban por cabo á Octavio Grecino, segun Frontino; además de que ordenó á Tarquino Prisco, general de caballería, que con dos mil se emboscase por otra parte. Hecho esto, Sertorio, con mucha disimulación se metió con todo el cuerpo de ejército entre el Real de Pompeyo y la ciudad de Laurona con demostración de combatirla.»

«Pompeyo que no se le estendía la vista más que á esto postrero, parecióle, como dice Plutarco, que tenía cercado á Sertorio, envió un trompeta á los sitiados Lauronenses apercibiéndoles á grandes voces, que las oyese Sertorio, que saliesen á los muros á ver como castigaba los atrevimientos de los sertorianos.»

«Riólo mucho Sertorio y echándolo á liviandad vuelto á los suyos dijo: «Que
»bueno anda el Senado de Roma, ver
»que donosa elección, pues en vez de
»enviar un consul para guerras de la
»calidad desta han sacado un mozuelo
»de las escuelas.» Acabadas estas razones, para que saliese aparejado el trueno con el rayo, salieron las fuerzas españolas de las celadas, destrozaron al ejército pompeyano, entró por fuerza en Laurona, la saqueó, mató y quemó y los que no fueron degollados, tampoco los dejó en la población, sino que cautivos los mandó á Portugal.» (1).

Al verano siguiente despues de haber reparado sus fuerzas Pompeyo y Metelo asentaron su campo en la ribera del Júcar y Sertorio que siempre iba á sus alcances se alojó en la ribera

(1) Historia de Valencia.—Escolano.—Páginas 64 al 67.—Tomo I.

opuesta del mismo río.

La reñidísima batalla que estos dos ejércitos dieron en las riberas del Júcar, en todas las historias puede leerse, pues es una de las más grandes que los romanos dieron en España y en la cual se cuenta que perecieron 20.000 hombres entre ambas partes y fueron heridos Pompeyo y Metelo.

Recogidas sus gentes los pompeyanos se dirigieron hacia Laurona y Sertorio se dirigió á Valencia receloso que los pompeyanos entrasen en esta ciudad y la saqueasen, lo cual no sucedió, pues los pompeyanos dejando á Valencia á mano derecha, doblaron hacia la izquierda y no hicieron alto hasta llegar á la Puebla de Vallbona, población distante una legua de Liria.

«Sertorio que tuvo lengua de ellos caminó en su demanda y llegado á darles vista les presentó la batalla, ribera

de nuestro Túria—á quien por yerro llama Plutarco Duria—y los venció matando 6.000 soldados del ejército pompeyano, perdiendo él 3.000 infantes y Metelo le mató al capitán Perpeuna 5.000 habiendo durado la batalla desde mediodía hasta la noche.»

«Tal número de armas quedaron enterradas en aquellas llanuras que los moros cuando ganaron á España la llamaron aquel sitio *Menandor* que quiere decir: No lo miraré: de *Men* que en arábigo significa *no* y *andor* miraré.»

«Esta batalla á la orilla del Túria y la que se dió en la orilla del Júcar, fueron, segun Ciceron, las más importantes que los romanos dieron en España.»

«Encendida la sangre de Sertorio se vuelve contra los ejércitos pompeyanos y hiere de una lanzada á Metelo, pero los pompeyanos se revuelven contra los sertorianos, los persiguen por la ribera

del Túria, los destrozan, entran en Valencia y la saquean.»

«Había por este tiempo en el campo de Valencia á dos leguas de ella una ciudad llamada Palancia. Deste parecer fué el Annio Viterbiense, el cual prosiguiendo en su quimera de los antiguos reyes de España, dice que la edificò el rey Palatuo, llamándola Palancia de su propio nombre. Siguela Beuter en todo y Mariana, en cuanto á confesar que hubo ciudad de este nombre en el distrito de Valencia y ribera del rio cuando andaban enconadas estas guerras. Y lo mismo sintió el autor de la Historia general de España.»

«De los antiguos aunque todos confiesen que pasaron estas jornadas de Pompeyo y Sertorio cerca de Murviedro (y lo dijo tambien la relación que Pompeyo envió de ellas à Roma segun Salustio) y sobre Laurona y Palancia, pero

no declaran si esa ciudad ó rio, pues tenía este nombre en aquella coyuntura, el que riega la campiña de Murviedro, segun Plinio y otros y lo veremos cuando se hable de su rio. Mas ello es cierto que esta guerra no se trata del rio Palancia, sino de la ciudad de aquel nombre si bien tuvieron uno mismo. Porque además de sentirlo así los autores citados se averigua por el nombre que Ptolomeo dió al rio de Valencia llamándole Pallancia.»

«Esta vez como Sertorio la vió saqueada y arruinada por los pompeyanos, por no perder de vista el águila de la guerra, el nido donde había recidido, con su casa y corte, se fué à meter con el ejército en Palancia.»

«Así lo refiere Plutarco aunque no la nombra por su nombre, sino que se fué á fortificar cerca de Valencia en una ciudad fuerte cercana á los montes; que

son las señas del asiento que tuvo Palancia; y apenas se fortificó en ellas que Pompeyo les puso cerco. Pero hallándose Sertorio con desiguales fuerzas, se salió de Callada y reforzando su ejército, dice Plutarco, que volvió con pensamiento de cobrar á Valencia.»

«Los pompeyanos que sintieron la retirada de Sertorio hallándose sobre Palancia, arreciaron los combates; y en un asalto la entraron, pasaron á fuego y sangre y desmantelaron hasta los fundamentos.»

«De suerte que no nos ha quedado della más que algunas cortinas de la cerca y memorias de piedras que fueron llevadas á pueblos circunvecinos. Apiano lo cuenta algo diferente y dice: que Pompeyo en el sitio de Palancia fué socavando los muros; y hechas las minas metió puntales de madera que lo sustentasen para entrar por debajo: pero,

con la venida de Sertorio cesó la batería y metiendo fuego á los maderos se retiraron á su real. Como se iban quemando, iban cayendo los muros; y los sertorianos los esperaron con mucha presteza luego que llegaron y llevando á los pompeyanos de alcance hasta Calahorra les mataron tres mil hombres. Sertorio llevando adelante su designio se fué á sitiar á Valencia y cobróla de los pompeyanos por hambre (1).

Hasta aquí hemos seguido á Escolano, veamos ahora como el cronista Diago esclarece la cuestión.

Este cronista al ocuparse de Sertorio escribe:

«Soy de parecer que se retiró á lo que se llamaba Palancia, á dos leguas y media sobre Valencia en la ribera me-

(1) Historia de Valencia. - Escolano. — Tomo I, página 72.

ridional del río Túria, á trecho corto de Mandor, donde de la otra parte del río fué, según Beuter, la gran batalla del Túria que ya queda referida.

Llámala el vulgo Valencia la Vieja y Florian de Ocampo fué de parecer que allí estuvo la ciudad de Etobesa que pone Ptolomeo entre las de la Edetania.»

En brevísimas líneas hemos extractado lo más esencial de todo cuanto se refiere á la guerra sertoriana en nuestra vega valenciana, pero se nota tal confusión en los autores regnícolas apoyados en los datos confusos que nos han dejado los textos de los autores antiguos que difícilmente podemos formarnos una idea clara y precisa de la situación de los ejércitos sertorianos y pompeyanos y las ciudades que respectivamente dominaban, por cuanto tan pronto poseían una ciudad y la habitaban, como

la vemos estaban asediándola.

No obstante estudiados detenidamente los textos se desprenden de ellos varias conclusiones.

1.^a Que existía una importante ciudad llamada Valencia emplazada en el mismo sitio que hoy se encuentra situada la ciudad de Valencia, ciudad diferente á la que los autores antiguos denominan Pallantia y el vulgo Valencia la Vieja.

2.^a Que Pallantia no era como muchos autores suponen, un campamento militar, sino, una ciudad de numerosa población.

3.^a Dada la facilidad como los ejércitos sertorianos hacían maniobrar la caballería y la colocaban en celadas detrás de los montes que miran á Villamarchante, montes situados en el trayecto que une Villamarchante con Liria y dada también la facilidad como evo-

lucionaban todas las legiones de Sertorio, mientras los pompeyanos asediaban la ciudad de Laurona y teniendo en cuenta que la fortaleza de Pallantia estaba en la ribera meridional y Laurona en la septentrional del río Túria, río difícil de vadear en la actualidad á causa de la velocidad de sus aguas—velocidad que difícilmente se encuentra en los ríos de España y aun del extranjero, pues, llega en el término municipal de Villamarchante y en el de Ribarroja á tres metros cincuenta por segundo—y por lo tanto más difícil sería vadearle en la antigüedad por su gran caudal de aguas, pues no lo desangrarian tantas acequias destinadas al riego como en la actualidad existen, no creemos fuera la ciudad de Pallantia la ciudad emplazada en la ribera opuesta á la de Laurona, sino que, por la proximidad á Valencia, por la facilidad de socorrerla al

menor contratiempo, la Pallantia á que deben referirse los autores, más arriba citados, es otra ciudad fundada también, por el rey Palatuo, ciudad con sus fuertes y recintos; con sus acueductos atravesando mesetas de rocas durísimas, para abastecerla de aguas, que es nuestra vecina Paterna, situada antiguamente más á la falda de la meseta ó colina que domina perfectamente, y sin obstáculo alguno, no solo la ciudad de Valencia, si que también toda la feraz y hermosa vega valenciana.

Esta es nuestra opinión cimentada no tan solo con la lectura de nuestros autores regnícolas, si que también por el estudio topográfico del terreno, pero en el caso de que no fuese Paterna la ciudad próxima á Valencia, á la cual aluden ó hacen referencia los geógrafos é historiadores antiguos, más aproximado á Iiria, y en la misma ribera del Túria,

existen las ruinas de la antiquísima población de Mandor en cuyos campos se dió la tan célebre batalla del Túria y en ellos y entre ruinas de construcciones y acueductos antiquísimos, se han encontrado lápidas con inscripciones, las cuales demuestran que allí existió una ciudad llamada por los romanos Setabancia y sin embargo los cronistas de la famosa batalla del Túria no la mientan para nada en sus descripciones y este silencio nos induce á reflexionar que acaso el día en que excavaciones modernas nos den más luz sobre el verdadero nombre de esta ciudad en el periodo anteromano, podamos ver con claridad el resultado y pormenores de la célebre batalla y de las ciudades que en ella tomaron parte, representadas por sus legiones.

4.^a Que las ruinas que consideramos en la actualidad pertenecen á la antigua

Pallantia ó la moderna Valencia la Vieja, son las ruinas de la verdadera ciudad que Ptolomeo la llama Etobesa ó Etobesca y Tito-Livio Etovisa en donde encontró la muerte, por mano traidora, el famoso general Sertorio y en donde en su recinto, Aníbal, de vuelta de Cartagena, dividió su ejército para emprender el camino de Francia é Italia.

5.^a Que la mayor parte de los historiadores modernos, que se han apoyado en las trabajos de los escritores antiguos, al describir el asedio que Pompeyo puso á la ciudad de Pallantia, han confundido lastimosamente unas operaciones militares con otras, lo cual vamos á hacer resaltar en breves líneas.

Suponen, los escritores regnícolas, que los ejércitos pompeyanos minaban los muros para penetrar en el recinto de la ciudad y para que estos muros no se cayesen, por su propio peso, los apun-

talaban con maderos y cuando Sertorio, llegó en ayuda de los habitantes de Pallantia, entonces los pompeyanos prendieron fuego á los maderos y los muros se derrumbaron.

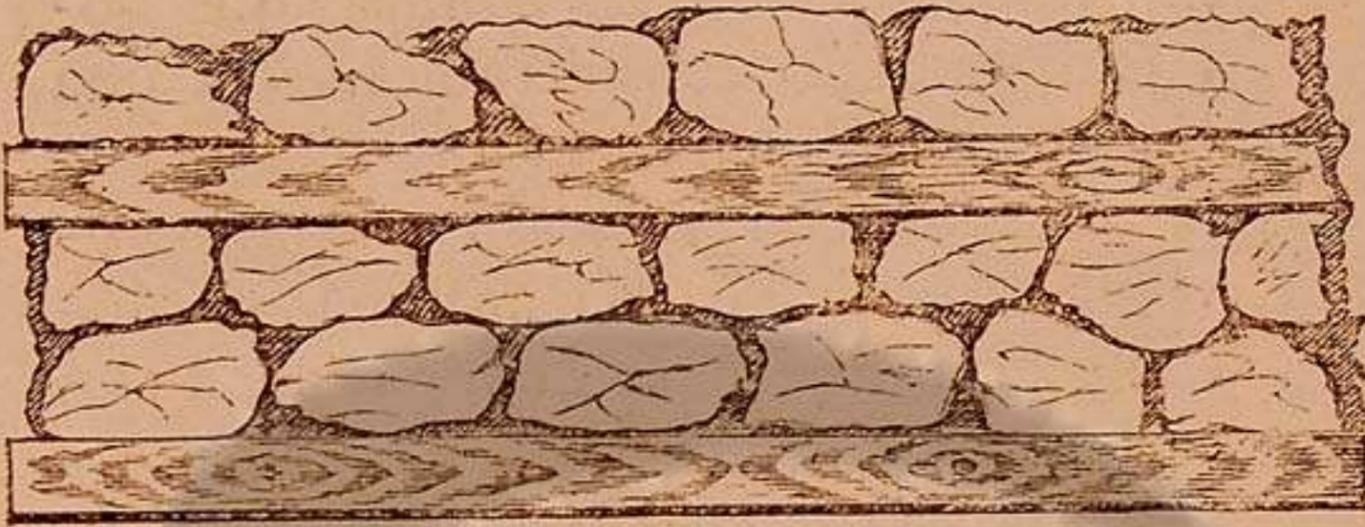
Sertorio en el acto reparó estos destrozos. Ahora bien; con pocos conocimientos que se posean de la arquitectura militar, estas descripciones deben tomarse muy diferentes de lo que suponen, puesto que por una pequeña mina puede entrar un numeroso ejército dentro de una fortaleza ó castillo y esta mina al atravesar los cimientos ó fundaciones de las murallas, ni los cimientos se hundirian ni tampoco se caería un lienzo de la muralla, además, que desde el momento que el ejército sitiador quisiese apoderarse de la ciudad por mina subterránea y no por asalto, no iba á apuntalar la muralla con maderos, lo cual equivalía á prevenir á los sitiados, ex-

tremo inadmisibile, si no que la descripción hay que tomarla en la forma siguiente; que los sitiadores aportaron grandes cantidades de leñas y maderos, no para apuntalar los muros, sino para incendiarlos, lo cual nos prueba que los muros no eran de construcción romana fabricados con buen hormigon y canto rodado, ni eran murallas de grandísimos bloques de piedra, sino simplemente de vigas de madera colocadas en hileras horizontales y postes ó pilotes, tambien de madera, colocados verticalmente de trecho en trecho formando el ancho de la muralla, y rellenos los huecos de piedras calizas de pequeñas dimensiones, y estos maderos servian para contener y amortiguar el empuje de los arrietes.





MURO ANTEROMANO



Detalle de la construcción del muro

Con este sistema de construcción las murallas eran más fuertes y sólidas, siendo á la vez más ligeras que las construcciones en mampostería.

Esta clase de murallas de construcción mixta, en madera y piedras eran las mismas que construian los Celtas en España y los Galos en Francia y por consiguiente bien podemos sustentar que la ciudad de Pallantia ó Etovissa, no solo por sus muros construidos en madera y piedra, si no tambien, por su emplaza-

miento en una de las colinas que dominan llanuras considerables, era una ciudad anteromana, era una ciudad celta ó autoctona y acaso podamos investigar en la historia antigua si durante la antiquísima dominación de los cartagineses y griegos, ó fenicios y egipcios esta ciudad indígena ha figurado bajo otro nombre diferente al de los dos que concluimos de mencionar.

Esta última conclusión necesitamos esclarecerla algun tanto para no dejar lugar á duda alguna.

Registremos las páginas de las obras de Julio César y en ellas, y al tratar de la guerra de los Galos, podemos leer (1) cual era la forma que los pueblos celtas construian sus murallas.

«Existía, dice César, en este país (Galias) aldeas abiertas y ciudades que es-

(1) 7.º libro de sus comentarios de la guerra de los Galos.

taban rodeadas de murallas y por lo tanto defendidas por un sistema de fortificación particular.

«Construían los bastiones colocando primeramente una fila de vigas en toda su longitud distante entre sí dos pies; se unían por dentro y se cubrían de tierra llenando los huecos de la parte exterior con grandes piedras; entonces se volvía á principiar otra fila, con el mismo intervalo, pero de manera que las nuevas vigas estuviesen sobre puestas á las piedras de las primeras y se continuaba así la obra hasta que la muralla estaba bastante elevada. Estos maderos y piedra alternados ofrecían regularidad y variedad á la vez y ayudaban bastante á la defensa, porque la piedra no sufría con el fuego en tanto que las vigas estaban seguras del arriete.

«Esta clase de construcción presenta

una variedad que no es desagradable á la vista por la mezcla alternativa de maderos y piedras (1).»

Otra muralla gala, igual á la descrita por César, ha sido descubierta por Mr. Castagnez, en Mursceint, departamento de Lot (Francia) y toda ella estaba trabada con numerosas vigas y sobre estas ciudades fortificadas dice el histo-

(1) El texto de Julio César está, como es consiguiente, en latin, pero en la traducción en italiano, impresa en Venecia en 1575, con su correspondiente Atlas dibujado por el célebre Paladio, los muros en madera y piedra son diferentes á los descritos por César, pues, las vigas de 40 pies, solo las pone horizontales y perpendiculares al muro formando su espesor.

Juste Lipse en su tratado sobre las máquinas de guerra de los antiguos, publicada en la ciudad de Amberes en 1599, bajo el título de *Poliocerticon*, las figuras de los muros tambien son diferentes y la colocación de los maderos en forma de enrejado lo cual lo hace mas resistente.

riador Mr. Henri Matrìn (1): «estas ciudades ó recintos fortificados y campos atrincherados situados en colinas ó porciones dominantes provistos algunos de dobles fosos, servian en tiempo de guerra para refugiarse las poblaciones con sus ganados allá por el siglo VI antes de Jesucristo en cuyo siglo abandonaron la vida nómada, chozas y cavernas para construirse pequeños burgos, cuyos burgos á la aproximación de los romanos se convirtieron en oppidas.»

Además de estas opiniones tenemos otras no menos respetables que nos esclarecen mucho la cuestión.

Plinio el Naturalista nos enseña que las casas y muros de los antiguos españoles no eran de calicanto como las de los romanos, sino de tierra pisonada de tal manera, que por el tiempo se hacía tan fuerte como del mejor mor-

(1) Historia de Francia de los Gales.

tero y por esto se las llamaba pared ó muros formaceos, por construirse en una forma, en un molde, y duraban muchísimos siglos, apesar de las lluvias, vientos é incendios, añadiendo Plinio, que en su tiempo se conservaban en España garitas y torres de tierra construídas por Anibal en la cumbre de las montañas. Quid? non in Africa Hispaniaque exterra parietes, quos appellant formaceos, quonian in forma circumdatis utriunque duabus tabulis in farciuntur vericis, quam instrumstur ævis durant incorrupti imbribus, ventis ignibus, omnique cæmento firmiores? Spectat etiam nunc speculas Hannibalis Hispania terrenas que turre jugis montium impositas.»

Si despues de habernos ocupado de la construcción anteromana recojemos las opiniones del crítico español Masdeu (1) el cual supone que los celtas

(1) Historia crítica de España. Madrid 1783.

franceses son originarios de los españoles; la de Mr. Mackay (1) que sostiene que la lengua céltica era la lengua que hablaban todos los pueblos anteriores y originarios de Europa; la de Mr. Pallontier (2) que escribe que la Europa estuvo en otro tiempo habitada por uno solo y único pueblo, los celtas; y sin olvidarnos de las del historiador Schayes (3) espuestas en su obra *La Bel-*

(1) 'The gaeli é etimology.

(2) Histoire de Celt.

(3) Mr. Schayes dice que cuando César vino á conquistar la Galia, 60 años, a. de J. C. no solamente toda la Bélgica actual y los departamentos vecinos franceses, si que todos los países limítrofes de la ribera izquierda del Rhin estaban en poder de los germanos y habitados por las tribus y pueblos siguientes: los nemetos, nerviones, condrusos, eburones, ceresos,.... etc., etc. que todos juntos se llamaban germanos y Hermann Müller el más paradoxal de todos los alemanes que han escrito sobre las antigüedades célticas y germánicas hace descender á los

*gique et les Pay Bas avant etpendant le domination romaine, ni tampoco de las de Mr. Chimiac en su *Histoire des Celtes et particulièrement des gaulois et des Germains* (1) y recordando por último, por ser interesante para dejar por terminada la cuestion que tratamos, lo que dejó escrito Pablo Orosio y á continuación transcribimos: «que estando Pompeyo sitiando la ciudad de Pallantia (cum Pompeyus Pa-*

Eburones de los Iberos ó celtiberos de España.

Los Nerviones y Eburones fueron los primeros conquistadores de la Bélgica.

Los Eburones, segun Julio César habitaban los territorios comprendidos entre los rios Mosela y Rhin.

(1) Mr. Chimiac, prueba con Cluvier (Germ. antiqui. pag. 16) que los celtas no solo han ocupado antiguamente la Iliria, Germania, las Galias, España, y los reinos de la Gran Bretaña, sino tambien la Polonia, Moscovia, las orillas del Danubio, la Tracia, Macedonia, Grecia, Italia y Sicilia,.... etc.

Los tracios, frigios, troyanos, lidios, misos,.... etc. todos eran salidos de Europa.

llantiam urbe ob sideret (1) cuando ya había aplicado á sus muros grandes fajas de leñas para calcinarlos hizo Sertorio un esfuerzo para librarla del asedio. Mas habiéndose adelantado Pompeyo y llegado antes pudo calcinar sus muros; y en seguida se dirigió á unirse á Metello.

Sertorio reedificó las brechas que se habian abierto y se encaminó á Calahorra que tambien estaba sitiada y de un golpe mató á 3.000 enemigos.» bien podemos sustentar apoyados en todo cuanto antecede que Pallantia era una ciudad anteromana habitada por una población autoctona, por una población de raza celta, por una población que edificaba sus viviendas en las cumbres de las mesetas ó colinas y las rodeaba de poderosos muros para la seguridad no solo de sus vidas y riquezas,

(1) Libro 5.º cap. 13.

sino para la seguridad de sus templos en donde podian ejercer con toda tranquilidad las prácticas de su religión, en donde tenian depositados sus dioses y las alhajas y preciosidades que rodeaban al culto.

La mayor parte de los historiadores antiguos están de acuerdo en la forma alevosa que fué vencido el gran Sertorio, de quien tantas esperanzas habian concebido los españoles, por su gran nobleza de caracter y dotes organizadoras y administrativas, y entre ellos el historiador Plutarco hasta nombra á los asesinos que con el puñal cortaron la vida de tan valiente general. Solo Strabon, y segun la traducción de Heresbach, escribe que Sertorio dió las últimas batallas en Lérida y Aitona y Calahorra, ciudad de los Vascos, y en la costa del mar de Tarragona y del Homeroscopio, cuando fué

arrojado de la Celtiberia donde murió de enfermedad. Esta opinión también la vemos en la traducción de Casabono. «*Estremum belli parten confecit Sertorius in ore circum Tarraconem et Dianius: dicessit antem morbo.*» Pero en lo que no están de acuerdo es en donde murió.

Unos suponen murió en Osca (Huesca) y otros en la ciudad de Etosca (1) que suponen ser Jérica ó Bejís aunque según Valeyo Paterculo supone es Villajoyosa (2) y apoyándose en esta opinión de Escolano es por lo que su escritor regnícola moderno (3) sienta que

(1) Ese nombre de Etosca ha sido escrito de diferentes maneras.

Ptolomeo escribió Otovesa y Etobesa y Tito Livio, Etovissa y en las lápidas encontradas se lee Fotobessa.

(2) Escolano. Historia de Valencia.

(3) Roque Chabas. Historia de Denia.

Sertorio debió ser asesinado en Denia, pero que Escolano, refiriéndose á Strabon (1) dice que no murió en Denia, como lo interpreta Morales, sino entre Tarragona y Denia, es decir en Valencia, y lo mismo que Strabon, Accio, en el diálogo de Calipho dice que guerreando finalmente Sertorio contra los romanos en los pueblos de la Lacetania, cuyo distrito tomaba desde las vertientes de los pirineos hasta Lérica, echado de allí vino á rematar su guerra y su vida cerca de Sagunto.

Escolano copia en su *Historia de Valencia* la lápida que se encontró en Valencia por la cual se demuestra que estuvo enterrado en Valencia, destruyendo con ello la falsa opinión de que Sertorio estuviese enterrado en Evora (Portugal), apesar de la lápida encontrada en Evora, y del parecer de Escolano lo fueron

(1) Escolano. *Ibid.*—Tomo 1.º pag. 75.

primero Ambrosio de Morales y después el historiador Mariana.

Si nosotros en los progresos que en nuestros días han hecho todas las ciencias y en particular las históricas, encontramos dificultades inmensas para asegurar con certeza que la ciudad de Etovissa, que Ptolomeo la clasifica, como ciudad de la Edetania y Florian de Ocampo cree que esta ciudad fué la ciudad de Palancia, con cuanta mayor razón los historiadores de los siglos XVI y XVII encontrarían dificultades mayores para tratar con acierto las cuestiones referentes á dos ó tres siglos antes de la Era cristiana, como igualmente los escritores de esta antiquísima época ya fuesen griegos ó romanos ó españoles, escribirían muchas de sus obras apoyados en datos inciertos ó dudosos, según en la fuente en donde bebían, datos que muchos de ellos les se-

ría imposible comprobarlos.

Lo que resulta con certeza es, que sabemos poquísimos de la historia que abraza los tiempos anteriores á la venida de los romanos y esta es la causa que solo en el campo de la suposición podemos asentar que así como á la llegada á Valencia (año 193 a. J. C.) de aquel célebre Catón de Censorino, gran tirano en España á la par que gran administrador y sobre todo gran defensor de nuestros intereses, de nuestro carácter y patriotismo en el Senado romano en donde con apasionados discursos atacaba á los procónsules ó gobernadores de España que solo sobresalian en el Arte de la rapiña, del robo y del asesinato, y dió la célebre batalla en los campos de Denia y para inmortalizar su gran triunfo erigió en el mismo sitio de la batalla un maravilloso templo á Palas vencedora, á cuya diosa

atribuía el éxito de la batalla, y para perpetuar la memoria de este hecho hizo grabar la inscripción siguiente:

PALLADI, VICTRICI, SACRUM
HIC HORTIUM, RELIQUIE, PROFIGERIT
CATO UBI ET SACELLUM. MIRO ARTEFICIO
STRUCTUM ET AERAM PALLADIS
EFEIGIEM RELIQUIT
PAREANT ERGO ET NOSCAMT OMNES
SENAT. ET. POP. RO. IMPERIUM DEO
NUMINE, ET MILIT. FORTITUDINO ET
TUERI ET REGI.

y cuya traducción es la siguiente:

«Consagración á Palas vencedora.

«Aquí destruyó Catón los restos de
«los enemigos y aquí mismo levantó
«un templo (Sacellum) de admirable ar-
«tificio y dejó en él una estatua de
«Bronce á Palas.

«Obedezcan, pues, todos y sepan que
«el poder del Senado y del pueblo ro-
«mano es amparado y dirigido por el

«favor de los dioses y la fortaleza de los «soldados (1)» inscripción que por ser la más antigua que labraron los romanos en España, y por consiguiente de innegable valor histórico, dice el doctor don Marcos Palau, Dean de Orihuela (2) que se la llevó un Nuncio del Papa á Roma (3) tambien podemos decir noso-

(1) De esta inscripción se han ocupado, Diago, Morales, Palau,..... etc.,.... etc.

(2) Diana desenterrada.

(3) El maestro Núñez cree que la ermita de Santa Paula es en donde estuvo el Fanum Palladis. (*)

(*) Empotrada en las murallas de León encontró el padre Fita una Ara.

Pedido el permiso al gobernador de Cosio, para arrancarla se trasladó al Museo Provincial de León y entonces se observó que era una Ara dedicada á Diana con inscripciones en los cuatro planos del prisma. En el frente principal, que miraba á poniente, su inscripción era la siguiente:

tros, pero con grandísimo fundamento, que arruinada la ciudad de Etovissa, por las órdenes del mismo Catón en el primer año de su entrada en España, fué un siglo más tarde reedificada, por los mismos ejércitos romanos, lo cual hemos podido comprobar durante las guerras sertorianas y pompeyanas, y como su emplazamiento ocupaba un sitio estratégico, haber construido dentro de sus muros, dentro de su recinto un templo—templo que continuamente van descubriéndose, fustes, capiteles,

DIANE SACRUM Q (intus)

TULIUS MAXIMUS LEG. (atus)

AUG (usto) LEG (ionis) VII GEN (inlar)

FELICIS.

«A Diana lo ha consagrado Quinto Tulio Máximo, legado augustal de la legión VII gemina feliz».

Las demás inscripciones pueden estudiarse en la Monografía.—«Legio VII, gemina» León «publicada por don Fidel Fita en el Tomo I.º del Museo Español de Antigüedades.»

molduras, basas,.... &., &.—en honor de la Pallas guerrera, para perpetuar algunas de las muchísimas batallas que se dieron en la vega valenciana y del templo dedicado á Pallas, haber tomado la ciudad y el rio que la baña el nombre de Pallantia y con ello haberse olvidado paulatinamente del antiguo nombre de la ciudad ó sea del nombre de Etovissa y el rio haber cesado de llamarse Cano ó Tyris de donde se derivó el nombre de Túria.

Tampoco nos debe caber la menor duda de que la ciudad de Etovissa existía en la Edetania, pues así lo ha dejado consignado Claudio Tolomeo Alejandrino en su Geografía, solamente que en vez de Etovissa escribe Etobesa y Montfaucon escribe Etobema, pero es la misma ciudad que la Etovissa de Tito Livio, la ciudad Edetana en cuyo recinto descansó Anibal al volver de

Cartagena y de su romería á Cádiz y al descansar organizó todas las fuerzas que debian ocupar las plazas fuertes de la península y dividió, su gran ejército, compuesto de soldados africanos y españoles, en tres cuerpos emprendiendo el camino para pasar el rio Ebro «*præter Etovissam urbem ab Iberum, maritimamque oran ducit*» y despues de haber salvado este rio, emprendió la asombrosa marcha para conquistar, no solo la poderosísima Roma, la cabeza del mundo, sino la Italia entera.

Con lo poquísimo que dejamos apuntado nos sirve para haber retrocedido de algunos siglos en la historia de nuestra ciudad romana de Pallantia y verla como aparece floreciente bajo el nombre de Etovissa durante la España Cartaginesa, pues, rica, floreciente, amurallada, fuerte y estratégica, sería cuando Anibal, general guerrero y experimen-

tado en las peripecias de las innumerables batallas que había dado, descansó con toda calma dentro de sus muros, se ocupó bastante tiempo en la organización de sus ejércitos y se dedicó á poner en orden todos los asuntos administrativos.

En el ánimo de nuestros lectores no debe caber la menor duda de que la Pallantia de los romanos era la Etovissa de los Cartagineses unos cuantos siglos antes, pues nos apoyamos en lo dicho por Ptolomeo de que Etobesa era ciudad edetana y emplazada en las inmediaciones de su capital Edeta, denominada más tarde Laurona; nos apoyamos en las lápidas encontradas en Liria, una de las cuales lleva la inscripción siguiente:

SERANUS TAV
NEGIUS CERRIS
FETOBESANUS. (1)

(1) Escolano.—Historia de Valencia. Tomo II. página 369.

cuya traducción es:

«Seranio Tannegio Cerriso, natural de Fetobesa (ó Begís) sepultado en este lugar.»

Pero que el sábio Cortes inscribe esta lápida en su Diccionario (1) bajo esta forma:

SERANUS
TANNEGIS CERRIS
F. ETOBESAMUS.

y nos apoyamos tambien en lo que escribe Cean Bermudez en el artículo *Valencia la Vieja*, artículo que no podemos menos de copiarlo á continuación:

«*Valencia la Vieja*.—Así llamamos un despoblado que dista dos leguas de Valencia, estuvo en este sitio porque conserva ruinas de edificios romanos y restos de un acueducto.

(1) Diccionario Geográfico é histórico de la España antigua. Miguel Cortes y Lopez. —Madrid, 1835.

«Lo fueron de una ciudad de la Ede-tania llamada Etovíssa y no Edeta, como algunos quieren, ni tampoco Valencia, porque esta Metrópoli jamás estuvo en otro sitio que en el que ahora está. (1).»

Sin embargo esta opinión nuestra de que la ciudad de Pallantia era la Etovíssa de los Cartagineses debemos hacerla resaltar más aun, desde el momento que D. Francisco de Llansol de Romani, supone que Etovíssa es la antigua población de Jérica: Escolano supone que Jérica es la antigua Osicerda y Etobesa es Begís (2); y el Conde Lumières Príncipe Pio de Saboya (3) que Jérica es

(1) Sumario de las antigüedades romanas que hay en España y en especial lo perteneciente á las Bellas Artes.—Agustin Cean Bermudez.—Madrid 1832.

(2) Escolano.—Historia de Valencia. Tomo II. Cap. VIII, pag. 326.

(3) Inscripciones y antigüedades del reyno de Valencia por D. Antonio Valcarcel Pio de Saboya, ilustrada por D. Antonio Delgado

Edeta y no Liria dejando para esta población el nombre de Laurona, puesto que desde el momento que Edeta es Jérica y la Etovissa estaba al lado de Edeta es muy fácil admitir que Etovissa estuviese en el emplazamiento de Begís, si bien es necesario tener también presente que hay muchos autores que suponen que Etobesa era ciudad diferente á Etovissa y la creen emplazada en Cataluña y otros en Teruel y Ambrosio de Morales y con él Zurita que es la población de Mequinenza.

Todos estos pareceres están espuestos á muchísimas dudas y por esto nosotros sostenemos que las opiniones de Llansol, Escolano, Príncipe Pio, Morales,.... &., & no prueba más que una sola cosa y es mucha erudición apoyada en poquísimos datos, como también se apoyan en datos erróneos los autores modernos que en sus Monografías,

suponen que las ruinas de Valencia la Vieja, de nuestros días, la Pallantia de los romanos, la Etovissa de los Cartagineses, ha sido tan solo una ciudad romana por cuanto todos los objetos arqueológicos encontrados en sus excavaciones son romanos: las lápidas halladas entre sus ruinas escritas con caracteres latinos; los trozos de ánforas, romanos; los ladrillos, romanos; los pedazos de vidrio fabricados por los romanos; los muros de los canales de hormigón que solo conocían los romanos; los acueductos con arcos ó bóvedas que solo sabían construir los romanos, pues antes de la dominación romana no se conocía la construcción con arcos; los cachos de barro saguntinos, que solo fabricaban los romanos; y en fin una serie de objetos pertenecientes todos á los romanos, como si las ánforas, llamadas impropiamente ánforas romanas, no

hubiesen servido para el transporte de vinos y aceites en tiempos de los griegos y fenicios y eran conocidas antes de la venida de los romanos por ánforas de Cnido, Thasos y Rodas: como si los trozos de *stamos* que se encuentran, no hubiesen servido para conservar los trigos y frutos secos en tiempo de los griegos, al igual que los *Kelebes* eran empleados para conservar la miel; como si los trocitos de *Barros saguntinos* que se han encontrado, y todavía se encuentran, esparcidos por dentro y fuera del recinto amurallado de Pallantia, antes que entre los españoles fuesen conocidos por barro saguntino y entre los romanos por *vasos de Arezzo*, la mayor parte de los encontrados en Tarragona, Ampurias, Lucentum (Alicante), y Sagunto no tuviesen marcas de fabricantes y comerciantes griegos, pues esta fabricación era conocida en Grecia, Magna-

Grecia, Círenaica, y Asia Menor, con el nombre de *vasos de Samos*, estando hoy completamente demostrado, completamente comprobado, por infinidad de ceramógrafos, que en la Troade se fabricaban estos vasos rojos en el año 1.600 a. de Jesucristo; como si los objetos de Arquitectura, chapiteles, fustes, basas, encontrados en su recinto, los cuales debieron pertenecer á algun templo ó palacio, no pudieron haber pertenecido á algun pequeño templo griego, pues, todos sabemos que los romanos no tenían órdenes propias de arquitectura y sí solo los habían tomado de los griegos y como carácter especial de las construcciones romanas solo tenían la combinación y superposición de estos órdenes de arquitectura, como vemos un ejemplo de esta feliz combinación, no solo en el gran Coliseo, sino en algunos puentes-acueductos de los milla-

res de canalizaciones que construyeron en los países que dominaron; y por fin como si los atenienses no hubiesen canalizado sus ríos para abastecer de aguas á la ciudad de Atenas, construyendo para esto puentes-acueductos y perforando el célebre Monte Peutelico, demostrando con esto que conocían la construcción de los arcos, como conocían los egipcios, y mucho antes que Roma viniese á la vida pública, la construcción de las bóvedas y no las cilíndricas, si no también las esféricas y apoyándonos en todo lo que antecede, creemos nosotros, que todos los autores que se han ocupado de las ruinas de Valencia la Vieja, y sin exceptuar uno solo, parten de suposiciones, sin una buena base de cimentación, para asegurar que sus ruinas son de una ciudad romana pues, con las mismas suposiciones hubieran podido decir, y acaso con al-

gun mayor fundamento, en vista del aspecto y aparejos de las murallas que todavía existen en la actualidad, que fué un Castro fortificado, cuyo Castro ó mejor dicho cuya población pudo muy bien durar su existencia hasta los siglos V y VI de nuestra Era Cristiana.





IV

Si ante las antiquísimas ruinas de un anfiteatro, un circo ó un puente-acueducto preguntamos á un sencillo labrador de nuestra hermosa vega valenciana, en qué tiempo se habian construido aquellas obras, de seguro que su contestación, acaso fundada en la ley de atavismo, sería que aquellas ruinas eran obras de los moros.

Si la misma pregunta la repitiésemos á una persona medianamente instruida, podemos estar tambien seguros que su contestación, al ver las ruinas ennegrecidas por las inclemencias del tiempo, sería que aquellas ruinas eran obras de los romanos.

Las mismas respuestas nos darían si les preguntásemos sobre la antigüedad ú origen de la lengua valenciana. El primero nos contestaría que la lengua valenciana se derivaba de la lengua de los moros y el segundo que su origen se remontaba á la lengua latina ó romana.

Es decir que para el uno lo más antiguo que cree existe es la dominación ó civilización árabe y para el otro la dominación romana y por lo tanto la lengua latina, sin contar que el latin es hijo del griego—eolio y antes que Hesiodo y Homero hablasen el griego ya existían gran diversidad de dialectos derivados del Sanscrito y antes que se hubiese constituido y hablase esta lengua madre ya existían otras lenguas que se aproximarían á aquella primitiva lengua que se hablaba en el pais de Sennaar, en el pais comprendido entre los

dos ríos, el Tigris y el Eufrates.

Pues esto mismo que vemos ha sucedido con las lenguas, podemos aplicarlo á la Arquitectura, esta rama de las Bellas-Artes, que fué sin duda alguna la primera que ejercerian los hombres, y por consiguiente, antes del sistema arquitectónico que nos dejó delineados y perfilados los magestuosos palacios de Sevilla y Granada ya nos dejó erigidas y terminadas las esbeltas catedrales ojivales y tambien las severas iglesias romano-bizantinas y románicas que son la encarnación verdadera del sentimiento religioso dentro del cristianismo.

Con anterioridad á la construcción de estas iglesias románicas ya los arquitectos, y en tiempo de Augusto, habian erigido innumerables palacios, teatros, baños, circos,..... &., así como antes de la arquitectura del tiempo del Imperio, es decir antes que se construyese el cé-

lebre Coliseo y el no menos célebre Panteon, en donde al lado de la tumba de Agripa, reposan los grandes artistas y críticos Winckelmann, Mengs, Metastasio, Sacchini,.... &., &., ya existían por todo el dilatado suelo romano, multitud de obras útiles, como acueductos, canales, cloacas, fuentes monumentales, puentes y bolsas de contratación.

Pero antes de que existiese la arquitectura greco-romana del tiempo de Augusto ya había existido la arquitectura griega del tiempo de Alejandro y del tiempo de Pericles, en cuyos periodos se construyeron los famosos Propileos y el no menos célebre Parthenon consagrado á la diosa Sabiduría, en cuya construcción vemos encarnado el talento artístico del escultor y arquitecto Fidias, pues, en este templo trabajaron casi todos sus discípulos dando una muestra de la gallardía con que nacía la mera escuela

griega.

Sin embargo, antes que hubiera brillado la arquitectura del siglo de Pericles, ya habia existido la arquitectura de lo grande, la arquitectura gigantesca, la arquitectura de la suntuosidad, desarrollada en los colosales palacios y esculturas de la Asiria, Fenicia, India, Persia y Egipto, palacios en los cuales la arquitectura no tendría más misión que construir sólido y grandioso para los generaciones futuras, pero construirlo con arte, con sentimiento, con un ideal elevado, para diferenciarlo de la arquitectura de las grandes piedras, de la arquitectura ciclópea y etrusca y para diferenciarlo de aquella arquitectura sencilla atribuida á los Celtas ó Scitas, que tambien podemos llamarla nosotros la arquitectura de las grandes piedras ó sea la de los monumentos megalíticos.

Y esta arquitectura tan gigantesca que encontramos en las llanuras del Indostán, en el gran imperio persa, en el Egipto, la vemos aparecer, como por encanto, en sitios tan distantes de estos antiquísimos centros de civilización, como lo son los palacios encontrados en las inmediaciones de Estokolmo y descritos por los historiadores suecos, que difícilmente podemos formarnos una idea de las causas que motivarían construir tan grandes palacios cerca del polo, en sitio de tanta nieve, de tantísimo frío, á no ser suponiendo que en Suecia ha existido antiguamente una importante y densa población y también arquitectos al corriente de la arquitectura indiana y capaces de dirigir idénticas ó parecidas construcciones.

Pues, razonemos en iguales términos al tratar de nuestros antiquísimos acueductos que abastecían de aguas pota-

bles á la ciudad de Valencia, á Cuarte, á Pallantia, Paterna,... &., &., y regaban las feraces campiñas de la cuenca del rio Túria, acueductos que han existido en España mucho antes que vienesen los romanos y mucho antes que en Roma, tanto durante la República, como en el Imperio se conociesen sus acueductos para su abastecimiento de aguas.

Antes que se construyesen en Roma acueductos ya se habian construido los acueductos de Megara, los acueductos de Atenas, como tambien se habian construido otros acueductos en la Magna Grecia, en el Asia Menor, en Palmira, en Ninive, en Babilonia y por lo tanto no pueden ser los romanos, los que propagasen esta clase de obras, ó mejor dicho los que las iniciasen por todo su dilatado imperio, construyendo obras maravillosas como los Sifones que abas-

puesto que está hoy completamente demostrado que antes que los romanos, emprendieran esta clase de construcciones las habian aprendido de los arquitectos griegos, como los griegos las habian aprendido de los arquitectos de la Siria y Fenicia.

No hay nadie que pueda negar que los acueductos de Roma son tan preciosas reliquias de la antigüedad, como puedan serlo los templos de Persepolis y Babilonia y las pirámides del Egipto.

Si del Egipto aprendieron, tanto los griegos, como los romanos, las construcciones de las canalizaciones, que era entre los egipcios uno de sus principales estudios, pues, este estudio consistía en distribuir equitativamente, á la par que científicamente, las aguas del Nilo, por todas sus extensas campiñas, de las cuales recolectaban abundantísimas cosechas de toda clase de cereales; si la

construcción de estas canalizaciones quedaron casi estacionadas entre los griegos, pues, sus arquitectos no querían emplear demasiado el arco en sus construcciones, en cambio podemos decir que los romanos se aplicaron de tal suerte á las construcciones arcadas, á las construcciones abovedadas y sobre todo al empleo de los arcos de medio punto—como puede verse en la aplicación que hacían en la construcción de basílicas, palacios y teatros—que por esto se atribuye á los arquitectos romanos toda clase de construcción antigua donde se ve empleado el arco, sin tener en cuenta en el grande error que incurrimos, cuando admitimos, sin ninguna observación, que el arco fué empleado por vez primera, por los etruscos, lo cual no es verdad, pues, el mismo Diodoro nos asegura que muchos puentes contruidos sobre el Eufrates,

en Babilonia, eran de piedras unidas por arpones de hierro, y estos soldados con plomo, y encima estaban tendidos maderos, pero por debajo del rio, tambien se podía pasar, por medio de arcos de ladrillo, es decir por túnel abovedado y esto sin olvidarnos, por un lado, de que en sepulcros encontrados en la ciudad de Ceres existía la bóveda aguda y Cavina la supone de los tiempos de los pelasgos, anterior á la venida de los tirrenos y por lo tanto antes de la influencia griega, y por otro lado, que los egipcios conocieron el arco y no solo el de medio punto, sino el apuntado ó de ojiva, construido con piedras ó dovelas cortadas *ad hoc*.

El empleo del arco era excepcional y se cree data de la XII Dinastía, existiendo arcos de ladrillo en el Ramesseum de Tebas.

El primer acueducto romano lo cons-

truyó Apio Claudio en el año 312 antes de J. C. y conducía el agua á Roma desde las montañas Frascati que distaban doce kilómetros. Lo tituló Aqua Appia y entraba en la ciudad por la Vía Prevestina distribuyendo sus aguas hasta el Aventino. De este famoso acueducto no queda el más ligero vestigio.

Otro acueducto construido también allá por el año 273 antes de J. C. y por los censores Curio Dentulo, Papirio Cursor y conocido bajo el nombre de acueducto Anio Vetus, de sus 63 kilómetros de longitud que tenía no quedan más que ruinas.

Estos son los acueductos más antiguos de Roma, si bien, algunos siglos después, se construyeron los acueductos Aqua Vírgen, y el Aqua Claudia que subsisten todavía, aunque restaurados.

Pero antes que se empezasen á cons-

truir los acueductos romanos ya se construyeron en Grecia, y según Pausanías, el acueducto de Samos, por Hipalino, en el año 687 antes de J. C.; y el de Atenas y durante el Gobierno de Pisistrato, en 560 antes de J. C., para conducir aguas de los montes Himeto, Peutelico y Parmes.

Del Monte Himeto, partían dos conductos que pasaban por debajo del lecho del Iliso, estando en su mayor parte tallados en roca. El conducto que partía del Peutelico, como fuente de mayor abundancia de aguas, abastecía á otro pequeño acueducto que hoy día puede estudiarse todavía en la pequeña aldea moderna de Chalandri, en donde existen unos 60 ventiladores que suben por encima del terreno y están separados entre sí de 40 á 50 metros, ventiladores cuyo diámetro viene á tener unos 150 centímetros.

Antes de llegar á Atenas los dos conductos mencionados se reunían en un gran receptáculo del cual se distribuía el agua dentro de la ciudad por una ramificación subterránea.

Tanto estos acueductos, como el de Parmes se han recompuesto muchas veces y todavía en la actualidad abastecen á Atenas y son considerados como trabajos ejecutados con suma habilidad.

Sin hablar de los célebres acueductos de la ciudad de Selimonte, en Sicilia, casi completamente destruidos en la actualidad, acueductos muy semejantes á los de Siracusa; y sin hablar tampoco del túnel ó sifón que surte por debajo el mar la isla de Ortigia, que era la más importante obra de la antigüedad, y con solo lo espuesto anteriormente, nos enseña, con toda claridad, porque camino los romanos aprendieron á tra-

zar canales y abastecer de aguas las poblaciones.

De la propia suerte que los romanos aprendieron de los griegos todas las artes, la arquitectura, escultura, pintura y sus anexas las artes del diseño, también vemos aprendieron la construcción de los canales y en donde encontraban montañas las atravesaban con minas y de trecho en trecho, ó sea de 70 en 70 metros, construían un pozo de ventilación para dejar penetrar la luz y espirar el aire puro (spiramen, lumen) lo cual también sucedía cuando el canal era de obra de fábrica, canal (specus) que de trecho en trecho de la bóveda se hacían registros (lúmina) y además de la parte de construcción también observamos que en la parte administrativa, tenían los romanos en tiempo de la República los censores y Ediles que estaban encargados de la vigilan-

cia de los acueductos y en tiempo del Imperio se crearon oficiales especiales llamados *curatores* ó *prefecti aquarum*, los cuales en la visita de inspección iban acompañados por dos *lictors*, tres esclavos públicos, y un Secretario, viendo en tiempo de Trajano que 700 arquitectos y operarios estaban encargados de la construcción de los acueductos á las órdenes de los *curatores aquarum*, de los *vilici*, que inspeccionaban las corrientes de agua; los *castellari*, inspectores de depósitos; los *circuitores* que examinaban los trabajos y vigilaban los operarios; los *silicariü*, que tenían el encargo de empedrar el camino que atravesaban los acueductos, y los *tectores* ó guardas de los subterráneos, tampoco podemos tener la menor duda, que tambien los cartagineses en su ciudad de Cartago, la tan rival de Roma, la Cartago que había tenido un pié sobre la Magna Grecia,

pudo aprender muy bien de los griegos y aprendió la manera de engrandecer, desarrollar y enriquecer las ciudades por medio del abastecimiento de abundantes aguas potables y fertilizar las campiñas que las rodeaban con abundantes riegos y sabiéndolo los cartagineses, tambien pudieron aprenderlo los españoles, tanto de los griegos como de los cartagineses, antes que los romanos desalojasen de nuestro litoral balearico, es decir, trescientos años antes que los romanos construyesen el grandioso acueducto de Mérida con 37 pilares y tres series de arcos, y los de Fuente Ovejuna, los de Teruel, Chelva y Tarragona.

Dados todos los antecedentes necesarios para el esclarecimiento del objeto que nosotros perseguimos, pasemos á inspeccionar los acueductos de la ciudad de Pallantia, vulgo, Valencia la Vieja,

sigamos paso á paso su curso y veremos como su construcción es anterior á la dominación romana.

Antes de estudiar la traza de tan antiquísimos acueductos, deberíamos en primer lugar hojear una obra de jurisprudencia y preguntarnos que diferencia existe entre acueducto, canal, acequia, zanja,... & &., puesto que si acueducto se deriva del latin aquæductus y significa; todo receptáculo artificial por donde se conducen aguas sin distinción de usos ni aprovechamientos, entonces podemos llamar á los acueductos de Valencia la Vieja, acueductos.

Pero si por acueductos entendemos toda obra construida para conducir aguas potables á las poblaciones: canales á los consagrados á la conducción de aguas para el riego; y acequias á las que llevan aguas destinadas á los edificios industriales, entonces podemos

apellidar á los acueductos de Valencia la Vieja, acueductos, canales ó acequias, puesto que para todo servirían en la antigüedad. Nosotros para distinguirlos de las obras más modernas lo llamaremos *acueducto*, como los romanos llamaban en general *fossam* á todo conducto destinado á la conducción de aguas.

La presa ó azud donde toman las aguas los acueductos de Pallantia está emplazada en el río Túria y muy cerca de la Villa de Pedralva y en el sitio aproximado á la casa de campo ó Masía de Pea.

Varias veces hemos recurrido todo el terreno que atraviesan estos acueductos; hemos descubierto algunos que se encontraban ocultos ó cegados por las continuas labores de los agricultores; hemos estudiado la forma y sección de las obras de fábrica, pero como el Sr. Jal-

dero ha residido algunos veranos en la villa de Ribarroja y se ha ocupado en recorrer las trazas de los cuatro acueductos y levantar un pequeño croquis ó plano topográfico, aprovecharemos la descripción que hace de este plano en su Monografía, continuándola nosotros en donde el Sr. Jaldero la deja por terminada.

Dice el Sr. Jaldero:

«Llegado es, pues, el caso de describir y explicar el plano de las citadas obras hidráulicas, que he formado á la vista del terreno á primeros del presente mes, acompañado de dos ancianos labradores, cuyos pareceres me han servido de mucho para calcular la cantidad de agua que podía llevar cada acequia, su nivel respecto al rio y finalmente examinar (por su exacto conocimiento del terreno) todos los vestigios concernientes al objeto propuesto.»

«Así, pues, se ha señalado en el plano con varios trazos negros todos los vestigios existentes y con una doble hilera de guiones el rumbo que según cálculo debía seguir cada acequia; pues que á cada paso se pierden en los terrenos cultivados y algunos trozos de las antiguas deben servir en las actuales acequias de riego; observándose tan solo bien marcados los pedazos que van por el monte, pues, las yerbas son más crecidas y además son descubiertas por los labradores que se aprovechan de la tierra flor de que están cegadas por el tiempo para abono de sus campos.»

«Con estos antecedentes pasemos á su aplicación; advirtiéndole que la longitud de todo el plano comprende cuatro leguas geográficas españolas.»

«Buscando el azud de donde debieron tomar el agua se encuentran grandes vestigios de uno en el mismo cauce del

rio Túria, junto á la Masía de Pea, situada á la derecha del mismo como á una legua más arriba de Villamarchante, que debe ser el mismo de donde tomaron el agua los romanos, atendida la altura de la presa.»

«Antes de llegar á esta población se divide al parecer en dos la grande acequia que viene desde el azud, segun los vestigios que se descubren, dejando Villamarchante en medio.»

«Desde allí siguen paralelas atravesando algunas veces el camino que conduce á dicha villa y pasando próximas á la Masía del Moro.»

«Un poco más abajo de la misma y en el cauce del rio, existen restos de otro azud ó sean unas moles de hormigón que no ha podido hacer desaparecer la fuerza de las avenidas; y allí debió tomar agua otra acequia que regaría la partida llamada de Perpiñalet,

término de Ribarroja,.... &. Prosigue esta acequia, juntamente con las otras dos su curso hacia el mar. Estas últimas van muy altas y describiendo mil vueltas hasta llegar al barranco de Porchinos, observando abiertos á pico muchos trechos de las mismas en peñascal. Atraviesan dicho barranco por medio de tres acueductos, de los cuales el del medio existe entero con su correspondiente arco. Este tendrá de elevación desde el fondo del barranco como unos veinte palmos valencianos y la acequia tiene de latitud once palmos y medio por cinco y medio de profundidad.»

«Del acueducto inferior existen tan solo los machones y es el más pobre, pues tiene de elevación diez y seis palmos y la acequia cuatro de latitud por otros cuatro de profundidad.»

«Prosiguen su curso dichas tres ace-

quias hasta poco antes de llegar á un pequeño barranco que hay á la parte superior de Ribarroja, y en este punto se divide, al parecer, en dos la acequia del medio, ó sea la más caudalosa; tomando el ramal de la izquierda que es el más pequeño, en dirección á la parte baja del pueblo, y el de la derecha, ó sea el principal, toma hacia la parte alta llamada de las Eras, en donde se esconde por las entrañas de la tierra, siendo indudablemente un sifón que aparece ó desemboca algo más adelante de la aproximación del Barranquet, atravesándolo por otro acueducto, del que no queda sino el cimientó de un machón en la mitad de su cauce, lo que indica tuvo dos arcos. La acequia superior evita con sus vueltas el paso de dichos barrancos remontándose y atravesando los caminos de Cheste y del Llano de Cuarte, como se ve en el

plano. El brazo más pequeño se desliza por la parte inferior del pueblo y viene á pasar por medio de las dos casas y jardín de mi familia: hallando la correspondencia de dicha acequia á la derecha del puente llamado del Ministro que conduce á las huertas, en un alto margen donde está incrustada; cuya dirección no se puede ya marcar con certeza por perderse del todo bajo de las actuales huertas; no encontrándose más señales de su existencia hasta cerca del barranco de la Pedrera, en donde las tiene de un acueducto ó canal próximo al río. Las otras dos acequias principales siguen paralelas su curso; la del medio, esto es la mayor, cruza el camino de Valencia muchas veces y la superior la sigue por la falda de la colina, pasando por un acueducto pequeño de un arco que se conserva entero en una vertiente, el cual se halla casi

cubierto de tierras y piedras.»

«A la izquierda del camino que conduce á Valencia hay dos vestigios de unas acequias de cuatro palmos de latitud por cuatro de profundidad, que no puedo atinar de donde vengán (como no sea desmembración de la principal) las cuales están antes y despues de la masía del Veinat, observándose en la segunda, situada á la parte inferior que se introduce en tierra en el lugar que está puesto el circulito ó cerro, sin verse ya salida, tal vez por la cercanía de la huerta, cuya actual acequia puede ser en parte la primitiva de que se habla.»

«Los acueductos que atraviesa el barranco de la Pedrera, son los más grandiosos, especialmente el más elevado, que como ha de salvar dos grandes vertientes, tiene dos colosales acueductos que desde el fondo del barranco siempre

se elevarán unos sesenta palmos: estos corresponden á la acequia superior, de los cuales el primero se halla casi entero y el segundo tendrá sobre trescientos palmos de longitud. El otro pertenece á la acequia mayor, la que se introduce en la tierra al punto del circuito, sin verse más hasta los muros de Palancia. El otro sin duda era para la acequia desconocida, de cuyos vestigios hemos hablado en el párrafo anterior, y el último respecto á la que bordeaba y fertilizaría los ribazos cercanos al río.»

«La acequia superior sigue por la falda de los montes pasando por un arco roto casi invisible, junto á la cueva llamada de Llobatera, el cerro llamado Puntal de la Cruz, atraviesa los caminos de Aldaya y de Valencia y circundando en busca de nivel el monte del Collado, se dirige atravesando otra vez el camino de Valencia por la parte de

abajo de la masía del Collado, con dirección al centro del Llano de Cuarte, hacia donde parece fué dirigida constantemente con dicho objeto. Los vestigios señalados junto al rio deben ser de la acequia mayor, que despues de regar las huertas cercanas á la masía del Rincon y Cueva, tuerce hacia la derecha en dirección paralela á la anterior del Llano de Cuarte.»

«En consecuencia precisa de todo lo dicho, opino que la acequia superior fué exclusivamente destinada para el riego del Llano de Cuarte y que conducía segun los prácticos unas tres muelas de agua que fertilizando cada una 700 cahizadas, segun el nivel regular de esta acequia, resultarían 2100 cahizadas de riego (que debió ser desde la masía indicada del Collado, hasta la parte superior de Aldaya y Torrente, esto es, el centro del Llano de Cuarte,

que hoy día es todo secano, dividiéndose tal vez en varios ramales para la mejor distribución de las aguas. Esta opinión además de basar en la dirección que lleva dicha acequia está confirmada por la llanura è igualdad que conservan los campos y desnivel casi insensible hacia el mediodía y también por el arbolado que generalmente no está viejo y corpulento como el que se observa á cada paso en los valles de Sagunto, montañas de Alcoy y hasta en las cercanías de Valencia, en donde hay olivos y garroferos centenarios, cuyos troncos divididos por los años parecen otros tantos árboles, prestando á veces paso al arado y ocupando en su circunferencia un considerable espacio de terreno. La otra principal ó del centro que llevaría sobre cuatro muelas de agua, con su desmembración estaría destinada para facilitar sobre 3.000 ca-

hizadas, poco más ó menos, desde las masías de la Cueva y Rincon, que la mayor parte son en el día secano hasta la ciudad: esto es; toda la parte izquierda de Cuarte y Aldaya. Sirviendo finalmente la acequia más baja para regar las partidas de Perpiñalet, y parte de la del Quint en la huerta de Ribarroja, con las dos muelas de agua, poco más ó menos, de que es capaz.

«Esto es lo que parece más probable atendida la posición respectiva de cada acequia concluyendo por fijar por un cálculo aproximado la altura de todas ellas en el barranco de la Pedrera comparativamente con el nivel del río Túria; y según ellas resulta que la más elevada estaría á unos 580 palmos valencianos, la mediana á unos 400, el ramal de esta 200 y la más pequeña 20 palmos, cuya medida he tomado en dicho punto por hallarse en él señales

evidentes de todos ellos.»

«Ahora bien, querer fijar con certeza los autores de estas obras sería pretender lo imposible; pues hasta la actualidad nadie ha descubierto datos que nos puedan servir de base cierta aunque por la calidad de la obra, atendida su gran semejanza con la del circo ó anfiteatro de Sagunto no puede atribuirse con fundamento á mi ver, sino á la época de los romanos.....»

Hasta aquí el Sr. Jaldero y como dice muy bien en el epígrafe de su Monografía, no estudia más que los acueductos existentes en el término municipal de Ribarroja, abandonando su estudio al penetrar en el término municipal de Manises.

Nosotros, aunque no seamos anticuarios como el Sr. Jaldero, ni poseamos los conocimientos generales que él poseía, hemos continuado el mismo estu-

dio y recorrido la traza de los acueductos desde la línea divisoria de los términos de Ribarroja y Manises hasta la ciudad de Valencia, pasando como es consiguiente por los términos municipales de Manises, Cuarte, Mislata y Valencia, estrañándonos que no solo seamos nosotros, los primeros que moderamente nos hayamos ocupado de esta clase de estudios, sino que tampoco lo hayamos visto en las obras de nuestros cronistas regnícolas del siglo de Oro Valenciano, siendo así que existe un puente-acueducto en el trazado que vamos á describir, que por su antigüedad, tiene mayor mérito que los puentes acueductos de Chelva, Teruel,... &., &., puesto que al compararlas y con una simple mirada se nota el progreso del arte de una obra á otra.

Hemos visto que los griegos cuando construian un acueducto y tenian que

atravesar una montaña, la minaban y de trecho en trecho perforaban un pozo de ventilación. Igual procedimiento siguieron también los cartagineses y romanos, pues bien, al penetrar los acueductos en el término municipal de Manises, ó sea al atravesar las pequeñas colinas calizas de su término, los constructores de aquel entonces minaron la colina y de trecho en trecho, construyeron sus respiraderos, respiraderos que todavía subsisten y los naturales del país los llaman *Les simetes* y el sitio donde se encuentran *partida de les simetes*. Según dicen, en estas simas jamás ha caído ningún cazador, pero sí muchos perros de caza de algunos cazadores y para salvarles ha habido muchos de los mismos cazadores que atados á fuerte cuerda de cáñamo se han atrevido á descender y llegados al fondo, y solo por la curiosidad, han recurrido un largo trayecto del canal ó

mina, canal que no es otro sino el mismo acueducto que venimos descubriendo y atraviesa el término de Ribarroja.

Como la colina caliza de que nos ocupamos es la misma sobre la cual está edificada la población de Manises, el acueducto continúa subterráneo por debajo de la población y no solo se le ha encontrado en diferentes excavaciones que modernamente se han hecho para la cimentación de algunas casas y más aún en los pozos para el servicio de aguas en las mismas, sino que tenemos la certeza que existe el acueducto subterráneo, casi paralelamente á la calle Mayor de la población y sobre todo por debajo de la plaza de la Iglesia.

En el interior de esta mina ó acueducto no se ha encontrado ninguna clase de obra de fábrica, pero sí vemos aparecer la argamasa ó calicanto al contornear la meseta caliza. Muchas de estas

obras de fábrica habrán desaparecido al construir algunos siglos más tarde la acequia denominada de Cuarte, Benacher y Faitanar, pero todavía vemos en la actualidad y dentro del mismo cauce, cerca de los muros del *Depósito de aguas y filtros de Valencia*, en Manises, un buen trozo de muro de hormigón y calicanto. Estas obras de fábrica, idénticamente iguales a las que existen en los barrancos de Porchinos, de la Pedrera,.... etc., en el término de Ribarroja continúan hasta la entrada del barranco de Manises. Este barranco lo salva el acueducto por medio de un puente-acueducto de gran número de arcos, arcos construidos en la antigüedad con piedra caliza en mampostería ordinaria, y en la actualidad, los vemos ensanchados con ladrillos, pero todo el conjunto del arco está cuajado de estalactitas formadas por el agua, que, saturada de sales calizas, va filtrando go-

ta á gota por los arcos y al evaporarse deja innumerables capas superpuestas, imposibilitando el estudio de los materiales empleados en los machones ó pilares.

Si bien es verdad que las estalactitas y estalacmitas nos impiden estudiar los materiales de construcción primitivos, pues hoy todo el puente está constituido por una sola piedra, en cambio podemos asegurar que es la obra más antigua que existe en los alrededores de Valencia, al propio tiempo que la más hermosa, por haber sido el artista la madre Naturaleza, quien se ha encargado de embellecerla con plantas y musgos, allí donde las estalactitas no han impedido toda vegetación.

Hasta ahora solo el escritor francés, Mr. Jaubert de Passá, en su obra citada, se ocupa de este puente-acueducto, y como lo hace al estudiar la ace-

quia de Cuarte, Benacher y Faitanar, claro es que lo supone construido por los árabes, es decir por los mismos que abrieron el cauce.

Al escribir lo que antecede, lo hacemos ignorando si la sociedad «Lo Rat-Penat» habrá dado á la estampa el estudio que hizo una comisión nombrada de su seno y presidida por el eximio poeta y literato don Teodoro Llorente, acompañado de los reputados escritores Cebrian y Mezquita, Marti y Grajales y otros más en una visita que hicieron al mencionado acueducto.

En esta visita tuvimos el honor de oír al Sr. Llorente explicar las variaciones que había tenido esta antiquísima obra, con el doble objeto, en primer lugar, de conservar la obra de una eminente ruina y en segundo lugar de levantar los pretils á cada recomposición y con esto dejar pasar mayor cantidad de agua

y con ello regar mayor número de hectáreas de terrenos en los términos municipales de Cuarte, Aldaya, Alacuas, Chirivella,.... &., &. Colocados todos los que componían la comisión encima de los pretilos ó cajeros del puente-acueducto entonces podimos observar el hermoso panorama que se desarrollaba ante nuestra vista, pues pocos valles, como el barranco de Manises podrán ostentar en su seno, ni enseñar tantas obras de fábrica en tan cortísimo trecho.

A pocos metros del acueducto en que estábamos estacionados, se encontraba el puente metálico de un solo tramo de 35 metros de luz perteneciente al ferrocarril de Valencia á Liria: un poco más distante el sifón, con su casilla central, del canal de Aguas potables de Valencia: á pocos pasos de este sifón el airoso puente de sillería, construido con siete

arcadas de medio punto, que da paso á la carretera provincial de Cuarte á Domeño; y por último, tambien á pocos pasos de este puente se encuentra el sifón, de bóveda de ladrillo, perteneciente á la acequia de Paiporta, obras de fábrica que sirven de testimonio, nos decía el Sr. Llorente, para demostrar á los descreídos la ley constante del progreso y el aumento de riqueza que va atesorando la provincia de Valencia.

Despues del puente-acueducto del barranco de Manises continuan los restos del mismo acueducto por dentro del cauce de la acequia de Cuarte, hasta cerca del término de Cuarte. Luego se pierden estos restos á causa de que la acequia de Cuarte se construyó siguiendo la misma traza del acueducto, pero se encuentran algunos pequeños restos de calicanto una vez pasado el barranco de San Onofre ó de Cuarte, con lo

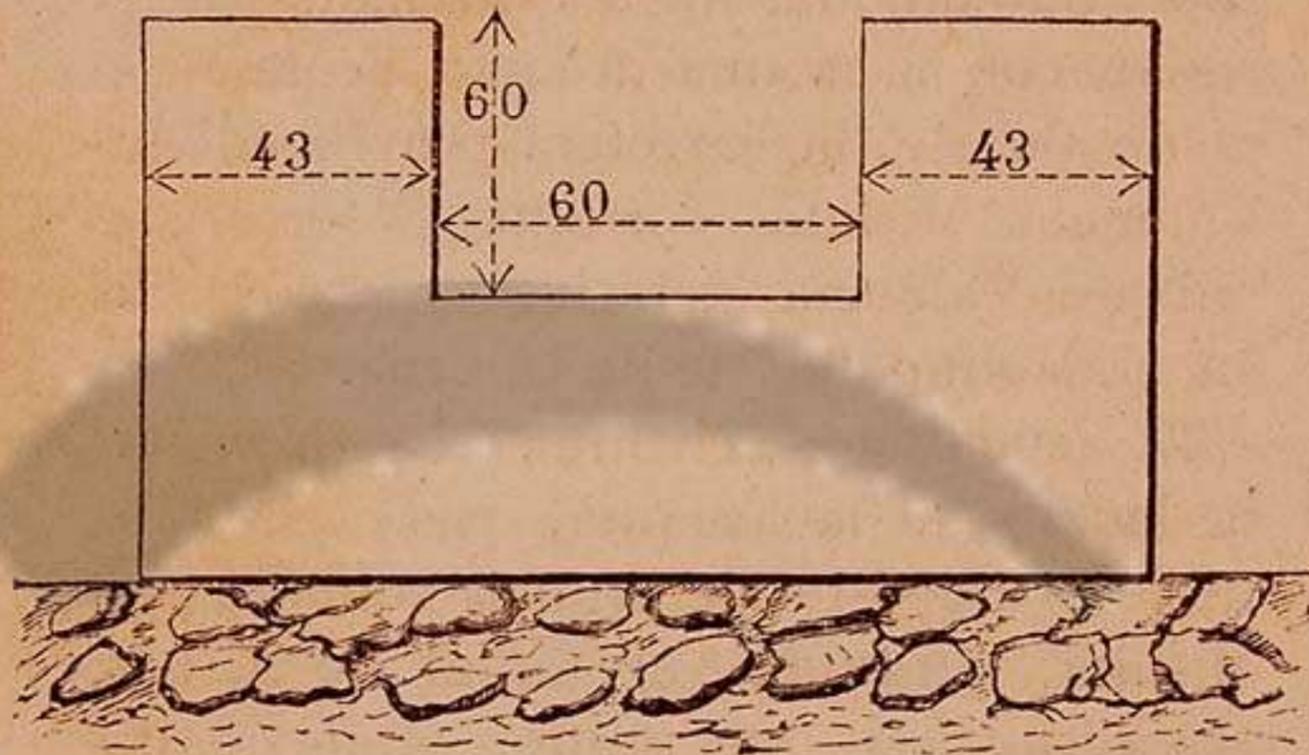
cual nos indica que el acueducto pasaba por Cuarte y una vez atravesada esta población seguía la traza de la acequia de Mislata.

No restos de acueducto, sino el acueducto completo vuelve á aparecer al llegar la acequia de Mislata al Molino de Cabot, molino harinero, emplazado en el término municipal de Mislata en cuyo sitio se subdivide la acequia en tres brazos, siendo el mayor de estos brazos el que aprovecha el Molino de Cabot y el llamado brazo ó Roll de la Vara de Cuarte (Valencia). En el cauce de esta acequia de la Vara de Cuarte uno de sus cajeros está formado por el acueducto que hemos visto atravesar los términos de Villamarchante, Pallantia (ruinas), Manises y Cuarte.

Las obras de fábrica de este acueducto, obras que todo el mundo puede observarlas y estudiarlas, estrañando mu-

cho que nadie las haya estudiado, atraviesan con la misma acequia de la Vara de Cuarte, la carretera provincial de Valencia, Mislata, Torrente; el ferrocarril de Valencia á Liria, y desemboca en el Molino del Pié de la Cruz.

El acueducto continua siempre por la ladera de la acequia, pasa por detrás del Depósito de Aguas potables, de Mislata, atraviesa el Canal de Aguas potables y en este punto es en donde hemos podido apreciar todas las dimensiones de las obras, cuyo croquis dibujamos á continuación y anotamos sus dimensiones que son: 60 centímetros de altura; 60 centímetros de anchura, y 43 centímetros de espesor de los muros.



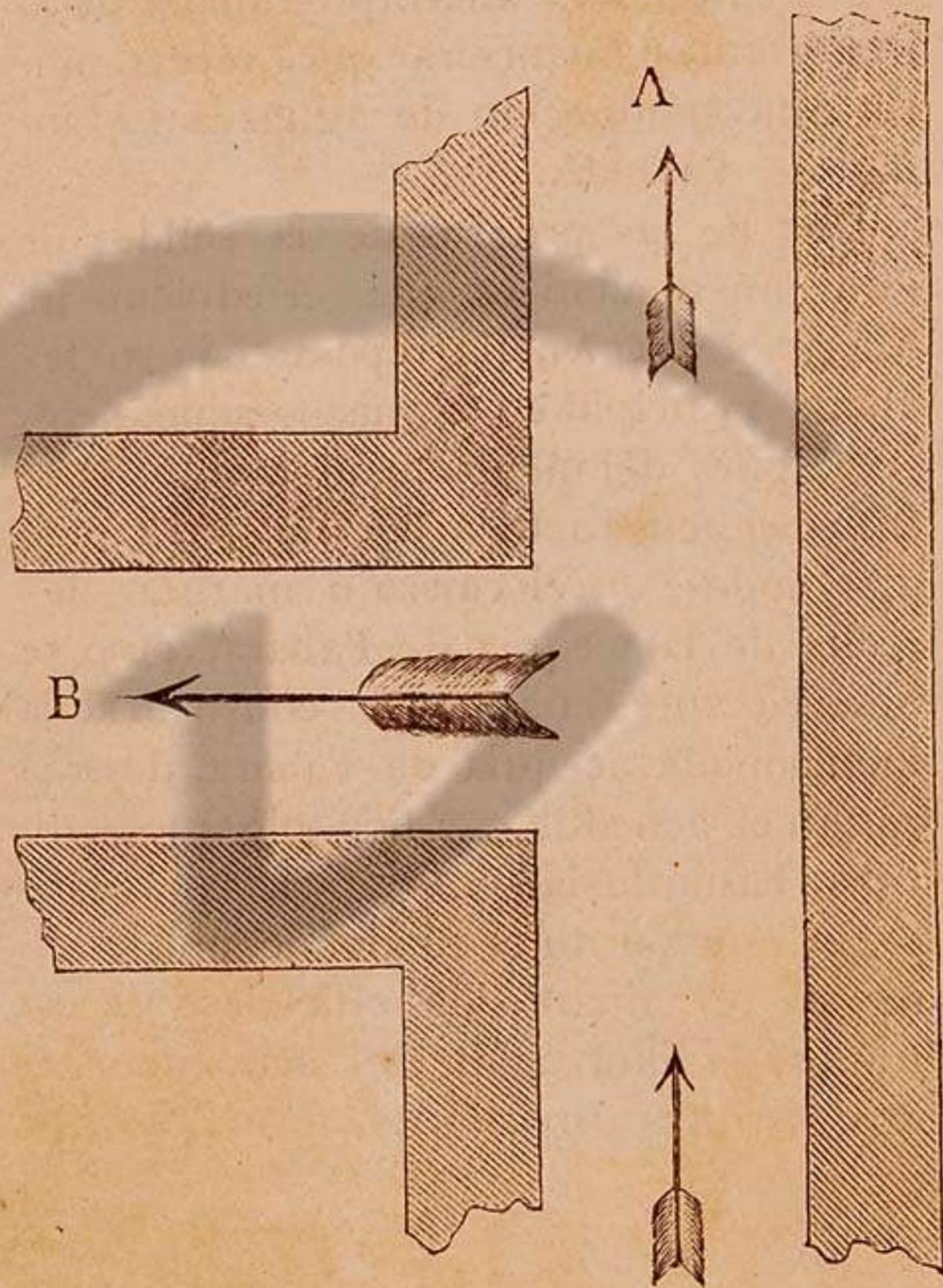
Este acueducto continua siguiendo la ladera del camino hondo, frente á la fachada principal del edificio de la nueva Cárcel Modelo en donde puede observarse la enorme cimentación que tenían las obras, pues acaso pasarían de dos metros cúbicos de mampostería por metro lineal, cimentación formada de piedras calizas que serían acarreadas desde unos siete ú ocho kilómetros y

esto nos dá una idea aproximada de la importancia financiera que representaría esta conducción de aguas á la ciudad de Valencia.

Una de las pruebas de la solidez de esta cimentación es que el edificio de huerto de la Anella reposa toda su fachada principal en el mismo acueducto.

Despues del mencionado huerto, continua el acueducto á flor de tierra pero apoyándose en el cajero ó márgen derecha de la acequia de Fabara, pero se observa que cuando se construiría la mencionada acequia de Fabara, destruirían el acueducto y hoy solo queda un trozo bastante largo.

En este punto es en donde puede observar, el amante de esta clase de estudios, la bifurcación del acueducto en dos distintas direcciones, formando ángulo recto.



El acueducto A hemos podido encontrar la continuación, dentro del mismo cauce de la Acequia de Fabara y enfrente de la parte posterior del Edificio de Talleres de la Estación del Ferrocarril de Valencia á Liria y en el punto donde existe un puentecillo de ladrillo para atravesar la acequia, puentecillo emplazado entre los dos molinos el de Nueve Muelas y el de Arrós.

El ramal B se le ve aparecer delante del horno de Rechol, horno continuo al Huerto de Chuliá, en el camino hondo de Mislata, y también en el callejón de Patriques, acueducto que acaso entraría en Valencia por el mismo sitio que hoy penetra la acequia de Robella, y desde el punto en donde está edificada la casa de Misericordia, entraría en el Tros-alt y desde aquí se repartiría el agua por toda la ciudad de Valencia, como más tarde, y acaso con-

servando los mismos derechos y servidumbres, no se repartiese el agua de la acequia de Robella, como nos lo enseña y describe el célebre autor José Lop, en su obra *Murs y Valls* (1).

Solamente que ignoramos, si el acueducto que venimos descubriendo, antes de penetrar en Valencia iría á depositar el agua en alguna piscina (piscinae limariae), piscina abovedada para que el agua se reposase antes de distribuirla en las fuentes y usos particulares.

En la mencionada obra *Murs y Valls* y en el capítulo XXXVI cuyo epígrafe es: «Dels ponts y canals que están en el camí al rededor de les muralles pera hon entra y hix la aygua en la present ciutat» podemos leer lo siguiente:

«En el distrito del camino que rodea por fuera de las murallas está el puente de la acequia de Robella, delante del

(1) Valencia—1675.

portal de la Corona el cual su recomposición está á cargo de la mencionada fábrica como se comprueba por la provisión hecha en 12 de Diciembre de 1648.»

«A continuación de este puente existe otro junto á la Puerta de Cuarte, por debajo del cual circula el agua de la acequia de Fabara y esta agua riega algunos huertos de la calle de Cuarte.»

Estas dos citas del siglo XVII, nos demuestra que Valencia ha sido siempre abastecida para el consumo diario, riego é industrias por las dos acequias de Robella y Fabara y hasta continuando la lectura del mencionado capítulo se podría anotar los huertos y jardines tanto de los particulares como de las comunidades religiosas que se regaban en Valencia.

Con todo lo expuesto anteriormente,

hemos visto como un pequeño acueducto tomando el agua en una presa ó azud elevado en el cauce del río Túria y muy cerca de la villa de Pedralva, se subdividía en varios al llegar á Ribarroja: como atravesaban el barranco de la Pedrera en cuatro diferentes acueductos y á diversas distancias y alturas sobre el río; como dos de estos acueductos contorneaban la ciudad de Palancia; como uno solo de estos acueductos ha llegado á Manises, acueducto que acaso se subdividiría en dos (por los restos del minado que hoy se encuentran á la izquierda de la población y junto á las tapias del Huerto de Gonzalez) y uno de ellos iría directamente á Valencia y el otro terminaría en la antiquísima población de Cuarte; y por fin como el acueducto dirigido á Valencia, salvaba el barranco de Manises con un larguísimo puente-acueducto, atravesaba los tér-

minos municipales de Cuarte y Mislata y llegaba hasta nuestra populosa ciudad de Valencia, por dos diferentes conductos, uno por la casa de la Misericordia y otro por el Hospital provincial, al igual que unos siglos más tarde, lo efectuaban las acequias de Robella y Fabara.

Es natural que después de lo que concluimos de esponer nos hagamos las siguientes preguntas:

¿En qué tiempo se construiría el acueducto que venimos historiando?

¿Por qué causa ó causas cesarian de funcionar obras tan importantes, tanto por su objeto como por el coste de la construcción?

¿Fue la Naturaleza, en virtud de algun cataclismo la que destruyó tan colosal y bien meditada construcción ó fue obra de los hombres?

Todos los escritores regnícolas que se

ocupan de la materia están de acuerdo que su construcción se remonta al período de la dominación romana y el señor Jaldero al describir la forma y materiales de las murallas de Ribarroja, las atribuye á los Sarracenos, basándose en que eran tapiales, y los acueductos, cuya construcción era de calicanto ó argamasa, porque estaban ennegrecidos por el tiempo, atribuye su construcción á la misma época en que se erigieron los célebres anfiteatros de Toledo y Sagunto, añadiendo: «esto mismo se advierte en los restos de acueductos de que voy á tratar ahora, pertenecientes á la misma clase de fábrica; de manera que no cabe duda, fueron construidas dichas obras hidráulicas en tiempo de los romanos y á mi ver antes de la destrucción de Palancia.»

Este razonamiento del Sr. Jaldero no se apoya en ninguna base científica,

ni en ningun dato cierto. Atribuir las murallas tapiales de Ribarroja á los sarracenos, es decir mil años despues que los romanos pusieron el pié en el suelo ibérico, está destituido de todo fundamento, por cuanto parece ignorar el Sr. Jaldero, lo que escribió Plinio, el célebre naturalista, sobre los muros tapiales, sobre los muros formáceos, de los cuales nos hemos ocupado anteriormente, y tan solo para que causasen admiración á los constructores.

Tampoco podemos seguir la opinión del Sr. Jaldero al suponer que toda construcción ennegrecida por el tiempo supone mucha antigüedad y solo por el color la compara con los anfiteatros de Toledo y Sagunto, puesto que es conocido de todos los que han hojeado un libro de construcción que:

a) Los paramentos de los muros que reciben el aire húmedo del mar se enne-

grecen muy pronto.

b) Los morteros fabricados ó elaborados con el esmero que lo hacian los romanos y teniendo en cuenta las proporciones en su composición, adquieren tal dureza en una docena de años que es imposible atribuir una época fija y exacta á una obra en la cual se haya empleado esta clase de mortero y más aun despues que el célebre arquitecto Roudalet ensayó en una pared de ladrillo el mortero que fabricaban los romanos y á los diez y ocho meses tenía la misma consistencia que los antiquísimos morteros.

c) El mortero empleado en los grandes edificios de San Pedro en Roma, tienen en la actualidad la misma consistencia, la misma dureza que el mortero empleado en las célebres construcciones romanas del Panteon de Agrippa, Templo de la Paz,.... &., &.

d) El mortero de Cal—no el mortero elaborado con tierra desleída, puzolana, cascote, etc., que es el que parece empleaban en las célebres murallas de ladrillos crudos, y también cocidos, en Babilonia y otras antiguas ciudades de la Mesopotamia—era conocido y lo empleaban en sus construcciones los tirrenos, los antiguos etruscos en las ciudades de Iguvium, Clusium, Volaterra y muestras de estos morteros de Cal se encuentran en el Museum Etruscum, de Gori, en donde también se encuentra un modelo de Cisterna, descubierta muy cerca de la ciudad de Volterra (cisterna, para conservar el agua fresca en los meses de la canícula, como la tenía la antigua Segobriga—Segorbe—y como las tienen en la actualidad las poblaciones de Ribarroja, Aldaya, Paterna, Cuarte, Manises,..... etc., etc.) y bien sabemos todos que los etruscos eran un pueblo podero-

sísimo antes que los romanos entrasen en la vida social ó civil. Una buena parte del pueblo etrusco, era conocido por los griegos bajo el nombre de Tirrenos y les atribuían la invención del arte de construir los muros de mampostería, sistema de construcción que lo enseñaron á los demás pueblos de Italia y de fuera de Italia, Tyrrenos, que los poetas é historiadores antiguos, como Homero, Hesiodo, Herodoto, Tucídides,.... etc., etc., los llamaban *Tyrsenios* y á los muros que construían *Tyrsis*, nombre que tiene la misma significación en el lenguaje etrusco.

Por lo que antecede vemos que antes que los romanos, antes que los griegos, existía un pueblo, y en la misma Italia, que conocía el mortero de Cal y propagó su empleo á toda la Grecia, á Cartago,.... etc., etc. y sabían perfectamente en que proporción habían de mezclar

la cal y arena de tierra (para distinguirla de la del mar) que los latinos la llamaban fossitium.

Ya que estamos hablando del mortero de Cal, no podemos huir de la tentación de transcribir á continuación lo que dejó escrito sobre la cal el Santo Padre de la Iglesia, San Agustín.

«Era viva, decía de la cal San Agustín, como si el fuego que ella contiene fuese el alma invisible de un cuerpo visible; pero lo que más nos extraña es que se caliente cuando se apaga con agua, puesto que al quitarle el fuego oculto la sumergimos en el agua ó bien la rociamos y de fría que era antes, se vuelve caliente, mientras que todos los cuerpos calientes se enfrían con el agua empleando el mismo procedimiento; y cuando esta cal se descompone, entonces es cuando se manifiesta el fuego, ó sea en el momento de separarse y en se-

guida como un cuerpo privado de la vida se vuelve fría y si despues se le añade más agua ya no se calienta más y en este caso en vez de llamarla *cal viva* se la denomina *cal apagada*» cuyo texto latino es como sigue:

«Propter quod eam calcem vivam loquimur, velut ipse ignis latens anima sit invisibilis visibilis corporis. Jam vero quam mirum est quod eum extinguitur, tunc accenditur! ut enim occulto igne carcat, aqua infunditur, aqua-va perfunditur; et cum ante sit frigida inde fervescit, unda ferventia cunata frigescunt. Velut expiret ergo illa gleba, discendet ignis qui latebat apparet, ac deinde tanquam morte sic frigida est, ut adjecta unda non sit arsuren, et quam calcem vocabamus vivam, vocemus extinctan.»

Para apreciar méjor la cuestion que tratamos, tampoco debemos dejar de te-

ner en cuenta lo que en sus obras nos dice S. J. Frontino (1) que los romanos no solo tenían una escrupulosa policía para vigilar toda clase de construcciones, si que tambien formaban los albañiles una especie de institución ó gremio y cada uno tenía su especialidad, con lo cual el público sabía á que atenerse respecto á la inteligencia y capacidad de los albañiles que empleaba en las construcciones de sus obras.

De todo esto debemos deducir que los romanos empleaban mucho esmero en toda clase de construcciones, pero no debemos deducir que fuesen ellos los inventores de los procedimientos de construcción, puesto que todos los aparejos de los romanos, el *opus isodomus*, por ejemplo, es el *isodomus* de los griegos y

(1) Administrador de las aguas de Roma, bajo el emperador Nerva. Escribió sus comentarios sobre los acueductos de Roma 300 años despues de Vitruvio.

este aparejo responde al isodomus de los egipcios y de los antiguos aparejos empleados en los templos de Atenas, esto sin tener en cuenta que el *opus pseudo domum*, de hileras desiguales y el aparejo empleado en los acueductos de Valencia la vieja era lo que los griegos llamaban aparejo mixto.

Dejando ya á un lado todo lo referente á la construcción y recurriendo tan solo á las descripciones que encontramos en las historias, veremos que el célebre historiador Mommsen al tratar de la vida doméstica en su *Historia de Roma* dice: «La casa griega (1), tal como nos la describe Homero, se diferencia muy poco de la que los italianos han construido en todo tiempo. La pieza principal, la que constituye ordinariamente toda la habitación en la casa

(1) Teodoro Mommsen.—Historia de Roma, Tomo I. pag. 38.—Madrid 1876.

latina es el *atrium* (cuarto oscuro) con el altar doméstico, el lecho conyugal, la mesa de comer y el hogar.

«El *atrium* es el *megaron* de Homero, provisto también de un altar, de un hogar y cubierto de un ahumado techo.»

Esto nos demuestra que los romanos han copiado los adelantos de la construcción de los griegos. Pero si no queremos ir tan lejos para asentar de una vez que las colonias invenidas á España conocían la construcción y si lo mismo que de ellas lo aprendieron los romanos, también lo aprendieron los autóctonos españoles, podemos muy bien suponer, con la historia general en la mano, que los españoles lo aprendieron de la célebre Cartago africana, colonia á su vez fenicia (pero declarada independiente en la administración y política), colonia rica y á su vez coloniza-

dora, que mandò colonias organizadas á España, España que para ellos era, lo que más tarde fué para los españoles el Perú y el Brasil.

Esta Cartago, que según Strabon, llegó á tener 700.000 habitantes; una armada dirigida por generales experimentados y envidiada por los romanos; y numerosos agricultores, nos dice Polibio como testigo ocular, «que sus campos estaban cubiertos de innumerables jardines con sus frondosos árboles frutales, y en la mayor parte de estos jardines, irrigados por varios canales ó acequias de riego, existian casas de campo que tambien llevaban anexos, estensos prados y hermosos viñedos.»

En estos acueductos y canales de riego que se han descubierto, en exploraciones y excavaciones modernas dirigidas por grandes arqueólogos franceses é ingleses, se han encontrado, segun

Mr. Dureau de la Malle y Sir Greuville Temple, numerosos objetos arqueológicos, mucha cerámica y sobre todo huellas del gran acueducto que irrigaba toda su estensa campiña.

Tan numerosos son los objetos arqueológicos encontrados que hoy casi llenan uno de los subterráneos del Museo del Louvre, en Paris, destinado a depositar clasificados tantos recuerdos de la poderosa Cartago, cuyos objetos servirán en su día para escribir, con conocimiento de causa, la verdadera historia de la gran Cartago, (a la cual debemos nosotros una no pequeña parte de nuestra civilización) rodeada de numerosos huertos regados por una estensa red de acequias y defendida con triple muralla, y con fortalezas, como la de Birsa, que a la par defendían su espacioso puerto, capaz para contener 200 naves de guerra y otras tanto destinadas al comercio

marítimo.

Esta ciudad, si leemos á través de las antiguas historias, vemos tenía relación constante y continuo trato, ya por la guerra, ya por aliada ó ya por el comercio con la Magna-Grecia, con la Sicilia, además de los tratados ofensivos y defensivos con la población etrusca, y tambien nos enseña que dentro del recinto de sus muros abrigò, como hija cariñosa, á la mayor parte de la nobleza en el dinero, en el arte, y en la religión, que existía en Tiro, cuando el gran Alejandro empezó sus conquistas en el Asia y con todo esto no creemos necesitar más datos, para deducir que la civilización cartaginesa, la civilización púnica, la civilización influenciada por la raza semítica, no tuvo necesidad de recurrir á Roma para aprender la agricultura, no tuvo necesidad de recurrir á Roma para aprender los

primeros elementos del riego, por cuanto los romanos aprendieron toda esta ciencia de los cartagineses, como lo hemos demostrado en uno de los capítulos anteriores. Y si á la llegada de los cartagineses á España, los españoles, que ya habian recibido los primeros destellos de las civilizaciones fenicias y griegas, no sabian construir canales de riego, ni acueductos para el abastecimiento de agua á las poblaciones, no creemos hubiesen necesitado que les invadiesen los romanos para trabajar y fertilizar sus hermosas campiñas por medio del riego, por cuanto los cartagineses que tenian sus feraces campiñas irrigadas, fueron los primeros que desarrollaron sus colonias bajo la base agrícola y entre estas colonias agrícolas, no fué la del litoral baleárico la que menos trabajado tenía sus campos ni la que menos productos rendía para allí

mentar la densísima población como existía en España.

Si tenemos en cuenta que la ciudad de Pallantia fué una población importantísima; que á cuatro pasos de ella tenía una estensa y feraz llanura susceptible de producir toda clase de cosechas; que los acueductos se construyeron, algunos de ellos, para el riego de estas campiñas y que esta ciudad fué destruida en la primera invasión romana, no creemos será fantasear de nuestra parte, ni forzar nuestros argumentos para dejar sentado que si Pallantia era una ciudad anteromaña, también eran anteromanos sus acueductos y estos no fueron construidos durante la dominación cartaginesa, sino anterior á ella.

¿Qué datos podemos aducir para demostrar tal afirmación?

Es por demás sabido que los geógrafos é historiadores antiguos no se ocu-

paban en sus escritos de aquellas ciudades dedicadas al trabajo y desarrollo de su riqueza, si no tan solo de aquellas que su nombre iba unido á un hecho histórico ó acontecimiento militar y por lo tanto nada tiene de extraño que mientras en la región valenciana, podemos leer algun dato sobre las ciudades de Sagunto, Edeta,.... &., &., casi no se ocupan ni de Valencia, ni de otras ciudades importantes que solo conocemos por las lápidas con inscripciones encontradas en modernas excavaciones.

Y si los historiadores no se ocupaban de las ciudades dedicadas al trabajo, menos se ocuparían de las obras que ejecutarían y esta es la causa porque encontramos poquísimas noticias, por no decir ninguna, referentes á los acueductos de Valencia la vieja y en cambio no hay historia que no se ocupe de

Sagunto y de los edificios que la embellecían así como de las construcciones, ó sean puentes y acueductos que desarrollaban, con sus riegos su riqueza agrícola.

El mismo Escolano en sus *Décadas de Valencia* (1) escribe:

«No es flaco argumento del grande ámbito que tuvo esta populosa ciudad (Murviedro) saber que Anibal se puso sobre ella con ciento cincuenta mil combatientes, porque á ser del tamaño que agora ó poco más, el diezmo de ellas sobrara para combatirla y rendirla. El agua bastante para regar su campo y dar de beber á tan innumerable pueblo, se tomaba de su rio, que en aquel entonces llegaba caudaloso hasta Sagunto, por no haberle sangrado las grandes acequias que en el nuestro desaguan para el campo de Torres-Torres.

(1) Tomo II. Cap. IX Pág. 163.

Ayudábanse así mismo para el servicio y menesteres de los vecinos de la ciudad, con aguas que traían encañadas por arcaduces; según que en años pasados fueron hallados debajo tierra, un poco más abajo del monasterio de la Santísima Trinidad, unos de plomo como los nuestros de barro. No menos tenemos indicios vehementes que del río de su vecina Valencia traían una grande acequia, por la misma canal que hoy va la que llega hasta el lugar de Puzol, que dista una legua de Murviedro; y parece que desta se regaba toda la vega que se estiende más abajo de la otra acequia que llaman los de Murviedro, Arif; que con facilidad corría hasta meterse en el río.....

«Corría, sin estas, otra acequia, de quien se muestran algunos pedazos de calicanto durísimo á trechos y se presume que el uso de ella quedó interrumpido»

pido, desde el sitio que puso Anibal á la ciudad, que la rompió por quitarles el agua.»

«Esta se tomaba de su mismo rio, un cuarto más arriba de Sagunto y atravesaba cosa de cien pasos por un pontecillo, que está entrepuesto, poco antes de llegar al que está arrimada la ciudad; y venía á dar al puesto de una torre redonda que es la primera por la parte de la puerta que llamamos de Tueruel; que debieron edificarla despues de roto el acueducto, segun que lo cubre todo. Esta agua podía subir hasta los barrios de la Judería (que es ahora la cofradía de la Sangre de Cristo) y repartirse por caños para el servicio de las casas.»

Poco podemos añadir nosotros á lo copiado anteriormente, pues queda evidentemente demostrado que anterior á la venida de Anibal estaba canalizado

el río Túria y de sus aguas regaban hasta muy cerca de los muros saguntinos; y que antes de Aníbal también estaba canalizado el río Palancia y abastecía de aguas potables á la ciudad de Sagunto, mucho antes que los romanos la llamasen *opulentísima civitas*; dejando aparte otra clase de argumentos, como por ejemplo los que emplea Beuter para demostrar que la ciudad de Sagunto estaba abastecida de aguas potables desde el río Túria, por un canal que toma el agua en la rambla de los Arcos, rambla que antiguamente se llamaba de Alcotas, en las inmediaciones de Chelva, puesto que ya el sábio Cabanilles, que conocía muy bien la geología de nuestra provincia, demuestra en las páginas de su obra (1) que esta bien estudiada

(1) Observaciones sobre la Historia natural... etc., por D. Antonio Cabanilles. Tomo II. Pág. 64... Madrid. —1795.

canalización, de la cual nos quedan dos magníficos puentes, uno de ellos en su totalidad y se compone de tres arcadas, y el otro de seis arcos, pero solo quedan unos tres, dos minas, dos trozos de canales y más de un cuarto de legua de roce (canal) todo junto media hora de camino, fué construido por los romanos para alimentar de aguas y riegos á Edeta (Liria) ú otras poblaciones romanas de la cuenca del rio Túria, pero jamás para Sagunto, pues difícilmente hubiese salvado la gran cordillera de montañas que existe entre Liria y Sagunto.

Esta teoría de Beuter para abastecer de aguas potables á la ciudad de Sagunto desde el rio Túria, cuando por debajo de sus muros discurrían tranquilamente las aguas del rio Palancia, nos hace recordar el célebre discurso del No-

tario de Valencia Juan Font (1) desarrollando el pensamiento de Mosen Pablo Font, para regar las llanuras de Cuarte, Liria y Murviedro y 83 lugares más con las aguas del río Júcar.

Hemos contestado, y con bastante amplitud, á la primera pregunta. Pasemos á contestar á las siguientes.

¿Porqué causa ó causas cesarian de funcionar obras tan importantes, tanto por su objeto como por el coste de la construcción?

¿Fué la Naturaleza, en virtud de algún cataclismo la que destruyó tan colosal y bien meditada construcción ó fué obra de los hombres?

(1) Discurso sobre que el pensamiento propuesto por Mosen Pablo Font, para regar del Xucar los llanos de Cuarte, Liria, Murviedro y los terrenos terminos de 83 lugares y pueblos es de muy fácil ejecución.

Por Juan Font Notario. Valencia, Año 1628.
Se reimprimió en 1815.

No existe un valenciano medianamente celoso de las glorias valencianas que desconozca la hermosa historia de la ciudad aliada de los romanos, de la inmortal Sagunto y por lo tanto que desconozca las célebres querellas entre los pueblos saguntinos y los turdetanos, según unos historiadores y entre los saguntinos y turbolitanos ó turbitanos, según otros, creyendo los primeros que la capital de los turdetanos era *Turdeto* (Torres-Torres) y los segundos que la capital era *Turbolium* (Teruel) y también las querellas que existían en el interior de la ciudad, pues está probado que dentro de ella existían dos razas diferentes, la Ibera y la griega.

El moderno historiador Chabret (1) al hablar de estas querellas esclama ¡quién sabe si las disenciones de estas razas arrancarían por haber reconocido á Ro-

(1) Sagunto.—Su Historia y sus monumentos por D. Antonio Chabret.—Tomo I. Pág. 53.

ma como protectora y no Cartago, cuyas armas estaban triunfantes en la península!

El gran crítico y erudito escritor valenciano don Antonio Pons en su monumental obra *Viaje de España* (1) escribe lo siguiente:

«Yo hice mediodía en Torres-Torres y si esta hubiera sido Turdeto se podría decir que aun dura en cierto modo aquella antigua enemiga con los saguntinos, de que tambien los vengaron los romanos. Creo que si fueran pueblos independientes estarían en guerra de continuo; ¿pero sabe V. por qué? Porque lo más del año no les dejan agua los de Torres-Torres al río Palancia para regar sus campiñas los de Murviedro, sobre lo cual hay fuertes requerimientos y continuas disputas (¿quién sabe que las antiguas no fueran por lo mismo?)»

(1) Tomo IV. Pág. 223.

Esta opinión del intransigente crítico Sr. Pons es muy digna de tenerse en cuenta á causa de que conocía muy bien el carácter y costumbres de los habitantes de la cuenca del Palancia, pues era hijo de uno de los pueblos bañados por el mismo río, y en la actualidad la misma causa vemos reproducirse todos los veranos y para evitarla se ven obligadas nuestras primeras autoridades civiles á enviar muchas parejas de guardias y hasta compañías de soldados y de esta suerte los pueblos se someten por la fuerza y dejan que el agua de las acequias y del río lleguen á las paredes de Sagunto.

Esto mismo que concluimos de escribir con respecto al río Palancia podríamos también repetirlo para el río Túria, pues, no una, sino centenares de veces ha tenido que salir infantería y caballería de Valencia, para vigilar las presas

ó azudes de Bugarra y Gestalgar y vigilar sobre todo los riegos de las acequias de Benaguacil y la Puebla de Vallbona,.... etc., etc., y hacer que respetando todo el mundo el agua, pueda esta llegar hasta la huerta de Valencia y poder regar, si bien con escasez, sus feraces campiñas.

Que cuanto más escaso es el caudal de aguas en el cauce del Túria, más abusan los labradores de los pueblos ribereños, que aprovechan sus aguas para el riego de sus cosechas, regándolas de cuatro en cuatro días, en vez de hacerlo de ocho en ocho, todos los agricultores de la vega valenciana lo saben; que la avaricia de ciertos colonos para que sus cosechas no padezcan sed en tiempo de escasez de aguas, en vez de irrigar las tierras las inundan, en perjuicio de sus propios intereses; lo saben muy bien los labradores de los pueblos de

Cuarte, Aldaya, Alacuas, Chirivella,..... etc., etc. que jamás pueden recolectar ninguna cosecha de verano en los años que los inviernos han sido poco pluviosos, avaricia que si nuestros literatos de Valencia, tratasen esta cuestión en alguna de sus obras, de seguro que resultaría un *pendant* á «La Terre» del tan discutido escritor francés Emilio Zola; y que en tiempos de grande sequía, muchos agricultores, por salvar sus cosechas, no solo recurren al robo del agua, sino, lo que es más doloroso, han llegado, alguna que otra vez al asesinato; es cosa que nadie ignora.

Pero en cambio podemos decir que cuando en estas cuestiones agrícolas no media la política, no media el caciquismo, un simple oficio, una simple comunicación del Gobernador civil, á cualquiera alcalde de los pueblos ribereños, le respetan en gran manera, cumplen

su orden y nadie se atreve á interrumpir el curso del agua, así como tampoco se atreve nadie á construir la más mínima obra de fábrica dentro del álveo del río, ni modificar las que existen, para aprovechar mayor caudal de agua como lo hacían en los siglos anteriores y á cada paso tenía que inspeccionar las obras del río, destruir y cegar canales y acequias que á cada momento abrían sin permiso de las autoridades y en perjuicio de otras acequias que estaban en continuo uso.

En prueba de lo que concluimos de exponer, en tiempo de la Reconquista, en tiempo de Don Jaime II, mandó en 1.º de Agosto de 1318 á Don Giliberto de Centelles, procurador del reino que estudiase y derribase las obras que se hubiesen ejecutado en las presas ó azudes contrarias á las antiguas y cegase canales, lo cual ejecutó é impidió que

ensanchasen las acequias para dar mayor cabida de aguas, y más tarde, ó sea en el siglo XVII, cuando algunos pueblos superiores se propasaron á formar azudes nuevos y acequias y tomar más agua de lo que les pertenecía y privar á Valencia del agua que la dotó Jaime I, la real Audiencia comisionó al fiscal Don Melchor Sisternes, en 1617, para que demoliese y terraplenase las nuevas acequias que se habian construido y entre ellas la de Bugarra.

Fijándonos en todo lo que llevamos apuntado observamos que en todo tiempo las tendencias de todos los pueblos ha sido construir nuevas presas en el rio y nuevos canales y acequias y cuando esto no podian ejecutarlo por la mucha vigilancia de las autoridades, entonces ensanchaban las acequias existentes ó reforzaban sus cajeros y de esta suerte podian paulatinamente tomar cada

vez mayor cantidad de agua y con ello regar mayor extensión de terreno lo cual equivale á decir que cada pueblo iba desarrollando en esta forma su riqueza agrícola.

Apoyándonos tan solo en estas ideas, podemos sentar que:

a) Los agentes naturales ó sean las grandes y torrenciales avenidas en los barrancos y el deslizamiento de las tierras en los ribazos y laderas en los días de lluvias, han sido las principales causas que han destruido los puentes acueductos en los barrancos y las obras de fábrica en las laderas de las colinas calizas, colinas que debido á su constitución geológica á cada temporal de aguas van formándose regatones por donde circula el agua y socava las fundaciones de las obras de fábrica hasta que las hace deslizar ó resbalar.

b) Estos destrozos de las obras debi-

dos á los agentes atmosféricos deben haber ocurrido despues que los acueductos dejaron de funcionar, pues, mientras se utilizaban es natural y lógico que los pueblos que aprovechaban sus aguas, irian recomponiéndolos por medio de empleados *ad hoc* á medida que se observaría el menor desperfecto, y

c) No pudiendo ensanchar los acueductos en los trayectos donde existirían obras de fábrica, ejecutadas con sólidas argamasas, á medida que aumentaba el vecindario en las poblaciones y con él el terreno destinado á regadío, se estudiarían nuevos canales de mayores dimensiones y de mayor recorrido que irrigarían más estensas campiñas y con ello irían abandonando los pequeños y antiguos acueductos y transformándose paulatinamente las antiguas puertas llenas de abundantes y variados árboles frutales en terrenos de secano plantados de

olivos y algarrobos y viñedos, cuyos ejemplos vemos en el Llano de Cuarte y terrenos pertenecientes á los términos municipales de Aldaya, Manises y Cuarte, hoy secanos y antiguamente irrigados por cuatro canales que partiendo de una legua más arriba de Villamarchante, hemos visto comprobada su existencia en gran número de barrancos y laderas de las ruinas de Valencia la Vieja.

No desconocemos que en tiempo de la borrascosa dominación de los cartagineses y más tarde en tiempo de los romanos, la vega de Valencia ha sido el teatro donde se han dado grandes batallas y también sabemos los males que van inherentes á las guerras, como incendios y destrucción de poblaciones, talas de campiñas, derribos de puentes y acueductos para abastecimiento de aguas de poblaciones sitiadas,... &., & y por lo tanto pueden muy bien, los soldados

de uno y otro bando haber destruido los acueductos que no solo podian aprovisionar de aguas, sino, regar la estensa campiña del Llano que pertenecería á los habitantes de la ciudad de Pallantia y acaso á algunos otros pueblos vecinos desaparecidos é ignorados hasta sus nombres en la actualidad, pero creemos que la principal causa de haber abandonado estos acueductos ha sido su pequeñez, es decir el haber sido insuficientes para el incremento que tomarían los pueblos de la vega valenciana al transformar sus marjales y charcas cenagosas que propagaban la fiebre y la muerte por todas las inmediaciones de la ciudad de Valencia, en hermosas y fértiles huertas, en donde con abundantes riegos, cultivarían y cosecharían toda clase de flores y frutas, legumbres y hortalizas no solo para abastecer la populosa Valencia y sus poblados limítrofes,

si que tambien para exportarlas á otras poblaciones lejanas de nuestras costas con lo cual, y solo con esto, ocuparía Valencia el primer puesto entre las ciudades importantes de la península ibérica.





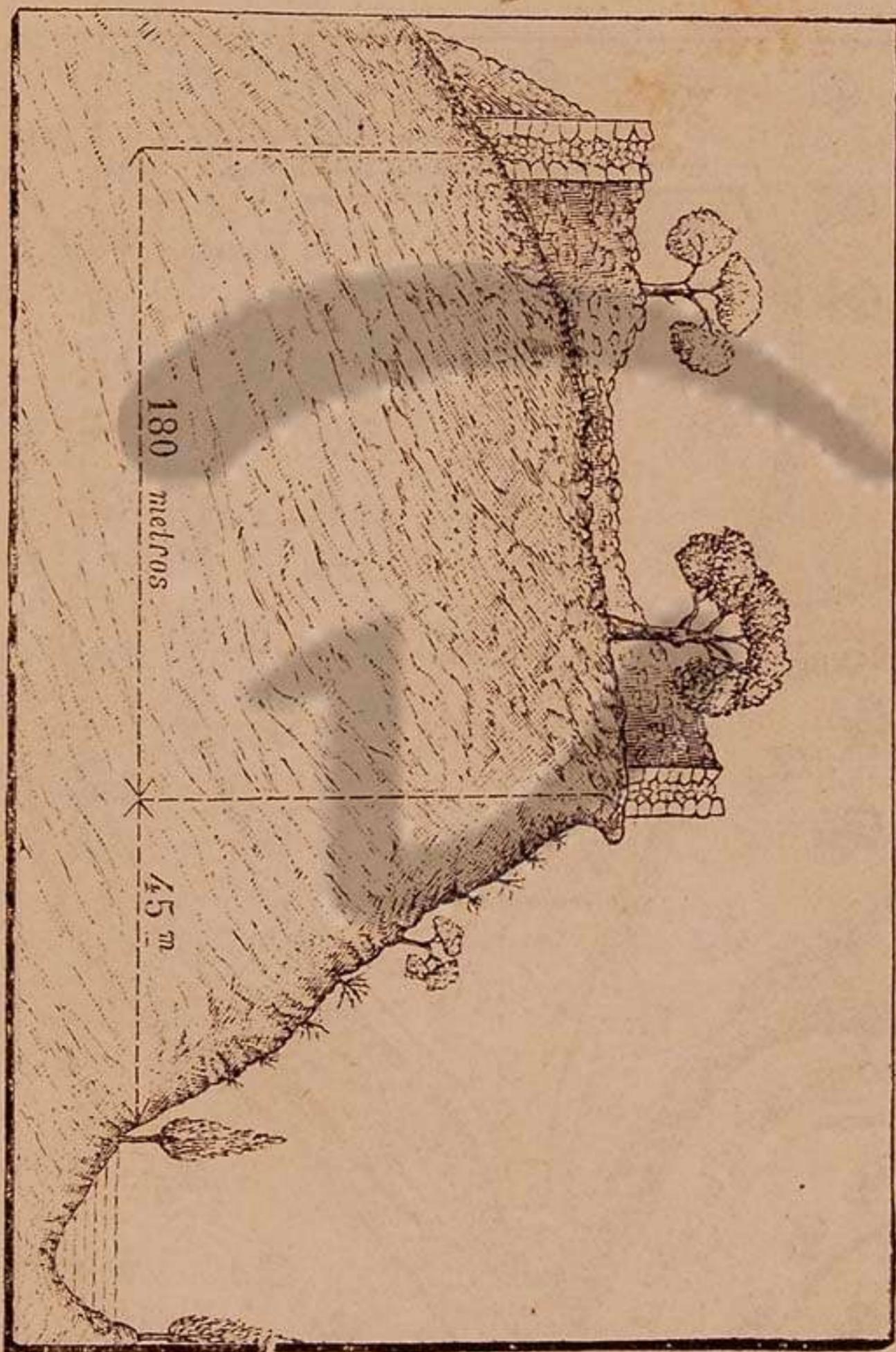
V.

Nos hemos ocupado de la ciudad de Pallantia ó Valencia la Vieja y ni una sola vez hemos nombrado el rio que baña las antiquísimas ruinas de esta ciudad; del rio que también baña la ciudad del Cid y la coloca entre las principales ciudades de España y acaso de Europa, pues no existe ninguna otra ciudad rodeada de tan feracísima vega irrigada por una verdadera y tupida red de acequias ó canales de riego; del rio que en la antigüedad fué conocido bajo los nombres de Tyrio, Turia, Dúria, Pallantia, Canus, Blanco y de este último nombre los árabes lo tradujeron á su lengua y lo nombraron Quid-al-abiad y hoy lo conocemos bajo el nombre de Guadalaviar ó Tùria.

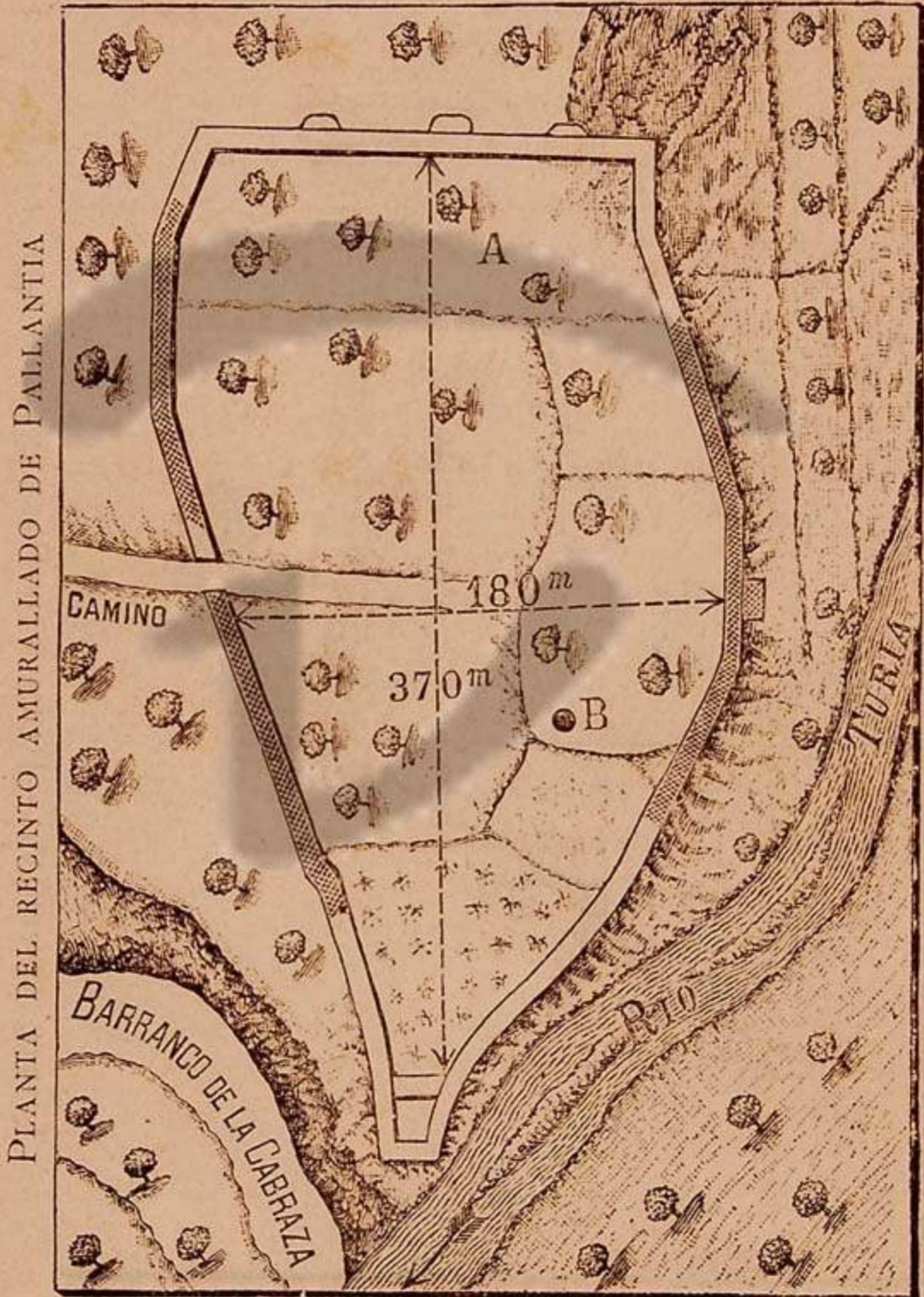
Y no habiéndonos ocupado del río Pallantia que bañaba la antigua ciudad sertoriana de Pallantia tampoco hemos querido decir nada del río que baña la ciudad de Sagunto; del río que atraviesa y vivifica las campiñas de Bejís, Jérica y Segorbe; del río que riega con bien estudiadas acequias, las vegas de Torres-Torres, Algimia, Alfara, Estibella,.... &., &.; del río que ha sido testigo de la heroicidad de los saguntinos, por cuanto al ocuparnos de estos dos ríos debíamos investigar como cesó de apellidarse río Palancia el río que bañaba la ciudad de Palancia y cuando empezó á llamarse río Palancia el que baña la ciudad de Sagunto, el río que antiguamente se le llamaba, río Perkes, río Bœtis, río Serabis, río Toro, río Segorb y modernamente y sin antecedente ninguno y solo por la erudición moderna se le llama río Palancia, porque esta cues-

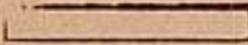
ción tan sencillamente espuesta lleva en sí el estudio de uno de los problemas más difíciles que existen en la actualidad, problema referente á la confusa geografía del litoral del Mediterráneo español, durante la época clásica latina y también de la griega.

Hemos demostrado en los capítulos anteriores que ha existido la ciudad de Pallantia y el papel que desempeñó en las guerras sertorianas y por lo tanto ¿puede ser más natural que al haber existido una ciudad llamada Pallantia, el río que la bañase y la enriqueciese con sus riegos estuviese bautizado con el mismo nombre de Pallantia?



CORTE VERTICAL. —RUINAS DE PALLANTIA Y RIO TURIA



 Planta de los muros desaparecidos. — A. Punto donde existian las construcciones y almacenes.
 Trozos existentes de murallas. — B. Mina que comunicaba con el rio Túria.

Pues muchos historiadores no quieren que fuese así y vamos á tratar esta cuestión todo lo sucintamente posible.

El primer geógrafo antiguo que menciona el río Palancia es Claudio Ptolomeo Alejandrino al describir la costa de la Edetania y le coloca despues del Suro, río que ponía fin á la Contestania.

Pomponio Mela, español de nacimiento, y por lo tanto podía conocer la costa baleárica mejor que los geógrafos griegos y latinos, describe así la costa de la Edetania en su obra *De situ orbis*: «el primero es el seno sucronense; es mayor que el otro (se refiere al illicitano) (1) y recibe el mar por una boca

(1) «Sequens Illicitanus Alonem habet et Lucentiam et unde ei nomen est Illicem.» El seno illicitano contiene á Alona y Lucencia tomando el nombre de Illici. (*)

(*) Illici, importante colonia romana, hoy ciudad de Elche.

bastante dilatada, y en el punto donde se mete más adentro en la tierra y se hace más angosto recibe tres rios, no de los más grandes á saber: El Serabis, el Túria y el Sucro.»

Tenemos, pues, que Ptolomeo, nombra el Palancia y le coloca despues del Sucro (Júcar) como puede verse por su longitud y latitud.

Río Sucro..... 14.º latitud y 38.º50' longitud.

Río Palancia..... 14.º,40' latitud y 38.º55' longitud.

Y como despues del Sucro el primer rio que se encuentra es el Túria, debemos admitir que el rio Palancia era el rio Túria, que pasa por Valencia y al rio de Sagunto le llamaba Serabis.

Como la descripción de Ptolomeo se presta á diferentes interpretaciones, existen muchos cronistas regnícolas que se adhieren á reconocer que el rio Palan-

cia, es el Palancia de la actualidad, es decir el que pasa por Bejis y Sagunto.

De este parecer son; Beuter, Miedes, Ocampo, Diago,.... & &., y sobre todos, Beuter que dice:

«Canete de Morvedre aquí entra en el mar el riachuelo Palancia que pasa por Sagunto agora dicho Morvedre.»

Este es el primer cronista que llama rio Palancia al que pasa por Sagunto, pero una vez lanzada una opinion, aunque sea sin fundamento ya vemos adoptarla luego otros escritores sin discutirla, ni compulsarla como sucede con Diago que dice:

«Palancia es el verdadero nombre de aquel rio, como sienten Beuter, Ocampo y otros. Ptolomeo es el autor más antiguo que le dá este nombre, aunque falta mucho, como extranjero, en ponerle antes que al de Turulis, corriendo hacia levante que no le había de asen-

tar, sino despues, contando que el de Turulis es el de Valencia, llamado Túria. (1)»

El padre Flores escribe:

«En Ptolomeo se halla muy desconcertada esta costa; y el nombre que dió al primer rio despues del Sucro, debé aplicársele al segundo, de modo que el primero que pasa por Valencia, sea Túria ó Turulis y el segundo correspondiente á Sagunto ó sea el Palancia. (2)»

Sin embargo existen otros escritores ó cronistas regnícolas que se han adherido á la opinion de que el rio Palancia y el Túria son un mismo rio y entre ellos podemos contar al conocido historiador Escolano y al sábio canónigo Cortes que en su erudita obra (3) y en el artí-

(1) Diago.—Anales, lib. II, cap. 9.º, tomo I.

(2) Flores.—España Sagrada.—Tomo V., pág. 47.

(3) Diccionario geográfico é histórico de la España antigua, por D. Miguel Cortes y Lopez, Capellan.—Tomo III.—Madrid 1835.

culo *Pallantia Fluvius edetanorum* escribe: «Solo Claudio Tolomeo hizo mención del río Pallantia en la costa de los edetanos y lo coloca inmediatamente después del Sucro, que era el que ponía fin á la Contestania.»

Este indicio local debía haber sido para suponer que es el que pasaba no lejos de Valencia, pues no hay otro más inmediato al Sucro, ni más occidental en la Edetania, y Tolomeo al punto que pone el pié en esta region nombra al río Pallantia. Más fuerte es este argumento pasando este río, como pasaba por las murallas de Pallantia reedificada por Sertorio, según consta del texto de Apiano que hemos alegado más arriba.

«No hay cosa más común en la antigua Geografía hispana que llamarse los ríos como las mismas ciudades por donde pasaba. Así pues, el río que se llama Túria, por su propio nombre se llamó

Pallantia en tiempo de Ptolomeo, por pasar por la ciudad de Pallantia.....»

«A pesar de tales evidencias se ha hecho general la opinion que el Pallantia es el rio que pasa por Segorbe y entra en el mar por Sagunto.»

«El primero que escribió este desatino fué Beuter que llenó de fábulas absurdas sus crónicas y de él sin discutir se siguió.»

Esta teoría, muy admisible, de Cortés, el moderno historiador de Sagunto, Sr. Chabret, trata de refutarla por considerarla apoyada en un error. Impugna el parecer de Cortés (1) diciendo que los tres rios que Pomponio Mela hace desembocar en el seno sucronense que son: el Sucro, Túria y Serabis, podían ser muy bien, el Sucro, el Júcar; el Túria el Túria, y el Serabis el rio Mijares, por ser este rio de la misma importancia

(1) Sagunto.— Obra citada.

que los dos anteriores y además cree que desde Pomponio Mela, hasta hoy, debe haberse modificado mucho el litoral, así como también se adhiere á la opinión de muchos autores de que el Serabis era el río Sétabis, el río de Játiva, pues, admite la lectura de Sétabis por Serabis.

Pero donde el Sr. Chabret ataca con más fuerza los argumentos del autor del Diccionario Geográfico, es cuando copia la adjunta tabla de Ptolomeo de la costa de los edetanos:

	Longitud	Latitud
Pallantia fluminis ostium	14.° 40'	38.° 35'
Turulis	15.° 00'	39.° 00'
Valentia	14.° 00'	39.° 00'
Saguntum	14.° 36'	39.° 40'
»	» »	» »

de lo cual dice: «que los grados señalados por el escritor á la desembocadura del río Palancia, corresponden perfectamente á los de la posición de Sagunto.

«¿Tiene algún valor el que Ptolomeo nombre el río Palancia despues del Júcar? Ninguno, puede muy bien atribuirse á error de los copistas, y no es raro encontrar transposiciones y supresiones de nombres que en este caso en nada altera la reducción de la desembocadura de este río al de Sagunto.»

«Luego el nombre de Palancia es el del río que pasa junto á Sagunto y así continuaremos llamándole en el curso de nuestra narración, siguiendo la veneranda y regular tradición que se halla en perfecta armonía con los datos más seguros de la Geografía antigua.»

En el pequeño párrafo que hemos transcrito, el Sr. Chabret, sienta que el haber puesto Ptolomeo el río Palancia despues del río Júcar, puede ser muy bien un error de copista y este argumento es de tan poca fuerza que el mismo se destruye con solo hacer resaltar

que más error puede existir en copiar 14.º40' por 14.º00', por la facilidad que existe en la trasposición de un número por otro, que no en la trasposición de un nombre de población por otro, y en cuanto á la «veneranda y regular tradición» el mismo Chabret, nos indica en la página 15 del tomo primero que «por desgracia no conservamos ninguna lápida que nos recuerde el nombre de este río; el documento más antiguo que lo menciona es el primer privilegio que concedió á los habitantes de Sagunto Don Jaime I de Aragón, en donde aparece como *rio de Segorp* (Segorbe) de la población que también baña en su parte superior», con lo cual, si en el primer documento oficial que existe del río, no se le llama Palancia, sino río Segorp, no sabemos donde puede existir la veneranda y regular tradición.

Queda, pues, sentado que el río que

baña los muros de Sagunto no es el río Palancia; pero demos todavía algunos pasos más en nuestras investigaciones.

Ptolomeo coloca el río Palancia entre el río Júcar y el Túria y como el río de Sagunto está colocado entre el río Túria y el Mijares de aquí que el río de Sagunto no puede ser el Palancia.

Pero el río Palancia, nombrado por Ptolomeo lo coloca entre el Júcar y el Túria y por lo tanto á nuestro entender, sino hubiese existido el lago de la Albufera en aquel tiempo como nos lo dice C. Plinio Segundo, en el siguiente párrafo: «Después de la Contestania, entra la Edetania, la cual proyecta ante todas cosas una deliciosa albufera, hace una cala ó receso sobre el territorio de los celtiberos» podíamos decir que el Palancia á que se refiere Ptolomeo es la estensa Rambla ó Barranco de Torrente, barranco que por la extensión y

profundidad de su cauce; por el largo trayecto que recorre y por los riachuelos que á él afluyen, entre ellos el rio Empugas; por las estensas y feraces vegas que riega en Chiva, Cheste y Torrente, vegas que consumen muchísima agua; por las corrientes torrenciales que tiene muy á menudo, habiendo habido época, como la que nos refiere Cabanilles, que en 1775 en la población de Chiva causó tantos desastres en los edificios y tantas desgracias en las personas, que á grandes distancias de la población iba el agua dejando depositados muchos cadáveres de hombres y mujeres mezclados con millares de animales domésticos y esto sucedía en el año 1775, como nos lo afirma el sábio Cabanilles, cuando en esta época cada pueblo tenía su vega irrigada destinada á pastos y hortalizas y no existía una fuente que no estuviere acompañada de su corres-

pondiente huerta y por lo tanto ya podemos suponer que es lo que sucedería en la época clásica, romana ó griega, sin destinar las aguas al riego, sin tener las cañadas escalonadas con fuertes márgenes de piedra para contener ó retener las aguas pluviales, pues el barranco de Torrente no sería barranco, sino un río de corriente continua con abundantes aguas, río que no podía pasar desapercibido para los geógrafos griegos y latinos y mucho menos en días de borrascosas tormentas, como las que dejó registradas Cabanilles, que al desembocar en el lago de la Albufera, y este lago en el mar, bien hubiera podido tomarlo Plinio como río importante y no como barranco como hoy lo tenemos clasificado.

A este parecer nuestro, el sábio escritor moderno, señor Costa, emite otra opinión muy acertadísima y por consiguien-

te no podemos menos de tenerlo en cuenta.

El señor Costa dice que pudo muy bien Ptolomeo, al escribir su obra magna, encontrar entre sus cartones el nombre ibérico ó prehistórico «El barranco» escrito en esta forma Pallanco ó Palanci y los romanos lo tradujesen al latín bajo el nombre de Torrens y de este nombre los árabes, moros y moriscos le perpetuasen bajo el nombre de Barranco de Torrente.

Sobre este particular, añade el señor Costa, tenemos un ejemplo en la historia, y en Huesca, en donde existe un río que se le llama Rio Flumen y flumen en latín es lo mismo que río.

Apesar de todo, nosotros creemos que el nombre antiguo del río Túria, fué Palancia por bañar los muros de la ciudad fortificada de Palancia; pero al propio tiempo también existiría la tra-

dición de llamarle Tyrís, según nos enseña Rufo Festo Avieno, en su obra *Las Costas Marítimas*, versos 481 y 482: «Neque longe ab hujus fluminis (sicano) divortio. Prestingit amnis Tyrís oppidum Tyrin» que traducido libremente significa:

«A muy poca distancia del Sicano el río Tyrís circunda el pueblo Tyrin» y no existiendo ninguna ciudad en la costa edetana, esta sería Valencia, como de Tyrís latinizándolo se derivaría Túria.

Masdeu se vió en la precisión de confesar que (1) el río Guadalaviar que brotando en Aragón corre á fertilizar el reino de Valencia se llamó Tiris y Tiris fué el nombre de Valencia y por esto se ha de presumir que los tirios y fenicios fundaron á Valencia, á cuya

(1) Historia de España.—Tomo III, libro 6.º, página 105.

opinión de erudito Mayaus añade que la navegación de los tirios por estos mares sería en el tiempo de la ruina de Troya ò sea en el año 1184 antes de Jesucristo.

Tampoco se aparta de esta opinión Don Tomás Andrés de Gueseme (1) en el artículo consagrado á «Valencia» sobre la cual escribe: «ciudad antigua de España en la región Edetania, antes se llamó Tyris, y el nombre de Valencia se lo puso Junio Bruto, cuando la pobló con los soldados de Viriato, según el epítome de Tito Livio.»

Tambien fué de este parecer Escolano; pero Diago, que con razón ò sin ella, todas las opiniones del cronista Escolano contradecía, dijo que Tyris era Alcira, de la propia suerte que el historiador Vossio dice que era Turis, el

(1) Diccionario numismatico general para la perfecta inteligencia de las medallas antiguas, D. Tomás Andrés de Gueseme. — Tomo VI. — Madrid, 1777.

célebre Cortés, Vinaroz y el moderno escritor Sr. Costa, después de discutir con grandísima erudición, en sus recientes trabajos, la palabra *divortio*, que la considera entre las fuentes del río Júcar y las del Guadalaviar, supone que es Tueruel y se le parece al Turulis de Ptolomeo.

La opinión de que el río Tyris, fué nuestro río Túria la contradice el sábio canónigo Sr. Cortés, en el artículo *Canus fluvius* de su Diccionario, pues cita que el mismo Avieno al describir las costas marítimas de la Contestania dice: que adentro en el mar se descubre la isla Gimnesia, la que dió el nombre de gimnesios á sus habitantes y luego se vé la boca del río Cano: «Post hæc per undas insula est gimnesia, Populo insolorum quæ vetus nomen dedit, Ad usque Cani prefluentes albeum.» creyendo que este nombre de Cano ó Blan-

co fué como lo conocieron los árabes y le nombraron Quid-al-abiad (Guadaláviar), nombre blanco que así le denominan todavía en Chulilla, Chelva, y rincón de Ademuz y por lo tanto si el Cano era el río Túria no podía ser al propio tiempo el río Tyrís y Valencia la ciudad de Tyrim.

Ya hemos mencionado más arriba que Cortés supone que Tyrim es la ciudad de Vinaroz y el río Tyrís el río Servol.

Muy poco podemos contestar al señor Cortés; pero sí podremos indicar que si Canus ó albus es blanco y que Avieno lo describe como río de la Contestania que terminaba en el río Júcar, y no de la Edetania, bien podíamos dirigir nuestras miradas á estudiar la generalogía del río Albaida, río enclavado en pleno territorio de la Contestania.

También han nombrado muchos au-

tores latinos río Dúria en vez de río Túrria y esto nos parece muy natural, pues esta diferencia tan solo consiste en la permuta de la consonante T por la D.

Saliendo de Valencia por la carretera general de Madrid y antes de llegar al pueblo de Mislata, se atraviesa la acequia de Favara con un puente adornado de un hermoso y artístico pretil. En el centro de este pretil y debajo del escudo de la antigua Valencia, cuyo escudo consiste en un cuerno de abundancia, (1)

(1) Sobre el escudo antiguo de Valencia ha existido mucha discusión. He aquí una troba de nuestro poeta valenciano Mossen Jaime Febrer escrita en 1236.

Pareque al Romans pagar á Valencia
La molta lealtad y lo gran estrago
Que avia tengut perfet acsis tencia
Als Carthaginesos y á sa gran potencia
Y aixi els *Scipions* en senyal de pago
La reedificaren á sa costa propia
Fentli *sis cloaques*, ab que facilment
Sana é neta feren, despedint la copia
De les moltes aygues: Ab que no es impropia
La divisa antiga: en lo camp d'argent
Una ciutat bella sobre aygua corrent.

existe una lápida de mármol negro con el siguiente dístico del poeta Glaudio:

FLORIBUS ET ROSEIS FORMO-
SUS DURIA RUPIS FRUCTIBUS
ET PLANTIS SEMPER PUL-
CHERRIMUS UNDIS

dístico que forma parte del panegírico que dirigió á la Serena, dístico en el cual varios autores suponen que está equivocado el nombre de Dúria por Túria; pero otros autores, que en este momento no tenemos presentes, si bien nos consta haberlo leído en alguna parte, suponen que escribió el poeta, Dúria se refería al río Duero que atraviesa el centro de España y el río Dúria era empleado como sinónimo de toda España. (1).

Volviendo otra vez al pasaje de Pomponio Mela: «Prior Sucronensis dicitur

(1) Fray Josef Teixidor, en sus Antigüedades de Valencia y el artículo «Famosos pretilos que ciñen al Río» rectifica la palabra Dúria por Túria,

majorque ac magno Satis ore pelagus accipieus et quæ majis penetratur augustior, Serabin, et Turiam et Sucronem non magna excipit flumina (1)» y tambien por todo lo que anteriormente hemos expuesto con respecto al rio Túria, este nombre proviene de Tyris y por esto se cree que los pueblos de la huerta de Valencia fueron fundados por los fenicios de cuyo parecer son Escolano, Mayaus y Ciscar y otros escritores regnícolas. Tambien podemos observar que el rio que pasa por Bejis-Sagunto, rio que segun Pomponio Mela, se denominaba Serabis, pudo tambien llamarse Serapis, que solo tiene cambiada la b en p, y es una palabra egipcia ó hebrea, á saber Ser-apis, que significa el Toro-Apis.

Decimos esto, porque no solo existen en la cuenca del rio Serabis, las anti-

(1) De situ orbis.—Libro II, capitulo VI.

quísimas poblaciones de El Toro y Torás, sino que el mismo río se apellidó río Toro, apesar que muchos creen que el río Serabis deriva su nombre de la ciudad Serabica que bañaba sus muros y regaba sus campiñas, ciudad Serabica que los godos y más tarde los árabes corrompieron el nombre en la escritura y pronunciación y se llamó Serica, hoy Jérica.

Y no tan solo esto, sino que está sumamente comprobado, que los moradores de Serabica (Jérica), Sertobriga (Segorbe) y los Valentinios adoraban al buey Apis (1) como se ha observado en las medallas encontradas en el campo de Segorbe y en el montecito de Rascaña, cuyas medallas tienen gravadas el Toro y la media luna creciente encima de los cuernos del Toro, lo cual debe represen-

(1) En España está probado se adoró también en Galicia y hasta parece haber existido Serapeums.

tar Isis, diosa de los egipcios, pues se creía que el carro de la luna era tirado por novillos ó toros.

Solo la exposición de esta idea nos indica que si el buey Apis ó mejor dicho el Toro Apis, (pues, era toro apesar que el uso haya consagrado el nombre del buey Apis) era adorado en toda la cuenca de Bejís, Jérica, Toro, Segorbe,..... &., &., en fin en toda la cuenca del rio Serabis y el culto de Serapis ocupaba el primer lugar en la religión de Menfis y cuando el Apis moría todo el Egipto estaba de luto, se le embalsamaba y le depositaban en las suntuosas cavernas del templo llamado por los griegos el Serapeum (segun el célebre arqueólogo francés Mr. Mariette) y despues era objeto de otro nuevo culto, pues se le asimilaba à Osiris, Dios de las regiones infernales, y recibía el nombre de Osir-Hapi, cuyo nombre los

griegos lo redujeron á Serapis y fué un culto que tomó un gran incremento bajo los Ptolomeos, basándose en él la política de los Lagidas política de unión entre los griegos y egipcios, bien podemos deducir nosotros que por la cuenca del rio Serabis han habitado los griegos (1) y los egipcios, es decir que las estensas vegas del rio, fueron pobladas, antes de la dominación Cartaginesa, por razas diferentes á la autoctona ó indígena, pues, estas serían las que im-

(1) Isis era nacida en Argos (Diodoro) y Apis, nieto del rio Argos Inakos y sobrino de la diosa Vaca lunar IO, fué antes rey de Argos y de su nombre, y todo el Peloponeso, fue nombrada Apia. Este Apis cedió la soberanía de Grecia á su hermano y vino á ser rey de Egipto y despues de su muerte fué adorado en el Egipto bajo el nombre de Serapis y bajo la forma de buey y puede ser que la Mitología haya importado este Mito al Egipto y no al contrario, como se supone, el Egipto á Misenas. (*).

(*) My cènes.—Henry Schliemann.—Paris, 1879.

portarían estas religiones encarnadas en el Toro y de ellas se han derivado tantas poblaciones.

Ya que estamos ocupándonos del río Serabis, por ser el mismo río que hoy llamamos Palancia, nombre que debía conservar el río Túria, no podemos menos de hacer constar que este río ha recibido otras denominaciones y entre ellas Perkes y Bœtis. Estos nombres, y sobre todo el último, causarán grande extrañeza, pues los geógrafos modernos, solo consideran como río Betís, el río Guadalquivir y de admitir el nombre de Betís para el río Serabis, ó el que pasa por Sagunto, resuelve sin ninguna dificultad, los más complicados problemas históricos que más se relacionan con nuestra ciudad de Valencia, pues, viene á explicar el pasaje de Tito Livio: «Junius Brutus Consul in Hispania us quid sub Viriato militaverant agros.

oppidumque dedit quod Valentia vocatum est» lo cual segun Beuter (lib. I cap. 21) quiere decir que el Consul de la España ulterior, despues de haber muerto más de setenta mil españoles y vencido aquel invencible ejército de gallegos y lucitanos que habian militado debajo la disciplina de Viriato, dió los campos de Valencia á sus soldados romanos en recompensa de tan valerosos servicios.

Ambrosio de Morales no acepta el parecer de Beuter y añade que la Valencia á que se referia Tito Livio, sería Valencia de Alcántara, en Castilla, ó bien Valencia del Miño, en Portugal, situada enfrente de la ciudad de Tuy.

De esta misma opinión es Zurita; pero en cambio, el cronista Escolano niega que fuesen las dos ciudades de Valencia de Alcántara ó Valencia del Miño, sino nuestra Valencia del Cid y por

lo tanto el Consul Brutus dió los campos de Valencia y la ciudad, como morada, á los soldados de Viriato, apesar de ser lucitanos, y esto por razon de Estado, pues, no iba á darles los mismos terrenos en el pais donde procedian, ó sea en la Lucitania, medida de seguridad que tambien la rigió Sertorio con los habitantes de Laurona (Liria) que los transportó prisioneros y les dió terrenos y habitaciones en Portugal, es decir, muy lejos de Laurona y con esto queda demostrado, dice, con Frontino, que Viriato tuvo campo formado en este reyno de Valencia, cuando andaba al pelo con los romanos y entonces fué cuando tuvo aquel ardid con los de Segobriga ó Segorbe, que enviando una poca gente, que les saltease el ganado, les mandó que en habiéndoles dado vista se fuesen retirando, como que huian, para meterlos con es-

te sebo en una emboscada donde quedaron los segobrinos destrozados.

En esta forma tenían nuestros antiguos escritores regnícolas planteado el problema de la venida de Viriato á Valencia.

Veamos ahora como lo solucionan ó resuelven nuestros escritores modernos.

Para plantear este problema abramos las páginas de la moderna *Historia de España* de D. Modesto Lafuente y veamos lo que escribe del primer general de nuestra independencia española durante la dominación romana, del general Viriato, cuya nobleza de carácter fué tan grande como humilde su cuna, pues, fué pastor en su niñez.

«Vino el pretor Plancio, dice Lafuente, (1) en ocasión que Viriato recorría la Carpetania. Allí le fué á buscar el nuevo pretor hallándose frente el es-

(1) Tomo I, cap. II, pág. 29.

pañol y el romano. La misma astucia que había empleado Viriato con Vetilio en Tribola, usó con Plancio, en las orillas del Tajo: el éxito casi el mismo; cerca de otros cuatro mil romanos perecieron. Después de esto Viriato repasa el Tajo y va á acampar á un monte de olivos, no lejos de Eborá, donde espera á los romanos. El pretor, escarmentado ya, llevó allí todo su ejército. Empeñóse un combate formal en la llanura; larga y brava fué la pelea; aquello tuvo las condiciones de una batalla. La victoria quedó también por los lucitanos. Viriato desplegó allí ya las dotes no de un capitán de bandidos, como le llamaban en Roma, sino de un general experto, prudente y atrevido á la vez, que vencía en batallas campales.»

Comentando nosotros el párrafo anterior podemos decir, según Plinio, que la Carpetania empezaba en Toledo, lo

cual equivale á decir que la batalla se dió en los campos de Madrid.

El historiador Mariana, llama al monte plantado de olivos el Monte de Venus y el canònigo Cortés asegura que este Monte de Venus es Almenara y desde esta población fortificada, hacía Viriato todas sus correrías. Esto no obsta para que Ambrosio de Morales demuestre, por medio de lápidas con inscripciones encontradas en Portugal, que la batalla de Viriato contra el pretor Plancio tuvo lugar en Ebora.

Avancemos un paso más y veamos lo que nos dice la historia.

Después de Plancio vinieron á España otros pretores y tantos como llegaban acompañados de tropas de refresco á todos los iba venciendo hasta que llegó el pretor Cepion.

Al cabo de varios combates en los cuales Viriato no llevaba la peor parte,

Viriato, envió á Andau, Ditalcon y Minuro para tratar de concierto con Cepion; pero estos sobornados por Cepion le prometieron quitarle la vida y así lo hicieron por la noche.

«Despues de muerto Viriato se eligió para sucederle á Tántalo y se emprendió una espedición á Sagunto, ciudad que despues de arruinada la había reedificado Anibal y llamado Cartago del nombre de su Pátria.»

Rechazados de aquí los Lucitanos, Cepión les atacó cuando iban á pasar el Betis y los puso en tal aprieto que Tántalo tuvo que rendirse con la condición que les tratasen como súbditos.»

Este texto que hemos copiado, y que pertenece á Appiano, existen muchos historiadores que lo comentan y atacan empleando argumentos de muchísima fuerza como son: el que Appiano ignoraba la historia y la geografia españc-

la, pues, por un lado confunde á Sagunto con Cartago y por otro pone al río Betis á orillas y bañando los muros de Sagunto.

Apoyado en lo que se cree confuso texto de Appiano, nuestro amigo, el ilustrado escritor valenciano D. Luis Cebrian y Mezquita, ha publicado un erudito trabajo geográfico é histórico en el cual y apoyándose tambien en varios juicios críticos de nuestros más sábios cronistas é historiadores dice: «Turdetania es un país situado en Andalucía y el Templum Luciferi y de Oleastrum es un lugar muy apropiado para que los de Tántalo en su huida tuvieran que vadear el Betis, si como era natural huían hacia la Extremadura, país que con la Lucitania, le servía de centro de operaciones.»

«¿No es todo esto más natural y comprensible que lo de suponer que los

vencidos lucitanos fueron á Sagunto, que fueron arrojados de allí y que vinieron perseguidos y acosados de cerca para rendirse á su paso por el Betis, esto es despues de una corrida de tantísimas millas?»

«Quede pues destruido los que suponen que las escursiones de Viriato fueron por el reino de Valencia, así como lo fantaseado por Cortés al asegurarnos que Cepion acampaba al Norte del rio Millares y Viriato en Onda celebrando sus gentes los funerales en Bec í, nombre que en el idioma hebreo significa *campo del llanto*.»

Por el trabajo del Sr. Cebrian y Mezquita se desprende:

1.º Que Viriato nunca estuvo en la Edetania ó sea en lo que hoy es la vega valenciana bañada por los dos rios Túria y Palancia.

2.º Que lo que refiere Tito Livio de

que las tierras que repartieron á los soldados de Viriato para que las trabajasen y poblasen no estaban en los alrededores de nuestra Valencia del Cid, sino en los alrededores de Valencia de Alcántara hoy nuestra frontera de Portugal.

3.º Que todo lo que nos dice Julio Frontino de las estratagemas que empleó Viriato para atacar y destruir á los habitantes de Segorbe cuando tenía su campo fortificado en Almenara ó sea en el Monte de Venus, como nos lo asegura Cortès, es pura fantasía del canónigo Cortès, pues, está comprobado que el Monte de Venus, á que se refiere Frontino, estaba cerca de Eborá, y

4.º Que la Turdetania era la Bética el país bañado por el río Bétis, por el Tarteso antiguo y por el moderno Guadalquivir.

Todo el erudito estudio geográfico é

histórico del Sr. Cebrian y Mezquita, titulado *Viriato y la Edetania* podemos hacerlo claudicar por su base, minarle los cimientos y destruirlo por completo con solo enunciar dos proposiciones y demostrarlas que son:

Primera: Que han existido dos Turdetanias en España.

Segunda: Que han existido dos rios Betis, uno en la Bética, hoy Guadalquivir, y otro el rio de Sagunto, hoy rio Palancia.

Admitidas y demostradas estas dos proposiciones, que nosotros podemos considerar como dos teoremas, entonces se desprenden como corolarios que efectivamente Tántalo atacó á Sagunto y Cepión le destrozó al paso del rio Betis, hoy Palancia; que Viriato tuvo su campo atrincherado en ó cerca de Almenara, de donde emprendía sus escursiones por el interior del pais y como con-

secuencia de todo esto bien pudo Brutus distribuir terrenos y moradas á los soldados que habian peleado bajo las órdenes de Viriato, y segun dice Appiano, para que no fuesen ladrones por necesidad, y acaso estas tierras y moradas que se suponen eran en las cercanias y dentro de la ciudad de Valencia no fuesen las de la antigua ciudad de Pallantia ó Valencia la vieja, ciudad que pudo muy bien haber sido destruida, no por las estratagemas militares del César Catón, sino arrasada mucho tiempo antes por el general cartaginés Anibal, cuando venció á los olcades y reedificada despues.

Que ha existido una Turdetania diferente á la Turdetania de Andalucía no nos puede caber la menor duda.

Que esta Turdetania era vecina de Sagunto, la historia nos lo comprueba, pues difícilmente sería comprender co-

mo las milicias de Sagunto entraban á sangre y fuego en el territorio de la Turdetania, ó apoyados por el protectorado de Roma, ó bien, los turdetanos hostilizando á Sagunto, si estos pueblos no fuesen vecinos y con esta idea debemos interpretar el pasage de Tito Livio, cuando nos enseña: «que los turdetanos fueron la causa de la guerra entre Roma y Cartago» y el mismo Anibal lo decía al Senado de Cartago «que los saguntinos fiados en la alianza de Roma se atreven á atacar á algunas de las tribus sometidas á Cartago» y hasta se cree que habiendo los saguntinos derrotado á los turdetanos entonces fué cuando Anibal se atrevió á atacar á Sagunto, y debe creerse que lo atacó con premeditación ó con plan preconcebido, pues, en el mismo Tito Livio (cap. XXXI) podemos leer que ya el Paduano decía: «Anibal cuidaba de hostilizar contra Sa-

gunto á las tribus vecinas ó fronterizas de esta ciudad y entre ellas especialmente á la Turdetania.»

De esto se deduce que si quisiéramos admitir que la Turdetania estaba en Andalucía y Aníbal hostigaba á las tribus vecinas, entonces, Sagunto, ó mejor dicho, todo el territorio de Sagunto, confinaria con la Andalucía, lo cual la historia nos demuestra lo contrario, pues habríamos de suprimir la Contestania, Bastistania, Carpetania,..... &., &. Y no solo debemos admitir que la Turdetania existía en la costa valenciana, sino que debemos admitir que esta Turdetania era rica, de extenso territorio y poblada de plazas fuertes, por cuanto pudieron sostener miles de soldados á sueldo para atacar á Sagunto y serian ciudades fuertes puesto que Catón, solo pudo por estratagemas demoler sus murallas para que le dejasen tranquilo y

poder dedicarse á apaciguar y dominar toda la Cataluña, creyendo muchos que la Turdetania comprendía las ciudades fortificadas conocidas hoy por Segorbe, Viver, Jérica, Bejis y toda la llanura de la Plana con todas sus ciudades de Burriana, Onda, Villarreal, Lucena, siendo la capital de esta Turdetania la ciudad de Onda, como centro de tanta población y como puerto marítimo el de Almenara en donde embarcarian todos sus productos, tanto mineros, que no eran escasos, como agrícolas, demostrando algunos autores, y entre ellos el Sr. Costa, en su concienzudo trabajo (1) que todos los turdetanos del levante eran oriundos de la Turdetania andaluza, eran consanguíneos de los habitantes de la Bética ó sea del país que hoy fertiliza el Guadalquivir.

(1) Don Joaquín Costa.—Litoral Ibérico del Mediterraneo en el siglo VI.—V antes de Jesucristo.

Demostrada la existencia de una gran Turdetania vecina de Sagunto y admitiendo, apoyados en las sabias investigaciones y concienzudos trabajos del Sr. Costa, que estos turdetanos eran oriundos de Andalucía, nada más natural y lógico que atravesando el río Palancia todo, ó en gran parte, el país de los turdetanos, país que más tarde fué súbdito de Sagunto, se llamase el río Betis y desde el momento que admitimos esta denominación, nada más fácil y sin violentar la historia antigua, que explicar ciertos pasajes de la misma, que hasta hoy se prestaban á más de una interpretación y por consiguiente se prestaban á la duda.

Que el río de Sagunto, hoy río Palancia se llamó en la antigüedad el río Betis, podemos deducirlo del poema de Silio-Italico, cuando describe la aflixion de P. Cornelio al saber el terrible desas-

tre en España de los dos Scipiones que eran á la vez padre y tío. Tan solo por el afán de conversar con ellos se dirigió á Cumas y allí Antonoe, sacerdotiza de Apolo, evoca las sombras de Publio y Cneo Scipion, quienes le cuentan el modo como acaeció su muerte ocho años despues de haber subyugado la tierra de Tarteso y hecho huir muchas veces al hermano de Anibal despues de haber levantado los muros de la infortunada Sagunto, hecho revivir de las cenizas y permitiéndole beber con sosiego las aguas del *Bætis* sin temor á ninguna clase de enemigos.

Comentando el Sr. Costa, en el estudio antes mencionado, este párrafo de Silio-Italico, dice, que conocía Silio la Geografía y la tenía muy bien estudiada, para suponer que este *Bætis* era el Guadalquivir y que los saguntinos irian á beber el agua á Andalucía,

añadiendo que si Silio hubiese querido simbolizar á España con el rio Betis, mejor hubiera empleado en vez del Betis el rio Ebro ó Ibero y por lo tanto el beber un pueblo las aguas de un rio equivale á decir que mora en sus orillas, como cuando decimos de Paris, los habitantes del Sena, y de Lóndres el pueblo bañado por el Támesis.

En un pasaje de Appiano tambien se encuentra asociado el nombre de Betis y Sagunto. Despues de la muerte de Viriato le sustituyó Tántalo como jefe de su ejército é intentó dirigirse sobre Sagunto y «rechazado de allí alcanzóles Cepion al pasar el Betis y de tal modo les apretó, que no tuvieron otro medio que rendirse, si bien, lo hicieron á condición de ser tratados como súbditos romanos; y en efecto una vez que Cepion les hubo recogido las armas, dióles tierras suficientes para que se es-

tablecieran y no tuvieran que vivir de correrías y saltos en lo sucesivo.»

Del texto de Appiano se deduce que Cepion estaba muy cerca del lugar donde fué asesinado Viriato y siguió el ejército hasta Sagunto y desde Sagunto en adelante y supuesto esto es inverosímil que un ejército desmoralizado, como el de Tántalo, acierte á escapar desde Sagunto hasta el Guadalquivir, en cuyo río, Cepion le alcanza y derrota, cuyo párrafo está explicado desde el momento que el Palancia se nombró el Betis, pues, así debe deducirse del relato conciso de Alejandrino que dice: «rechazados de allí (Sagunto) al pasar el Betis, alcanzóles Cepión» y es de suponer que este relato no lo hubiese escrito tan conciso si hubiese querido referirse al Betis de Andalucía, al Guadalquivir que dista 550 kilómetros de Sagunto.

Por los argumentos anteriores y otros

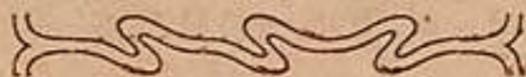
muchos que podíamos aducir, pues lo mismo en Polybio que en Plutarco, que en Appiano, resulta que el río Betis regaba una parte del territorio de los turdetanos de la Edetania; apoyándonos también en la estratagema de Catón de hacer demoler todas las plazas fuertes que existiesen del Betis acá, pues ni Catón estuvo en la España Ulterior, ni sería posible en un día arrasar ó derribar todas las murallas de las ciudades desde Andalucía hasta Cataluña y por lo tanto hay que considerar que estas ciudades serían las que estarían enclavadas en la Turdetania, las ciudades bañadas por los dos ríos Palancia y Mijares, entre los cuales se comprenderían Jérica, Bejís, Segorbe, Burriana, Onda, ... &., &., excluyendo de ellas las ciudades de Liria, Pallantia (Valencia la vieja), Alpuente y otras ciudades fortificadas emplazadas en la cuenca del río Túria que-

da demostrado que el rio Palancia se llamó en la antigüedad, acaso dos ó tres siglos, el rio Betis de la Turdetania edetana, rio que segun Stephano se llamó Betis por los Tartesios, pero que los indígenas del pais le denominaban Perkes.

Sobre este particular dice, el sábio Costa, que Bejís es la manera de pronunciar los cartagineses el vocablo Perkes, pues así lo pronunciaban Muza y Tarik, nombre que, el Canónigo Cortés, en su *Diccionario Geográfico* dice que era el que llevaba el rio Guadalquivir, lo cual no es así, puesto que el rio Betis-Perkes es el rio de Sagunto. Concluimos de nombrar RIO DE SAGUNTO y así es como debería llamarse el que hoy se apellida RIO PALANCIA por no existir ninguna razón geográfica, ni histórica, para que el rio de Bejís, el rio de Segorbe, el rio de Sagunto, lleve el nombre de rio Pa-

lancia, nombre impuesto por la moderna erudición, pero sin apoyo de ningún dato serio, pues ya hemos visto en una de las historias más modernas, ó sea en la *Historia de Sagunto*, por don Antonio Chabret, como el rey don Jaime I bautizó el mencionado río bajo el nombre de río Segorp, y también extrañado mucho como el mismo historiador, señor Chabret, se ha esforzado en demostrar que el río que pasa por la histórica ciudad de Sagunto es el río Palancia, apoyándose en que así se le nombraba en la antigüedad, por cuanto hubiera sido mucho más lógico, más razonable, más natural el que, como hijo de Sagunto, hubiese empleado su claro talento y su no escasa erudición, en haber hecho aceptar por los geógrafos é historiadores modernos, así como por todos los venideros, el nombre de río de Sagunto, al río que baña los muros y fertiliza la

feraz y hermosa campiña poblada de viñedos y naranjos de tan antiquísima y heróica ciudad, con cuya denominación no podía prestarse, en la mente del lector, á la más ligera duda y simplificaba algunas discusiones entre los historiadores y geógrafos que se dedican al estudio de la antigua geografía de las costas del Mediterráneo, puesto que en la actualidad no están todavía de acuerdo sobre si el rio Palancia, á que se refería Ptolomeo, era el rio que bañaba los muros de la ciudad de Valencia, ó el que atravesaba las campiñas de Segorbe y Sagunto ó el que fertiliza hoy, con sus cristalinas aguas, las pintorescas huertas y jardines que rodean las importantes poblaciones agrícolas de Chiva, Cheste, y Torrente y desemboca en el tranquilo y espacioso lago de la Albufera.





VI

Si creemos al célebre autor cómico griego, Aristófanes, solo la ciudad de Atenas, mandaba mil ciudades, lo cual nos lo confirma también el historiador francés Mr. Victor Duruy en su *Historia de Grecia* y además añade que estas ciudades eran de tres clases:

Las aliadas,

Las sujetas por la fuerza y

Las de las colonias.

Una de las condiciones que las impusieron los atenienses, después de las grandes conquistas de Cimon y Pericles, fué el que desmantelasen las ciudades, derribasen las murallas ó al menos todas las fortificaciones de los puertos.

Esto lo vemos comprobado en muchos

autores antiguos cuando nos hablan de la sublevación de la isla de Samos contra la denominación de Atenas, que sus habitantes la entregaron á los persas, á cuya insurrección tambien se asoció Bizancio, y para sofocar este chispazo de insurrección, Atenas, nombró diez generales entre ellos el gran poeta trágico Sofocles y Pericles.

Defendiéronse los samienses nueve meses de sitio apesar del hambre y epidemias y al rendirse no tuvieron más remedio que arrasar murallas y fortificaciones y entregar todas las naves.

Pues, bien, esto mismo que vemos pasaba en el año 440 antes de Jesucristo, en el archipiélago griego, el célebre Catón el censorino lo copió ó imitó en España, pero no noble y leal despues de grandes y sangrientas batallas, sino por la astucia, por malísima estratagema, demoliendo, ó mejor dicho, haciendo de-

moler doscientas ciudades en un solo año, en todo el país ó reino de la Turdetania del levante, de la Turdetania vecina de Sagunto por la parte oriental y no por la parte occidental, como algunos suponen, pues, por este lado lindaba con los olcades.

Esto nos demuestra que á la venida del primer Consul Marco Porcio Catón (año 192 a. de J. C.) existian populosas ciudades, rodeadas de fuertes defensas, en la vega valenciana y algunas de ellas, como Onda, no solo tenian un recinto fortificado con cinco cercos flanqueados por más de 300 torres, si que debian ser muy ricas, por cuanto podian sostener diez ó doce mil soldados mercenarios, pero á la par valientes, de la Celtiberia, pues muchas veces tuvo Caton que salir de Cataluña, atravesar el Ebro y sostener rudos combates, sin poderlos vencer, hasta que por último tuvo que recurrir á emplear la misma tác-

tica que Pericles.

De todas estas ciudades que la historia ha desdeñado ó descuidado que llegasen sus nombres hasta nosotros y solo sabemos de ellas que fueron arrasadas, nosotros podemos deducir por una consecuencia lógica, basada en la condición humana, que estas populosas y fortificadas ciudades tendrían vida propia tanto agrícola como comercial, pues tenían un grande puerto cerca de Almenara, para exportar sus productos agrícolas y mineros y sus habitantes dadas las hermosas campiñas y estensas llanuras que poseían se dedicarían á los cultivos agrícolas y al cuidado y desarrollo de sus ganados y cuando se verían en cercano peligro de perder no solo sus riquezas, sino destruidas y arrasadas sus cosechas, y lo que es más sagrado, en peligro de perder su libertad y verse vendidos como viles esclavos en los mer-

cados de Roma, como vendieron á los turdetanos de Aragon y Valencia, lo cual atestigua Ambrosio de Morales, entonces sería cuando trocarian los instrumentos del progreso, los instrumentos agrícolas, los instrumentos de la paz y del trabajo, por los instrumentos guerreros, símbolos de la destrucción, ruina y muerte.

Esto que concluimos de referir, fué lo que les sucedió á los habitantes de las ciudades de la Turdetania levantina á la venida del primer Consul romano y del primer pretor Publio Maulio, es decir que fué la repetición de la misma escena de barbarie y destrucción que Anibal hizo sufrir á las otras ciudades vecinas del Agger Saguntino, de las ciudades de la Olcadia.

La Olcadia, figense bien nuestros lectores, lindaba por el mediodia con el campo de Cartagena y por el norte con

la ciudad de Sagunto, en cuyo extenso territorio estaban emplazadas las ciudades de Valencia del Cid, la Pallantia ó Valencia la vieja y otras grandes y opulentas ciudades, segun nos dejó escrito Tito-Livio.

«Carteia, urbs opulenta, caput ejus (olcadum) (1)» y la ciudad de Altæa (2) que Polibyo dice de ella, lo que dice Tito-Livio de Carteia, por lo que muchos historiadores las confunden y hasta creen, como Diago, conde Lumiares y otros, que Altea era la célebre capital de los olcades, ciudad fundada por los griegos seis siglos antes de Jesucristo y conquistada por los olcades dos siglos despues.

No trataremos de fijar nosotros la verdadera extensión de toda la región olcádica y las ciudades que abarcaba, pues,

(1) Tito-Livio.—XXI—5.

(2) Steph-Berk.—Pág. 97.

es uno de los puntos de la geografía ibérica anteromama que todavía se encuentran en plena discusión y por consiguiente sin solución exacta, pero sí podemos decir, con el canónigo Lozano (1), que esta región está comprendida entre Altea la nueva y la vieja Sagunto.

Pero en lo que no estamos de acuerdo con el Sr. Lozano, es que Altea fuese la capital de la Olcadia, apesar de la gran copia de argumentos que aduce cuando rebate al Padre Definidor, de que Carteya fuese la ciudad de Cieza, y por lo tanto que Cieza fuese la capital de la Olcadia y apesar tambien de apoyarse en nuestro sábio valenciano, Bayer, cuando escribe «Lustratis antiquis Urbibus... item Althæa, quæ nisi vehementer ego fallor maritimorum olim ol-

(1) Bastistania y Contestania del reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas, por don Juan Lozano. Murcia MDCCVIC.

cadum oppidum fuit (1)» y en Stephano que cuando habla de los olcades pone á Althea por su capital, no nombrando jamás Carteya (2).

Como Polybio nos habla de Althea considerándola como otra ciudad diferente de los olcades de aquí ha venido la confusión en los textos antiguos, suprimiendo algunos hasta el nombre de Carteia y otros como el Sr. Fernandez Guerra, supone que la capital de los olcades era una ciudad, que la llama Cartala, que es la moderna Castalla, pueblo situado entre Sax, Villena, Ibo y Jijona.

Toda esta confusión depende de la extensión que cada historiador quiere dar al país de los olcades, pues, mientras nuestros escritores modernos, como Fernandez Guerra, reducen la Olcadia

(1) Vindicias de las monedas samaritanas.

(2) De Urbibus.

á lo que era, en tiempo de la España visigótica, el distrito episcopal de Játiva, es decir que terminaba el país de los olcades en el río Júcar, los escritores más antiguos, como el Padre Florez, escriben que: «los olcades (1) empezaban desde la sierra de Alcaraz, hasta la de Albarracin y Teruel, empezando por las llanuras de Chulilla y siguiendo la oriental del obispado de Cuenca hasta acercarse á Teruel y cubría Segorbe.»

Después que Aníbal destruyó la ciudad de Altea y dominó los olcades, ya no se habla más de esta ciudad, ni de los pueblos olcádicos, en los geógrafos del siglo I y II, lo cual indica que Aníbal arrasó y arruinó por completo este país para dominar á los demás con más probabilidades de éxito.

El padre Florez es el que hace un es-

(1) España Sagrada.—Fray Enrique Florez. Tomo IV páginas 20 hasta la 40.

tudio concienzudo de esta cuestión y dice que ha encontrado diferentes nombres de Carteya ó sean: Caritia, Carcia, Carcena, Carpia, Carpeso, Tartesso. En la Silla de San Efecio las siguientes: Carcesa, Carthesa, Carteia, Carthesia Carceso y Carcesa. Y en el Martirologio romano solo ha leído Carteia y como conclusión sienta que no existia en los olcades y además apoyándose en Polybio y Tito-Livio, dice, que la capital era Althea, que comunmente suele escribirse Altæa, apesar que en la edición latina un mal copiante ha escrito Carteya en lugar de Althea.

Además de esta conclusión tambien sostiene, el Padre Florez, que antes de los Apóstoles solo existió una ciudad de Carteya, ciudad que acuñó moneda en tiempo de los romanos y por estas monedas se observa que es ciudad marítima, por llevar en ella á Neptuno con

su tridente y el delfin y su verdadera ortografía es CARTEIA y no Cartea ó Cartheja.

Pomponio Mela, despues de hablar de Calpe y Abela dice: «Mas adelante se forma una ensenada ó golfo y en él está asentada Carteia (1) que como algunos opinan se llamó Tarteso y la ciudad que habitan los fenices ó penos trasladados del Africa y medio á mi el ser T. (2)

De esta Carteia es la que nos habla el padre Florez, fundada por los fenicios cerca de Gibraltar, y hoy pueden verse sus ruinas en lo que se llama Torre de Cartagena, notable en el cerco de Algeciras, en la historia de Alfonso XI.

Expuesto lo que antecede podíamos preguntar: ¿han existido varias Carteias?

(1) De la situación del Orbe.

(2) T. es Transducta que es Algeciras, patria de Pomponio Mela.

Segun la opinión del canónigo Aldrete podíamos contestar que sí.

En el artículo Cartheia nos dice el mencionado escritor (1) que hubo algunas ciudades en España de este nombre y que este nombre es púnico y la habitaron los fenicios.

«Cartha era ciudad de la Fenicia, de la cual se hace memoria en Josué, Carthah, y de ella, dice Servio, que tomó su nombre Cartago «Carthago á Cartha ut lectum est in historia Pænorum, et in Livia.»

«El libro de Las Noticias, la pone entre Tiro y Benito. De Cartha, en la isla de Cío, hacen memoria Strabon, Ovidio, Plinio, Tolomeo, Stéfano y Suidas. De las Carteías de España hablan muchos y no le dán la interpretación y

(1) Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias, por el doctor Bernardo Aldrete, canónigo de la Santa Iglesia de Córdoba. Amberes, 1614.

hasta la que se dá de Cartha, pero entiendo el que haberle añadido el *ia* no fué sin causa, como el *chedo* y el *go* de las ciudades de Garchedo y Carthago.

Continua el Sr. Aldrete y dice: «En el Siro y Caldeo hallo que *ioe*, *iae*, que de ambas maneras se escribe, significa, hermoso, galano, de lindo talle y compostura, por lo cual Cartheia, significaría hermosa ciudad ó graciosa.»

Tambien se ocupa el padre Cortés, en su Diccionario, y en el artículo Carteia, escribe: que fué una ciudad famosísima atribuida su fundación á Hércules y en lengua fenicio-hebrea se llamó Melchartos (*rex civitatis*) y de la raiz *Chartos* se derivó *Carteia*.

Apoyándonos, pues, en los escritos de Aldrete, el cual ha compulsado muchísimas obras y entre ellas las de Livio, podemos admitir que existieron

varias Carteias y una de ellas era, la capital de los olcades, ciudad diferente de Altea á la cual Livio no la adjetiva de ciudad opulenta como lo hace de Carteia.

Con todo lo espuesto anteriormente, si bien muy sucintamente, hemos dejado planteado, para solucionarlo, un problema. Sigamos, pues, desarrollando nuestro pensamiento.

No necesitamos, en manera alguna, esforzarnos en demostrar que la huerta valenciana, es sin duda alguna, no tan solo la primera en España y sino que por su clima templado, por la fertilidad de sus tierras, por la ilustración de sus habitantes en las cuestiones agrícolas, por lo trabajadores y cuidadosos y hasta cariñosos en tratar las plantas y árboles, y por fin por su sabia distribución de los riegos, es la primera vega del mundo.

Pues, bien, hagamos abstracción en nuestra mente de considerarla tal como hoy la contemplan nuestros ojos, es decir plantada de innumerables y variados árboles frutales, distribuida en pequeñas parcelas limitadas y separadas unas de otras por pequeñas acequias de riego, constituyendo cada parcela un pequeño jardín, en donde el suelo lo constituye un hermoso tapiz de delicadas flores de variados colores y en su centro una alquería ó casa de campo ó un chalet confortable, sino como se encontraría esta estensa vega hace 2500 años, cuando la visitarían las colonias griegas por un lado y las cartaginesas por otro, colonias que á su vez encontrarían establecidas en esta pequeña parte del litoral baleárico una importantísima población andaluza emigrada de los alrededores del estrecho de Hércules, de aquella región tan civilizada y tan

poderosa que daba leyes á todas las regiones de España y las poseía escritas en verso, segun el gran geógrafo Strabon, desde hacía 6000 años, poblaciones andaluzas que una vez posesionadas de esta hermosa vega valenciana y como recuerdo de su no menos hermoso y pintoresco pais de Andalucía, empezaron á dar á las poblaciones y rios valencianos, los mismos nombres que los que tenian los rios y poblaciones en el pais que habian concluido de dejar, como dos mil años más tarde lo hicieron los españoles al conquistar la América central y meridional y los holandeses al instalarse en las islas de la Oceania.

En el territorio valenciano, empezaron por llamar Calpe septentrional al Promontorio de Denia, en recuerdo del Monte Calpe de la Bética; Laurona á nuestra pintoresca ciudad de Liria, en memoria de aquella célebre Lau-

rus (1) que tenía casi tocando á sus muros la histórica cueva donde fué degollado el tan renombrado general Pompeyo y acaso cerca de los mismos muros fué donde se dió la célebre batalla de Munda; Carteia en recuerdo de su Carteia, de su Heradea, de su Tarteso, pátria del tan célebre rey Argantonio, del país de los longevos, por su saludable clima, y de las hermosas gaditanas, que ya en aquel entonces llenaban los harenes del Asia, según lo cantaba en sus versos, 560 años antes de Jesucristo, el célebre Anacreonte:

Más yo, ni de Amaltea
La cornucopia quiero

(1) Dice Gerónimo Franco, primer escritor de Ronda, hombre entendido en el idioma árabe y morisco, íntimo amigo de D. Luis de Marmol y Carbajal, el que escribió la historia de la rebelión y castigo de los moros, que estos en sus historias, tenían la tradición de que Ronda en su origen fué un castillo ó pequeña población llamada del Laurel.

Ni treinta largos lustros
Imperando en Tarteso.
ó esta otra poesía:

¿Cómo quieres que te cuente
Los amores que en mi alma
Hace arder el sol de Cádiz
Y de la India y Bactriana?;

y por fin Meularia ó Meuralia que algunos, como Cortés y Lopez, quieren que fuese Biar y otros como Escolano y Fernandez Guerra creen que sería Muchamiel, pero que bien hubiera podido conservar su nombre nuestra vecina población de Meliana, que segun el sabio epigrafista alemán Hubsier, todas estas Meularias españolas son nombres ibéricos ó célticos y nada de romanos.

Estos son los nombres que darian á nuestras poblaciones los habitantes de las orillas del Tarteso, del pais de la Bética al llegar á las llanuras valencianas, pero en cambio, su huerta, su ve-

ga, estaría llena de grandes charcas ó pequeñas lagunas, que dejaría el rio Tyris en sus grandes y repetidas avenidas, y de bosques inmensos de pinos y robles semejantes á los que hemos visto desaparecer en nuestros dias en la dehesa de Mislata y otros puntos.

Hemos dicho más arriba que hagamos abstracción de la hermosa riqueza que presenta hoy nuestra huerta valenciana y ahora decimos tambien que hagamos lo mismo respecto á la vega valenciana llena de malezas y plantas acuáticas que crecerian y desarrollarian entre sus aguas estancadas que existían antes de llegar á España las primeras colonias marsalioas ó griegas, aguas estancadas que acaso harian insalubres las viviendas de la huerta, pero en cambio desde la ciudad de Valencia trasladémonos un par de leguas aguas arriba por el cauce del rio Túria ó bien siguiendo la carre-

tera del Estado en la dirección de las poblaciones de Cheste y Chiva y detengámonos en cualquiera de las Masías ó Casas de Campo que existen en el Llano de Cuarte.

Este Llano de una extensión de algunas leguas cuadradas, plantado hoy tan solo de olivos, algarrobos y frondosos viñedos, está comprendido en lo que hoy son términos municipales de Torrente, Alacuas, Aldaya, Cuarte, Manises, Ribarroja y Cheste y Chiva. Es decir que estos pueblos tienen la mayor parte de sus propiedades en este Llano de Cuarte además de existir más de veinte Casas de Campo que como las de Poyo, de la Mar, y otras, tienen tanta importancia como un pequeño pueblo.

De las variadas cosechas que en esta llanura de Cuarte se recolectan, se sostienen muy desahogadamente, no cen-

tenares de familias, sino millares de familias, en los pueblos antes mencionados.

Hoy este Llano, solo produce abundantemente, cuando llueve bastante durante el periodo de la siembra y de el granazon de las semillas, en el caso contrario los sembrados no prosperan, pero siempre están seguros los agricultores de obtener remuneradoras cosechas del arbolado y viñedos, puesto que las tierras son consideradas como de primera calidad, en secano, es decir sin riego.

Una vez recorrido palmo á palmo la estension de terreno que comprende el Llano de Cuarte y cerciorado de sus abundantísimas cosechas, de la bondad de sus tierras y de su llanura ó nivelación debido por una parte á los aluviones ó acarreos de la Naturaleza y por otra al trabajo del agricultor, demostrando á simple vista que estas tierras

estaban surcadas por pequeñas acequias destinadas al riego, fácil nos sería reconstituir la importancia agrícola, comercial y militar, de la ciudad fortificada de los romanos, de Pallantia, de la ciudad estratégica de los cartagineses, que la llamaron Etovisa, bañada por un lado por el aquel entonces caudaloso Túria y por otro lado rodeada de una llanura, no solo feracísima por el espesor de la capa de sus tierras laborables, sino también por estar irrigada por varios, por lo menos dos, canales ó acequias de riego que por sus cajeros circularía tanta agua como desearan los labradores, para obtener, en los meses calurosos del estío, las sabrosas frutas y hortalizas propias de la huerta de Valencia.

Para hacer resaltar el valor que darían á las tierras el estar irrigadas por los canales que surcaban el Llano de Cuarte

y pasaban contiguos á la ciudad de Pallantia, no tenemos más que comparar que uno de ellos era igual á la moderna acequia denominada de Paiporta construida en el año 1852, la cual al atravesar los términos municipales de Manises, Cuarte, Mislata, Chirivella y Paiporta, riega solo una ínfima parte de sus huertas; pero asegurándoles con sus riegos las cosechas de verano, hace que se sostengan y vivan centenares de familias, no como propietarios de los terrenos irrigados, sino como arrendatarios ó colonos.

¡Qué importante ciudad no sería la estratégica Pallantia, alimentada por los productos de tan estensa vega surcada por varias acequias de riego!

En cuestiones históricas nadie tiene derecho á fantasear y por lo tanto creemos nosotros que habiendo demostrado y fijado la existencia de los canales de

riego, no es fantasía el hacer resaltar la riqueza que produciría zona tan importante y tan estensa y los elementos materiales con que podría contar la ciudad de Pallantia, enclavada en un sitio donde absorbería y podría disponer de todas las producciones.

No obstante al llegar á este punto no podemos menos de recordar el lema que hemos estampado en la primera página de este trabajo cuyo lema es el siguiente:

«Yo emito una opinión. ¡Ojalá! despertarse cien opiniones más, aunque fuesen contrarias á la mia.»

Y ha llegado el caso de recordarla porque lo necesitamos para emitir la opinión que vamos á exponer.

Nosotros conocemos al ingeniero que estudió y construyó el ferro-carril de Valencia á Liria ¡qué tengo de conocerme! y al construir el puente del barran-

co de la Cabraza, los sillarejos que empleó, todos procedían de las ruinas de los muros existentes en la antigua Pallantia, hoy conocida por Valencia la Vieja. Entre los sillarejos de las murallas también salieron algunas piedras talladas y con esculturas procedentes de templos ó palacios. Muchas de estas antigüedades, cuando el ingeniero se acordó, habían sido empotradas dentro de los muros del puente, y otras están en lugar seguro, pero en ningunas de ellas se encontró inscripción alguna. Esto no obsta, para que otros más afortunados las hayan encontrado y estudiado con anterioridad.

Entre las lápidas encontradas con inscripciones se encuentra una muy deteriorada y casi indescifrable de la cual se ocupa Hubner, el epigrafista alemán, que transcrita dice (1):

(1) Hubner.—Corpus Ins-lat.—Volumen II.—Número 3778.

D M CAECIL, DID MNN, CAST.
OPIT.

El Sr. Costa, en sus ya mencionados trabajos, al estudiar esta lápida dice que acaso laten las palabras: MVN (nicipes), CART (cienses) ó MVN (nicipi), CART (cienci). (1)

Y como esta lápida con inscripciones se encontró dentro del recinto fortificado de la ciudad de Pallantia, es muy natural que nos preguntemos á nosotros mismos; pero tambien á las personas ilustradas y competentes en estos estudios históricos-arqueológicos y al propio tiempo estudios geográficos ¿es que la ciudad romana, Pallantia, ó la Eto-visa, cartaginesa y acaso fenicia y griega sería la opulentísima ciudad de

(1) Hubner.—El vocablo *municipes* figura en inscripciones de Sagunto, número 3855 y Játiva, número 3624.

Carteia; la ciudad de Carteia capital de la Olcadia, y cuando estas ciudades fortificadas y emplazadas en las cumbres de las montañas ó mesetas, fueron derribadas y arrasadas de las cumbres y transportadas á las llanuras por cuestiones guerreras ó estratégicas, sería reedificada nuevamente en el llano, bajo el mismo nombre de Carteia y hoy solo nos queda como recuerdo de esta ciudad la vecina población de Cuarte emplazada entre las dos Valencias, la Valencia del Cid y las ruinas de Valencia la Vieja?

Cuarte es una población tan antigua que la misma historia moderna la considera como población *ante-romana*, lo cual es muy fácil demostrar que la conocían los romanos y la apellidaban Quarto, según nos asegura el sábio arabista J. Simonet (1) apoyándose en la

(1) Glosario de voces ibéricas y latinas usadas por los mozárabes. Página 471. Madrid, 1889.

historia de Rodevisi Campidoctí, en donde se hace mención de esta localidad en los siguientes términos: «in loco qui dicitur Quarto ab urbe Valentia IV miliares habenti» y Quartum, Cuarte, según nos dice Escolano en sus *Décadas de Valencia*, es tan antiguo que no solo estaba en pie cuando las guerras del Cid Rui Díaz, como dá fé de ello la Historia general de España, sí que también en tiempo de los romanos de quien recibió el nombre de Quartum ó Cuarte, por estar á una legua de Valencia ó á la cuarta piedra por órden.

«Tenían ellos la costumbre, añade Escolano, de repartir los caminos por millas, poner de milla en milla una piedra levantada, dándoles nombre de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a y por ahí adelante de las demás; de modo que en donde estaba nuestro Cuarte, estaba la cuarta piedra que distaba de Valencia cuatro mi-

llas que hacen una legua cabal (1).»

No estamos de acuerdo con esta explicación ú opinión de Escolano, como tampoco lo estamos cuando trata de explicar el origen de nuestra ciudad marítima, la antigua ciudad estipendaria Dianium, nuestra moderna Denia, que tambien nos dice se deriva de Dena, decena, décima en orden entre las ciudades de España (2).

Sobre esta opinión de Escolano, el moderno historiador de Denia, don Roque Chabás, no solo no la discute, sino que la ridiculiza; pero que nosotros de todas estas discusiones podemos sacar una conclusión y es: que la población de Cuarte existía á la llegada de los romanos y la llamaron Quartum, Quarto, Cuarte, que es vocablo latino, pero no

(1) Escolano.—Décadas de Valencia, libro VII, capítulo III, tomo II.

(2) Escolano.—Libro VI, capítulo XV.

nos dicen que nombre tendría, ó con que nombre la conocerian los habitantes del pais, antes de la venida de los romanos.

Nosotros creemos llenar este vacío de la historia antigua y apoyándonos en la tradicional riqueza del Llano de Cuarte que pertenecía á la ciudad de Pallantia, opinando que esta ciudad pudo ser muy bien la opulentísima Carteia, de los fenicios emigrados de la Carteia de la Bética, y arrasada esta ciudad fué construida en el llano, pero de ella solo nos queda la población de Cuarte ó Cuart de Poblet ó de la Huerta, la cual posee todavía sus antiguas cisternas para conservar el agua fresca durante la estación calurosa del estío y su antiquísimo puente sobre el rio Túria, puente muy semejante en su construcción al que existe en el mismo rio cerca de la población de Ribarroja, cuyos puen-

tes merecen un estudio aparte y detenido, por las enseñanzas que arrojan al contemplar sus arcos extremos cegados por el tiempo, lo cual nos indica que en la antigüedad el río Túria sería mucho más caudaloso, lo cual es muy natural puesto que en aquel entonces se aprovecharían en menor escala las aguas destinadas para el riego.

Sabemos que al llegar á este punto muchos de nuestros lectores se preguntarán ¿y en qué datos y documentos empolvados en los archivos se apoya para emitir esta opinión? ¿Qué escavaciones ha hecho y que objetos arqueológicos ha encontrado para basarse en ellos?

En cuanto á los documentos de archivo ya puede suponerse que es imposible en la actualidad existan datos en los archivos municipales de poblaciones que florecían algunos siglos antes de nuestra Era, máxime que aun cuando existieran

el objeto principal de estos estudios es fijar con seguridad su emplazamiento y no la existencia de ellos pues este punto lo tiene ya dilucidado la historia y comprobado en todas sus partes.

Y con respecto al emplazamiento de estas poblaciones fortificadas que florecieron durante la época romana ó cartaginesa léanse la serie de autores que se ocupan de este periodo de la historia y se verá la confusión que reina entre ellos al querer fijar el sitio ó lugar donde estaban emplazadas.

Una piedra con inscripción, una medalla, un capitel, un mosaico, determinan á veces el verdadero emplazamiento de una población.

Sobre este particular podíamos referir miles de casos ocurridos en la historia y entre ellos uno que nosotros hemos tenido la ocasión de visitar el lugar á que se refiere.

Estábamos unos amigos en Murcia y se nos ocurrió visitar la Virgen de las Maravillas, patrona de la importante y rica población de Cehegin. Al ver los ricos y variados mármoles y jaspes de que estaba adornada la Iglesia del Convento de San Francisco, mármoles con ornamentaciones romanas, no pudimos menos de preguntar á los frailes de donde procedían tan hermosos sillares. Entonces un fraile persona ilustradísima, nos refirió que á media legua de la población existían todavía las ruinas de la antigua ciudad de *Begastri*, capital episcopal de la *Deitania*, en donde en tiempo de los godos habían existido ocho obispos, silla episcopal que había estado refundida á la silla de Cartagena, durante dos siglos, de cuya ciudad de Begastri habían estado sacando sillares y mas sillares, algunos de ellos labrados, para construir la población de Cehegin, ciudad que

hoy queda reducida á unas pequeñas ruinas, teniendo el derecho los propietarios vecinos de sacar las piedras para cimentar y construir las márgenes de sus huertas, y con esto á que desaparezcan completamente las ruinas y quede como terreno de labor.

Pues, bien, añadía el ilustrado fraile, esta ciudad tan importantísima durante el periodo romano y godo y acaso destruida en los primeros siglos de la dominación musulmana; esta ciudad que podemos decir data de ayer, el historiador Ambrosio de Morales la sitúa cerca de Cazorla, Escolano, el autor de las *Décadas de Valencia*, la emplaza en las inmediaciones de Orihuela, Cascales la coloca en las inmediaciones de Murcia y de este parecer era el Padre Florez; en Bigastro ó lugar nuevo de los canónigos supone que estaba, el escritor Lozano; y por fin don Miguel Cor-

tés, creía que *Begastri* era la *Bogarra* de la provincia de *Albacete*.

Si esta incertidumbre tenían tantos escritores respecto á una ciudad episcopal, á una ciudad riquísima, pues estaba bañada por el río *Quipar*, y por lo tanto poseía abundantísimas huertas regadas con agua constante en todas las estaciones ¿cuanto mayor no hubiera sido la incertidumbre si *Begastri*, solo hubiera figurado en la época romana ó ante-romana?

Por fin nuestro cicerone, nos dijo que hacía tan solo una decena de años se habían descubierto el pavimento de la *Catedral*, algunas lápidas con inscripciones, aras de altares, sillares con ornamentaciones,...& & y por todo esto pudo comprobarse que aquellas ruinas situadas en la *Cabeza de la Muela*, partida del *Escobar*, eran de la ciudad episcopal de *Begastri*, de la cual algunos

siglos venian extrayéndose, como si fuese cantera, todos los sillares para construir las iglesias y casas solariegas de Cehegin.

Al día siguiente, y repletos de la lectura del Sr. Fernandez Guerra, *La Deitania y su Cátedra episcopal de Bigas-te* y acompañados por dos frailes del convento, recorrimos todo el emplazamiento de la antigua ciudad en la cual ni tan solo han dejado las ruinas, pues hasta las piedras van desapareciendo para aprovecharlas en los campos y huertas en solidificar los márgenes y senderos.

No obstante quedaba lo suficiente para poder en mi interior hacerme la siguiente reflexión: si una ciudad importante como Bagastri, residencia de ocho obispos conocidos; si una ciudad tan rica y poderosa por la fertilidad de sus campos á la par que por su capitalidad religio-

sa; si una ciudad de tanta nombradía hasta la entrada de la dominación árabe, ha sido causa de tanta discusión para encontrar y fijar el verdadero emplazamiento y solo el descubrimiento de unos cuantos objetos arqueológicos han podido fijar con exactitud la capital de la Deitania, ¿porqué el descubrimiento de una lápida con el nombre de Carteias, encontrada dentro de los muros de Pallantia no ha de ser lo suficiente, unido á la diversidad de objetos arqueológicos encontrados dentro del mismo recinto, para suponer que la Pallantia de los romanos se apellidaba *Carteia* en la época ante-romana?

A nosotros no nos cabe la menor duda, pues somos los únicos que hemos hecho excavaciones y derribado las murallas para aprovechar los sillarejos, y en todas estas excavaciones y derribos hemos encontrado objetos pertenecientes

á la época ante-romana.

Como resúmen de todo cuanto concluimos de exponer en este capítulo podemos decir: que ha existido una Olcadia cuyo territorio lindaba con Sagunto; que su capital era Carteia y que esta Carteia que Tito Livio la llama opulenta y de la cual tan confusos están los modernos historiadores en fijar su posición creemos nosotros en virtud de todo lo que hemos espuesto en los capítulos anteriores que estaría emplazada en el mismo sitio que algunos siglos despues los soldados romanos edificarían la ciudad de Pallantia y arrasada por las continuas guerras sería reedificada en el Llano y como recuerdo de su nombre solo nos queda la población de Cuarte, bañada tambien por el rio Túria; y que á estas poblaciones de Carteia y Pallantia acudirían las naves fenicias y cartaginesas, remontando las

aguas del caudaloso río Tyris, á comerciar con toda clase de productos agrícolas é industriales y acaso, lo cual es muy probable, se remontarían también á comerciar y embarcar los productos del campo de la ciudad Edeta, y otras poblaciones de la cuenca del río, puesto, que no puede existir la más ligera duda, que si hoy el río Túria ó Guadaviar, despues de desangrarle unos treinta y cuatro canales de riego, todavía está clasificado con la categoría de río flotante, bien pudiera ser navegable en tiempo de las colonias fenicias, griegas y cartaginesas y por su cauce navegar bien desahogadamente las embarcaciones, para extraer los productos de tan feracísima región y conducirlos, no tan solo á las poblaciones de la costa del litoral baleárico, sino exportarlos también á las costas bañadas por el mar Egeo, mar poblado con innumerables

islas de nombres históricos, desde donde algunos siglos más tarde, sus moradores, nos habian de devolver, pero con gran esplendidez y magnanimidad, los principales materiales para cimentar, con principios sólidos, los primeros destellos de nuestra historia y los primeros conocimientos abstractos sobre las Bellas Artes, despues de haber depurado é idealizado los que habian recibido de los habitantes de los dos países que riegan y vivifican los rios Tigris, Eufrates y el Nilo.





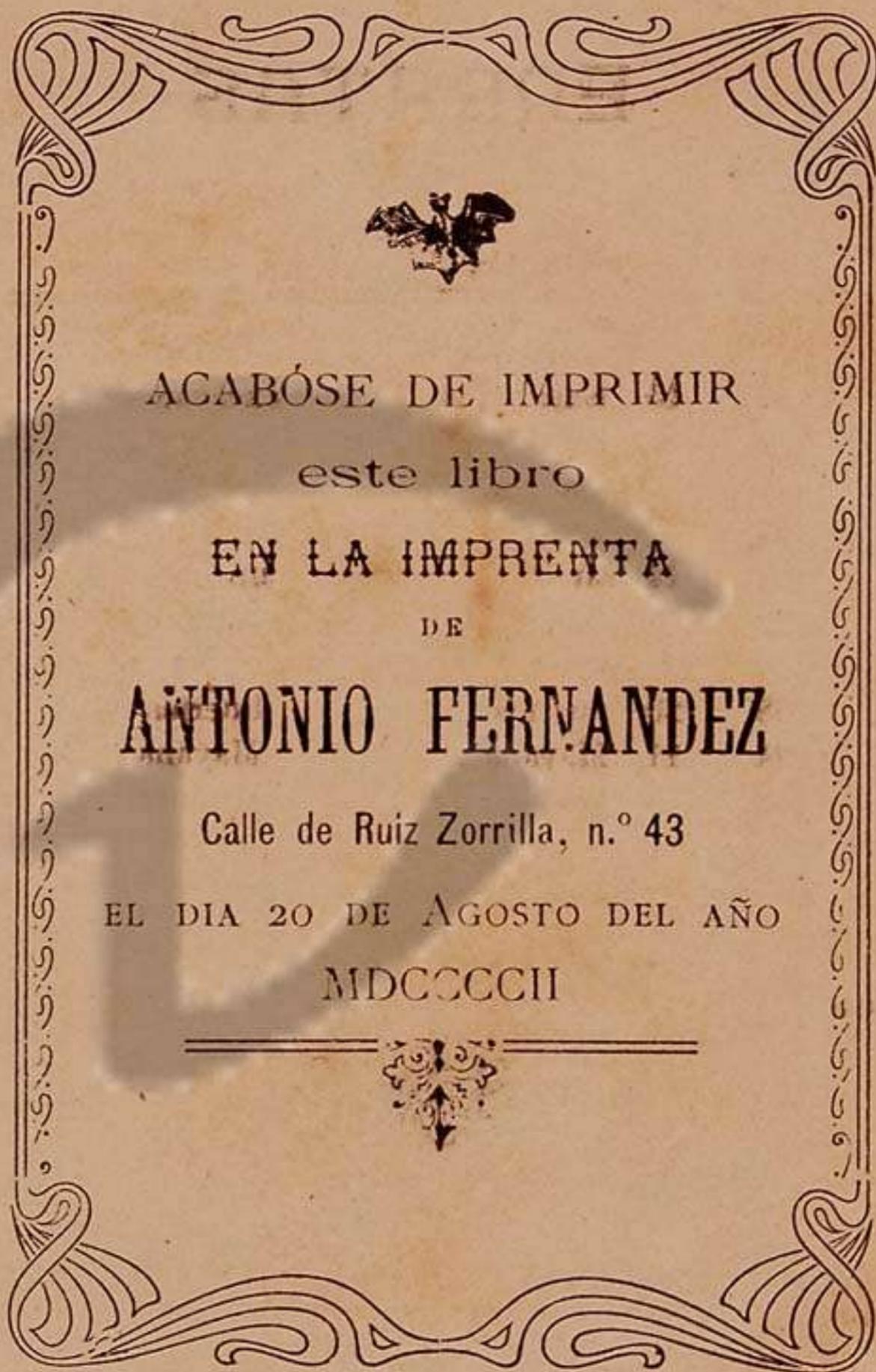


ERRATAS



<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
11	6	Guadalabiar	Guadalaviar
27	15	Excarados	excavados
40	18	Perrot y Chipier	Perrot y Chipiez
77	1	esa	era
93	1	Martrin	Martin
99	14	su	un
102	9	Caton de	Caton el
120	22	mera	nueva
198	20	puertas	huertas
224	11	Mayaus	Mayans
268	15	Hubsier	Hübner





ACABÓSE DE IMPRIMIR
este libro

EN LA IMPRENTA

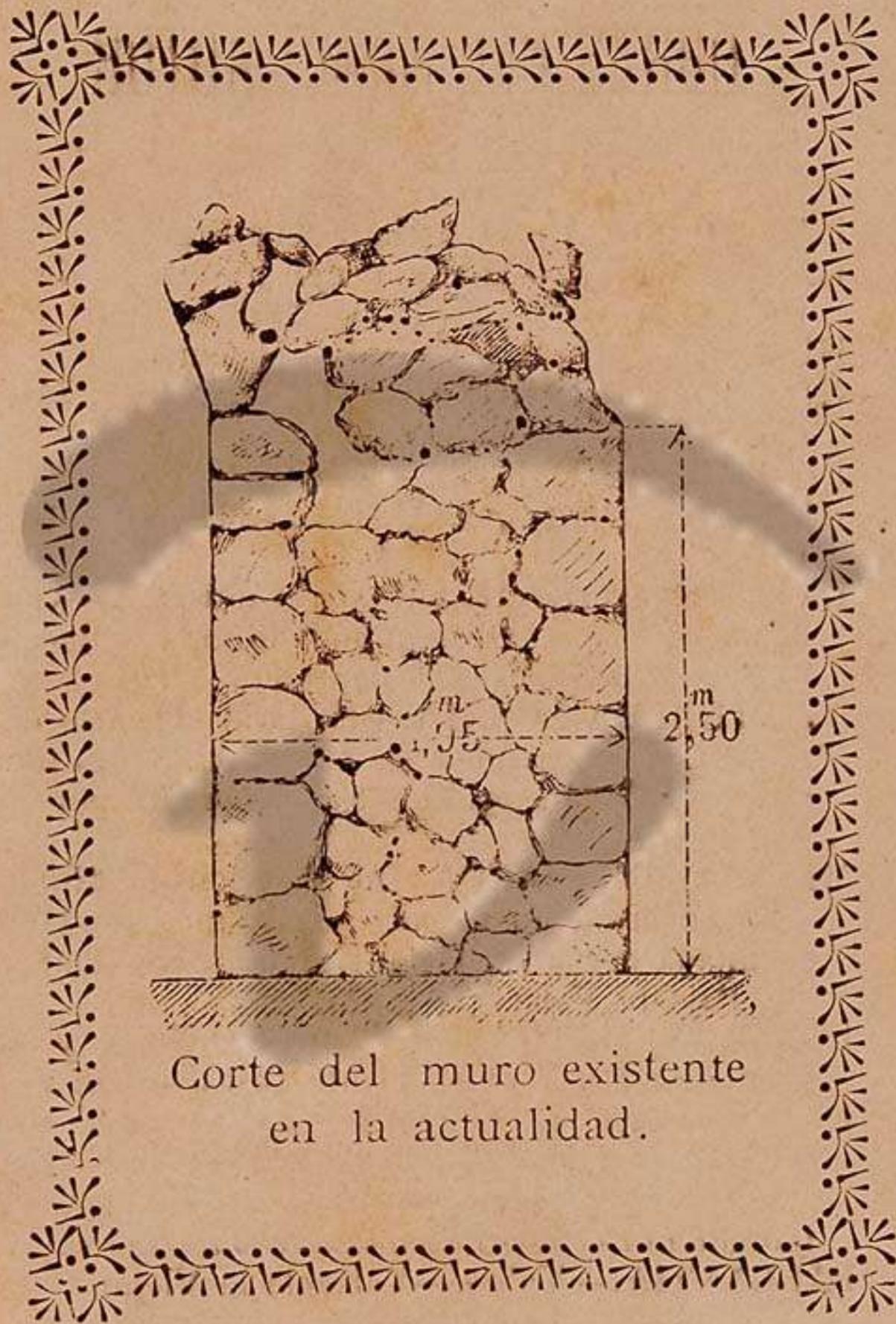
DE

ANTONIO FERNANDEZ

Calle de Ruiz Zorrilla, n.º 43

EL DIA 20 DE AGOSTO DEL AÑO
MDCCCCII





Corte del muro existente
en la actualidad.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- LA CERÁMICA.— Historia de la cerámica.
LA CERÁMICA.— Historia del desarrollo de su fabricación.
HISTORIA DE LA MÚSICA.— Discurso.
HISTORIA DE LOS INSTRUMENTOS MUSICALES.— Discurso.
EL SONIDO MUSICAL.— Discurso.
HISTORIA DE LA ESCALA MUSICAL.— Discurso.
LA CERÁMICA.— Historia de la música apoyada en la cerámica. Obra premiada en los Juegos Florales celebrados en Valencia.
DEL TÚRIA AL CENIA.— Historia del arte cerámico de la provincia de Castellón. Obra premiada en los Juegos Florales celebrados por *Lo Rat-Penat*.
MÉTODO DE PIANO. Introducción al estudio del mecanismo de un instrumento musical. Obra premiada por la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.
LOS MATEMÁTICOS DEL SIGLO XVII y en particular Fr. Tomás Vicente Tosca.— En prensa.
INFLUENCIA DEL CACIQUISMO EN LA MARCHA DE LA ADMINISTRACIÓN ESPAÑOLA.— Obra premiada en el Certamen celebrado por el *Heraldo de Castellón*.— En prensa.
PALLANTIA.— Vulgo.— Valencia la Vieja.
-
-

902